



Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Licenciatura en Sociología

**“Trayectorias laborales y educativas de mujeres jóvenes rurales del
departamento de Maipú, en la última década”**

Directora: Doctora María Eugenia Martín

Autora: Lucía Florencia D’Angelo

Septiembre 2010

INTRODUCCIÓN

Esta investigación, se interesa por captar las características de las trayectorias de las mujeres jóvenes rurales y las estructuras de significado que construyen acerca de su formación e inserción laboral.

Tres son las preguntas que guían el estudio y han permitido profundizar en la problemática: ¿Cuáles son las características de la formación e inserción productiva de las jóvenes rurales y qué tipo de relación existe entre ambas?, ¿Cómo es el contexto socioeconómico en el cual se desarrollan las trayectorias laborales y educativas de las jóvenes rurales? y ¿Cuáles son las estructuras de significado que construyen las jóvenes acerca de su formación educativa e inserción laboral?

En concordancia con lo anterior, los objetivos de esta investigación son los siguientes:

Objetivo general:

- Analizar la relación entre trayectorias laborales y educativas de las jóvenes rurales.

Objetivos específicos:

- Describir y analizar las características de la formación educativa y de la inserción productiva de las jóvenes rurales, y la vinculación entre ambas
- Precisar el contexto socioeconómico en el cual se desarrollan las trayectorias laborales y educativas de las jóvenes rurales
- Analizar las estructuras de significado de las jóvenes rurales acerca de su formación educativa e inserción productiva.

Por lo tanto, para este trabajo, es central el análisis de los vínculos entre educación, trabajo, juventud, género y ruralidad. El planteo teórico, hace hincapié en la perspectiva constructivista, desde la cual se propone un análisis relacional que intenta alejarse de los postulados que enfatizan en la responsabilidad individual de los sujetos en su trayectoria de vida. De esta manera, se pretende abordar la realidad social, para comprender y explicar las diferentes prácticas que se desarrollan en ella, considerando

en un mismo movimiento, los contextos socioeconómicos en los cuales se desarrollan las trayectorias de las jóvenes y sus percepciones sobre el empleo y la formación.

La metodología que se propone utilizar se enmarca en el paradigma interpretativo, por lo cual se desarrollarán técnicas cualitativas de investigación, como historias de vida y entrevistas en profundidad a las jóvenes objeto de estudio. Debido al carácter cualitativo de la investigación, se siguen criterios orientadores o “anticipaciones de sentido”:

- Las jóvenes rurales presentan altos niveles de deserción escolar y repitencia. Además, la educación formal se presenta, para ellas, descontextualizada y desarticulada de las situaciones socioeconómicas que cotidianamente deben enfrentar.
- Se produce una desarticulación entre la formación educativa (las competencias, los saberes y habilidades) de las jóvenes rurales y su inserción en los mercados de trabajo.
- En el imaginario de estas jóvenes, la permanencia en el sistema educativo no es visto como algo de lo que ellas pueden ser protagonistas.
- Los puestos laborales a los que acceden estas jóvenes presentan gran informalidad, precarización y desempleo.
- Las deficitarias trayectorias laborales y educativas de las jóvenes rurales, se refuerzan conformando trayectorias sociales inestables.
- Las jóvenes son agentes centrales para la subsistencia de las unidades domésticas y familiares en el medio rural.

En el primer capítulo, destinado al marco teórico, se desarrollan conceptos como trayectoria y juventud, además se plantean los vínculos entre educación y trabajo, y se contextualiza la problemática desde la década de los '70 en adelante.

El segundo capítulo tiene por objetivo exponer los aspectos centrales de la metodología utilizada en la investigación.

El último capítulo comprende al análisis de las trayectorias educativas y laborales de las jóvenes, a través de las entrevistas realizadas.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO

En este capítulo se desarrollan los conceptos fundamentales de la investigación: trayectoria y juventud, haciendo especial hincapié en las mujeres rurales. Si bien se desarrollan en apartados segmentados, esto es sólo con fines analíticos, para facilitar la presentación de los mismos.

Además, se toma posicionamiento respecto a las diversas visiones teóricas sobre la relación educación-trabajo, y por último, se contextualiza la problemática desde los años '70 en adelante, como marco en el cual se configuran las trayectorias de las mujeres objeto de estudio.

Analizar los vínculos entre la educación, el trabajo, la juventud y el género en el mercado de trabajo del ámbito rural, es central para captar las características de las trayectorias de las mujeres jóvenes rurales y las estructuras de significado que construyen acerca de su formación e inserción laboral.

Específicamente, la aplicación de una mirada de género es central para el análisis de la juventud, como explica Silveira "...la definición de roles se inicia en la infancia y está en la base de la construcción de la identidad, y son las concepciones culturales acerca de lo que les corresponde ser y hacer a hombres y mujeres, del valor de las actividades y capacidades femeninas y de las relaciones con sus padres y maridos, las que se trasladan al ámbito laboral e interactúan con las exigencias y condicionantes productivas y económicas que determinan la división sexual del trabajo"¹.

1.1 ¿Qué entendemos por “juventud”?

¹ <http://www.cinterfor.org.uy>, consultado el día 21/06/09, SILVEIRA, Sara (2000), La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, formación y trabajo, pág. 4.

Al momento de focalizar en el concepto de juventud puede partirse de diversas teorizaciones. Como desarrolla Martín², podemos encontrar abordajes psicobiológicos que enfatizan en los cambios psicológicos, biológicos y químicos del desarrollo del individuo. También, existen los enfoques estadísticos que parten de rangos etéreos; los enfoques generacionales; los estudios jurídicos de la juventud; las miradas funcionalistas que enfatizan en la problemática de la desviación juvenil; y por último, aquellos que hacen pie en la juventud como fenómeno social, histórico y cultural.

En este trabajo se sigue el planteo de Sven Morch³, quien postula que la juventud es un fenómeno psicosocial moderno, es decir, una categoría tanto social como individual que nace y se desarrolla en las sociedades modernas. De este modo, la juventud no es un fenómeno meramente etario, aparece como una construcción histórica⁴ surgida de la nueva relación entre individuo y sociedad que se desarrolla desde el siglo XVIII en adelante: “Ser joven y poseer juventud significa estar situado dentro de un contexto de desarrollo por el cual uno deviene socialmente individualizado a través del desarrollo de potencialidades para el funcionamiento individual”⁵.

Así, se entiende que la juventud fue una respuesta, por un lado al desarrollo productivo de la sociedad burguesa (el individuo burgués tuvo que desplegar potencialidades para el manejo de la vida política y productiva, siendo el sistema escolar el principal agente de este proceso), y por otro lado, fue una consecuencia del cambio de la organización social y la vida familiar (la familia burguesa creó la infancia, lo cual hizo necesario una etapa de transición y de desarrollo de potencialidades entre ella y la vida adulta). Es decir, la juventud tuvo sus primeros desarrollos dentro de los varones de las clases burguesas y para más tarde incorporar a los varones de los sectores populares.

² MARTÍN, María Eugenia, (2000), Construcciones conceptuales en torno a la juventud.

³ MORCH, Sven, (1990), Youth Theory: a prerequisite of youth policy. The role of the Danish school and youth work.

⁴ “Uno de los principales obstáculos en la comprensión de los fenómenos juveniles reside en no reconocer que los elementos importantes para el análisis se encuentran de alguna manera “fuera” de los individuos jóvenes, esto es en los cambios sociales y en las relaciones sociales específicas que producen, más que en aspectos biológicos, psicológicos o simplemente relacionados con la edad”. MARTÍN, María Eugenia, (2000), op. cit.

⁵ MORCH, Sven, op. cit., pág. 3.

En el caso de los sectores campesinos, “[...] las transformaciones en el sistema de propiedad de la tierra fueron las que produjeron la separación de los individuos jóvenes del grupo familiar, al verse obligados a emigrar a las ciudades convirtiéndose en el proletariado urbano. Pero estos jóvenes se integraban directamente al mundo del trabajo en la producción manufacturera o en la artesanal, y aunque si bien requerían capacitación ésta se limitaba a los aspectos de la producción y era proporcionada en los mismos lugares de trabajo, por lo que no se desarrolló un período específico de formación previo a la incorporación al mundo adulto. Sólo en posteriores etapas del proceso de industrialización, cuando el trabajo asalariado cobra su forma más acabada y aumenta la demanda de calificación, haciendo imposible su cobertura en el entrenamiento práctico, emerge un período juvenil específico para el proletariado”⁶.

Las mujeres, desarrollaron tardíamente la juventud, eran confinadas a la vida familiar, al aspecto reproductivo, o al trabajo menos calificado. Como dice Margulis, “La juventud depende también del género, del cuerpo procesado por la sociedad, y de la cultura; la condición de juventud se ofrece de manera diferente al varón o a la mujer”⁷. En palabras de Silveira, “ya no es posible pensar en una única juventud, no debería continuar concibiéndosela como una categoría neutra o asexuada, especialmente porque esa neutralidad ha estado sistemáticamente asimilada a lo masculino”⁸.

Entonces, se puede afirmar que la juventud es una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad, con la generación a la que se pertenece, con la clase social de origen, con el género y con la ubicación de la familia en el espacio social⁹. Este trabajo considera necesario incorporar también, el condicionamiento que puede lograr lo rural y lo urbano, como ámbitos de realización, en la juventud.

⁶ MARTÍN, María Eugenia, (2001), Reproducción social: Juventud, educación y trabajo en la provincia de Mendoza, pág. 6.

⁷ MARGULIS, Mario, (1996), La juventud es más que una palabra. Ensayo sobre cultura y juventud, pág. 27.

⁸ <http://www.cinterfor.org.uy>, consultado el día 21/06/09, SILVEIRA, Sara, (2000), op. cit., pág. 2.

⁹ MARGULIS, Mario, (1996), op. cit.

Siguiendo a Bonfil, se definirá la “población campesina femenina como aquella conformada por mujeres vinculadas a una economía regida por las actividades agropecuarias en la que la tierra sigue siendo un referente central”¹⁰.

Si bien en este trabajo se considerarán jóvenes a las mujeres cuyas edades oscilen entre los 15 y los 27 años de edad, como se ha mostrado, este requisito no basta a la hora de definir la juventud. Tanto porque hace foco en un aspecto biológico, porque los límites de edad varían según el ámbito de estudio, como porque la condición juvenil ha ido alargándose e incluyendo dentro de ella tanto adolescentes, jóvenes como adultos jóvenes.

Sin embargo, no se puede decir que existe “un joven”, sino distintas formas de ser joven, de acuerdo a las diversas situaciones socio-históricas que intervienen en esa condición juvenil.

1.1.1 Las mujeres jóvenes

En primer lugar es necesario presentar la perspectiva teórica desde la cual parte este trabajo, para luego abordar la problemática central referida a las jóvenes rurales.

Desarrollar la concepción de género desde una perspectiva histórico-relacional, implica considerar que, al igual que el concepto de juventud, encierra una dimensión cultural y social, además de la biológica. Como explica Marta Lamas, esta categoría se utiliza bien, para referirse a las mujeres, o bien “a la construcción cultural de la diferencia sexual, aludiendo a las relaciones de los sexos”¹¹. Es en este último uso en el cual se va a acentuar aquí, haciendo hincapié en lo que Lamas plantea como la “lógica del género”¹², una lógica de poder que envuelve en una misma relación tanto a hombres como a mujeres, y que no es simplemente una diferencia de tipo sexual o biológica.

Como se viene enfatizando a lo largo de este trabajo, y en concordancia con la visión propuesta en el mismo, el concepto de género que aquí se utiliza, “[...] supone definiciones que abarcan tanto la esfera individual (incluyendo la subjetividad, la

¹⁰ <http://www.cinterfor.org.uy>, consultado el día 21/06/09, BONFIL, Paloma, ¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada, pág. 529.

¹¹ LAMAS, Marta, (1995), Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género, pág. 16.

¹² *Ibidem*, pág. 33.

construcción de identidades y el significado que una cultura le otorga a los cuerpos), como también la esfera social (que influye en la división del trabajo, la distribución de los recursos y la definición de jerarquías entre hombres y mujeres)”¹³. De este modo, se puede lograr una visión de conjunto y más abarcadora de la problemática.

Como explica Leonor Faur¹⁴, el hecho de que el género sea parte de la dimensión cultural y a la vez, producto de una construcción cultural, permite comprender sus variaciones en los diversos espacios socioculturales y evidenciar que es susceptible de transformaciones.

Desde la propuesta de Bourdieu, también se hace hincapié en que la lógica de la dominación, haría aparecer las diferencias entre géneros no como una construcción social, sino como distinciones meramente orgánicas. Esto logra, mediante un proceso de violencia simbólica, una naturalización de la diferencia social entre géneros. El autor lo explica de la siguiente manera: “La diferencia *biológica* entre los *sexos*, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y, muy especialmente, la diferencia *anatómica* entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo”¹⁵.

Las estructuras de dominación, para la teoría bourdiana, son producto de un trabajo continuo de reproducción, al cual contribuyen no sólo los agentes singulares (hombres mediante la violencia física y simbólica), sino también las instituciones como la Iglesia, el Estado, la Escuela, la Familia¹⁶.

Como el mismo autor desarrolla, la violencia simbólica implica un acto de conocimiento y reconocimiento, que se fundamenta “en unas inclinaciones modeladas por las estructuras de dominación que las producen [...]”¹⁷. “Los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de este modo como naturales”¹⁸.

¹³ FAUR, Eleonor, Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde las perspectivas de los hombres, pág. 75.

¹⁴ Ibíd.

¹⁵ BOURDIEU, Pierre, (2000^a), La dominación masculina, pág. 24.

¹⁶ Ibíd.

¹⁷ Ibíd., pág. 58.

¹⁸ Ibíd., pág. 50.

En el caso de las mujeres, los condicionantes de la inserción laboral se relacionan a la condición de género y a la posición en el hogar. Como explica Mingo¹⁹, las mujeres deben compatibilizar el trabajo en la esfera doméstica con el trabajo fuera del hogar, lo que se denomina trabajo productivo y reproductivo.

Al hablar de trabajo productivo, se hace referencia a aquél que, realizado en el domicilio o fuera del mismo, se destina a la producción de bienes y servicios intercambiables en el mercado a cambio de una retribución; a diferencia del trabajo reproductivo, que es el que se realiza sin retribución, fuera del mercado de trabajo y para la familia²⁰ (tareas domésticas, de reproducción, burocráticas). Lo que sucede, es que al realizarse fuera del mercado de trabajo, se invisibiliza y no es reconocido como “trabajo”.

Al ir combinando ambos tipos de labores, se estaría ante una doble jornada laboral o doble presencia femenina, llegando en algunos casos a ser de triple presencia (cuando las mujeres participan en el mercado laboral, las actividades domésticas y el tercer sector, es decir, ongs, cooperadoras escolares, uniones vecinales). Como explican Burgardt, Martín y Dalla Torre “se da una situación que se denomina de doble trabajo o doble rol que, en primer lugar exige a las mujeres comportamientos, proyectos y prestaciones particulares y diferentes respecto de los hombres, e incluso a veces obliga a optar exclusivamente por uno u otro rol, y en segundo lugar, suele generar transferencias al trabajo profesional de lógicas, capacidades y actitudes propias de la reproducción y del trabajo familiar”²¹.

Como expresa Bonfil, “En efecto, la necesidad ya sea de apoyar a la madre o a las mujeres mayores de la unidad doméstica o la familia en las labores de la casa y el

¹⁹ MINGO, Elena, (2008), Mujeres asalariadas en la agricultura: inserción y trayectorias laborales en el Valle de Uco, Provincia de Mendoza, Argentina.

²⁰ En la actualidad parte del trabajo reproductivo no se realiza sólo para la propia familia, sino también para otras a cambio de una retribución económica (guarderías, niñeras, servicio doméstico). Por esto se comenzó a hablar de trabajo remunerado/no remunerado, en detrimento de la conceptualización trabajo productivo/reproductivo. Sin embargo, esta última sigue siendo de utilidad porque permite observar el aporte del trabajo reproductivo al “mantenimiento” de la sociedad. <http://www.ucentral.edu.co>, consultado el día 21/06/09, BENERÍA, Lourdes; Trabajo productivo y reproductivo, pobreza y políticas de conciliación en América Latina: consideraciones teóricas y prácticas.

²¹ BURGARDT, Graciela, MARTÍN, María Eugenia y DALLA TORRE, Julieta, (2006), Itinerarios vitales de mujeres trabajadoras, págs. 2 y 3.

cuidado de los niños más pequeños, o de asumir su condición adulta en una precipitada transición de la infancia, hace que un importante número de chicas del medio rural²² abandone la escuela y se inserte más adelante en actividades remuneradas en condiciones de desventaja, con la responsabilidad de una nueva familia a costas²³.

Como plantean De Oliveira y Ariza, “La creciente incursión de las mujeres en el trabajo extradoméstico sin abandonar sus funciones domésticas ha estado acompañada de una participación restringida de los varones en el ámbito de la reproducción”²⁴.

Trabajo productivo y reproductivo “...han sido vistos con la misma “naturalidad”, es decir como ineludibles y adecuados, al punto que el carné de pasaje a la vida adulta, durante siglos, ha sido para los varones el trabajo productivo y para las mujeres el casamiento y la maternidad, o sea el trabajo reproductivo, sólo que el primer tipo de proyecto ha llevado a la independencia económica y al pleno reconocimiento ciudadano y el segundo, a la dependencia y a una ciudadanía delegada”²⁵.

Es decir, los roles socialmente establecidos para hombres y mujeres, constriñen o posibilitan la conformación de determinadas trayectorias laborales y educativas, “este proceso social “dibuja aptitudes y capacidades para cada género y asigna ocupaciones adecuadas para cada uno”²⁶. “Esta asignación está basada en las pautas culturales, hábitos y condicionamientos sociales vigentes - estereotipos sociales- que definen y valorizan roles y tareas de acuerdo al sexo reservando, prioritariamente, para el hombre

²² Pérez desarrolla el concepto de medio rural como sigue: “...es un conjunto de regiones o zonas (territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros. En dichas regiones o zonas hay asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, y en los cuales interactúan una serie de instituciones, públicas y privadas.

Lo rural trasciende lo agropecuario, y mantiene nexos fuertes de intercambio con lo urbano, en la provisión no sólo de alimentos sino también de gran cantidad de bienes y servicios, entre los que vale la pena destacar la oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso, y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura.” PÉREZ, Edelmira, (2001), Hacia una nueva visión de lo rural, págs. 17y 18.

²³ <http://www.cinterfor.org>, consultado el día 21/06/09, BONFIL, Paloma, Opciones de incorporación productiva para las jóvenes del medio rural, pág. 2.

²⁴ DE OLIVEIRA, Orlandina y ARIZA, Marina, (2003), Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoques analíticos, pág. 650.

²⁵ SILVEIRA, Sara, (2000), op. cit., pág. 3.

²⁶ ORTIZ, citado por MINGO, Elena, (2008), op. cit, pág. 4.

la esfera pública de la producción y para la mujer la esfera privada de la reproducción y el cuidado de los otros [...] Quedan internalizados como desigual valoración de las competencias femeninas y masculinas por lo que condicionan la elección y los lugares “reservados” a la mujer en lo personal, laboral y profesional”²⁷.

En conclusión, el modo en que las mujeres se insertan en el mercado laboral depende de la relación que se establezca entre ellas y el trabajo reproductivo a lo largo de sus vidas, ya que los roles para el género femenino son anticipados o socialmente determinados²⁸.

1.2 Trayectorias de mujeres jóvenes

Conocer la condición de las mujeres jóvenes rurales, implica incorporar la noción de trayectoria, como lectura de proceso. Los estudios sobre trayectorias comenzaron a realizarse en América Latina, a partir de la década de los 80, cuando se desarrolló una línea de investigación de trayectorias de vida y de trabajo, que redefinen el campo de la Teoría Sociológica del Mercado de Trabajo. Entre ellos, hay estudios que buscan identificar y analizar las instituciones sociales que estructuran la dinámica del empleo y las trayectorias laborales. Las unidades de análisis son los cursos de vida y de trabajo de las personas como secuencias de posiciones ocupacionales- laborales en el tiempo²⁹. Para el caso argentino, puede decirse que este tipo de investigación es muy reciente, particularmente el que hace foco en las mujeres. En nuestra provincia no hallamos estudios de carácter cualitativo focalizados en las trayectorias laborales y educativas de mujeres jóvenes de ámbitos rurales.

Las trayectorias pueden definirse, según Bendit³⁰, como rutas de vida que siguen los sujetos y que están determinadas por las estructuras sociales y de mercado de trabajo, e institucionalizadas a través de la educación, la formación profesional y las políticas públicas. Al decir de Bourdieu, la trayectoria es una “serie de las *posiciones*

²⁷ SILVEIRA, Sara, (2000), op. cit., pág. 2.

²⁸ SCHIAVONI, Lidia, (1999), Trayectorias laborales: definición de los espacios individuales y genéricos en las familias pobres urbanas. Estudios de casos en Posadas; MINGO, Elena, (2008), op. cit.; entre otros autores.

²⁹ PRIES, Ludger, (2000), Teoría sociológica del mercado de trabajo, pág. 522.

³⁰ BENDIT, René, HAHN, Marina y MIRANDA, Ana, (2008), Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado.

sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones”³¹. Siguiendo con esta línea, Chávez Molina, parte de la idea de que “las trayectorias laborales es la forma a partir de la cual se representan los fenómenos de movilidad sociolaboral a través del tiempo, y los efectos que tales procesos generan sobre las relaciones laborales y las condiciones de vida individuales. La premisa subyacente es que los eventos de vida del presente de una persona se explican por los cursos de consecuencias generados por acontecimientos anteriores, en un contexto de oportunidades socialmente estructurado, a la vez que abierto a las preferencias y opciones adoptadas a nivel individual”³².

Al momento de “construir” o “elaborar” trayectorias hay que combinar los elementos denominados estructurales y los denominados subjetivos, logrando una articulación de ambos que supere cualquier tipo de reduccionismo. Como explica Longo, es necesaria “una lectura de conjunto sobre un proceso, el biográfico, construido a la luz de variables tanto estructurales (la posición social, el origen social, el sexo, la formación...) como biográficas (la propia experiencia, los proyectos, etc.). Las variables estructurales ponen luz a la existencia de una estructuración de campos de posibles y las variables biográficas nos alertan sobre la singularidad de una vida y sobre la manera como la experiencia está mediatizada por el sentido, socialmente construido, pero singularmente dado por los sujetos a su acción”³³. Es decir, “sólo cabe comprender una trayectoria (es decir el *envejecimiento social* que, aunque inevitablemente lo acompaña, es independiente del envejecimiento biológico) a condición de haber elaborado previamente los estados sucesivos del campo en el que ésta se ha desarrollado, por lo tanto el conjunto de las relaciones objetivas que han unido al agente considerado –por lo menos en un determinado número de estados pertinentes del campo- al conjunto de los

³¹ BOURDIEU, Pierre, (1997), Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, pág. 82.

³² http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/13_2.htm, consultado el día 11/03/10, SALVIA, Agustín y CHAVEZ MOLINA, Eduardo, citado por CHAVEZ MOLINA, Eduardo en Trayectorias laborales, redes de intercambio y encadenamientos productivos. Los talleres textiles de confección.

³³ LONGO, María Eugenia, (2007), Anticiparse en el trabajo: el rol del futuro en las trayectorias profesionales de los jóvenes, pág. 3.

demás agentes comprometidos en el mismo campo y, enfrentados al mismo espacio de posibilidades”³⁴.

Este enfoque relacional propone incluir en el análisis la interacción entre lo individual y lo social, la acción y la estructura. Las estructuras vistas como reglas y recursos, que constriñen y posibilitan la acción individual, y a las cuales los sujetos recurren durante la producción y reproducción de la vida social. De este modo, se está en presencia de individuos activos, que actúan intencionalmente aunque no siempre concientemente. En este proceso de estructuración, las estructuras determinan condiciones y posibilidades de la acción individual sobre dichas estructuras³⁵. Los sujetos van configurando sus trayectorias dentro de un marco de posibilidades, que de ninguna manera son ilimitadas.

1.3 La relación entre educación y trabajo

En general, se puede decir que existen tres grandes visiones acerca de esta relación³⁶. Por un lado, las teorías enmarcadas dentro del estructural funcionalismo, que consideran la educación como garantía de movilidad social ascendente (desde las propuestas de clásicos como Parsons y Durkheim a la Teoría del Capital Humano). Otra propuesta es la de las teorías denominadas críticas, que consideran que la educación contribuye al proceso de reproducción social, (autores como Bourdieu y Passeron; Baudelot y Establet). Por último, una propuesta que considera que la educación no tiene una función social universal y predeterminada, sino que ella depende del modelo político y económico en el cual se inserte, por lo cual plantea como imprescindible analizar las situaciones socio-históricas particulares de cada período³⁷.

En este trabajo, se afirma que en cada momento histórico la educación ha desarrollado distintas funciones sociales, de acuerdo al modelo económico

³⁴ BOURDIEU, Pierre, (1997), op. cit, pág. 82.

³⁵ GIDDENS, Anthony, (1995), La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración.

³⁶ TORRES, Carlos y GONZALEZ RIVERA, Guillermo, (1994), Sociología de la educación; BONAL, Xavier, (1998), Sociología de la educación.

³⁷ Tal es el caso de: BRASLAVSKY, Cecilia y FILMUS, Daniel, (1988), Respuestas a la crisis educativa; FILMUS, Daniel, (1996), Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo.

prevaliente, aunque nunca ha dejado de cumplir una función reproductora. En general, durante el modelo industrialista, la educación acompañó el proceso de movilidad social ascendente. En cambio, desde el modelo aperturista iniciado en los '70, la educación ha contribuido explícitamente a mantener y reproducir desigualdades sociales existentes. Por esta razón, se considera adecuado partir de las posturas teóricas que hacen pie en los procesos de reproducción social, en los cuales interviene la educación, sin dejar de lado el contexto socio histórico en el cual se dan estas tendencias.

Concebir a la sociedad como un espacio social, es decir, como un “conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su *exterioridad mutua* y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y *entre* [...]”³⁸, permite observar no sólo movimientos verticales, o sea ascensos y descensos sociales, sino también horizontales, es decir entre distintos tipos de capitales. Esto es, la sociedad vista como un espacio organizado a partir de múltiples sistemas de valoración³⁹.

En este espacio social, los agentes se definen por su posición relativa, según el volumen global del capital que poseen, y según la estructura de ese capital o peso relativo de las distintas especies de capital en el volumen total. Como explica Bourdieu, “el espacio de las posiciones sociales se retraduce en un espacio de tomas de posición a través del espacio de las disposiciones (o de los *habitus*) [...]”⁴⁰, es decir, se dan relaciones de homología entre un conjunto de posiciones sociales, disposiciones o *habitus* y tomas de posición⁴¹.

Este espacio no está nunca en armonía, se dan en él permanentes luchas por la conservación o la transformación de la posición, la cual implica la posesión de los capitales que en determinados momentos están en juego. De esta manera, al lograr mediante diversas estrategias mantener la posición ocupada en el espacio social, los

³⁸ BOURDIEU, Pierre, (1997), op. cit, pág. 16.

³⁹ TENTI FANFANI, Emilio, (2004), Sociología de la educación.

⁴⁰ BOURDIEU, Pierre, (1997), op. cit, pág. 19.

⁴¹ Con esta propuesta, Bourdieu logra superar las teorías que enfatizan en las estructuras, negando la capacidad de acción de los agentes, o en las subjetividades, que exacerbaban el individualismo, y propone un punto de vista donde estructuras y subjetividades se dan en una relación de doble sentido.

agentes consiguen reproducirlo. Una de las estrategias de reproducción social es la práctica educativa, a partir de la cual se transmite de generación en generación, el capital cultural⁴².

De este modo, "...la institución escolar *contribuye* (insisto sobre este término) a reproducir la distribución del capital cultural y, con ello, la estructura del espacio social"⁴³. Mientras más importante es su capital cultural, en volumen global y relativo, más invierten las familias en él. Así, "El sistema escolar [...] mantiene el orden preexistente, es decir la separación entre los alumnos dotados de cantidades desiguales de capital cultural. Con mayor precisión, mediante toda una serie de operaciones de selección, separa a los poseedores de capital cultural heredado de los que carecen de él. Como las diferencias de aptitud son inseparables de diferencias sociales según el capital heredado, tiende a mantener las diferencias sociales preexistentes"⁴⁴.

Si bien, toda cultura es relativa a las características del grupo social que la genera, es decir, arbitraria, la escuela presenta la cultura de la clase dominante como la cultura legítima, rechazando las otras culturas. Como explica Gómez, "La violencia simbólica tiene, pues, un doble efecto: por una parte, hace aparecer a la cultura dominante como necesaria (legítima), y, por otra, desvaloriza las otras fuerzas culturales y somete a sus portadores"⁴⁵.

De este modo, los éxitos y fracasos sociales se presentan como el producto de competencias individuales, por lo que el "mérito" personal aparece como criterio de justificación y legitimación de diferencias sociales propias del sistema capitalista. "El racismo de la inteligencia es lo que utilizan los dominantes con el fin de producir una teodicea de su propio privilegio, como dice Weber, es decir, una justificación del orden

⁴² Bourdieu denomina Capital Cultural a uno de los principios fundamentales de diferenciación en el espacio social. Este capital se presenta en tres estados: incorporado (saberes y habilidades); objetivado (libros, obras de arte); institucionalizado (credenciales, certificados, licencias). BOURDIEU, Pierre, (1987), Los tres estados del capital.

⁴³ BOURDIEU, Pierre, (1997), op.cit, pág. 33.

⁴⁴ Ibídem, pág. 35.

⁴⁵ GÓMEZ, Víctor, (1994), Acreditación educativa y reproducción social, en TORRES, Carlos y GONZALEZ RIVERA, Guillermo, (1994), Sociología de la educación, pág. 129.

social que dominan”⁴⁶. En correspondencia con esto, los títulos escolares se consideran garantía de inteligencia, la cual nos habla de dones y predisposiciones “naturales”.

Así, la escuela se convierte en el “Instrumento privilegiado de la sociedad burguesa que confiere a los privilegiados el privilegio supremo de no aparecer como privilegiados, logra tanto más fácilmente convencer a los desheredados de que deben su destino escolar y social a su falta de dones o de méritos cuanto más la desposesión absoluta excluya en materia de cultura la conciencia de la desposesión”⁴⁷. La escuela proporciona certificados, acreditaciones o lo que se denomina capital cultural institucionalizado, que se “presentan como garantías de competencia técnica *certificados* de competencia social [...]”⁴⁸. La escuela tiene cierta autonomía respecto al sistema social, lo cual evita que el sistema escolar aparezca como un mecanismo de reproducción.

Como menciona Fernández Enguita, “La idea de una sociedad dividida, escenario de conflictos sociales, es sustituida por la de un continuo armónico en el que las diferencias son simplemente de grado, no oposiciones irreconciliables. La sociedad deja de ser culpable porque cada cual es ya responsable de su propia suerte. La imagen de la discriminación social deja paso a la del éxito o el fracaso individual y para más señas, escolar”⁴⁹.

Entonces, a la adquisición diferenciada de capital cultural, que condiciona la inserción en el mercado de trabajo, se suma el hecho de que las condiciones de esta inserción dependen de la disponibilidad de puestos de trabajo, de la devaluación de las credenciales educativas y de la calidad de los puestos en cuanto a precarización y remuneración⁵⁰.

Como explica Millenaar, “Esto sucede, en parte, por el carácter restrictivo y segmentado del mercado de trabajo a consecuencia de las transformaciones económicas y de los patrones de acumulación. En el marco de la mundialización, desregulación e incorporación de avances tecnológicos en los procesos productivos, la demanda de

⁴⁶ BOURDIEU, Pierre, (2000^b), El racismo de la inteligencia, pág. 262.

⁴⁷ BOURDIEU, Pierre y PASSERON Jean Claude, (1977), La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, pág. 264.

⁴⁸ BOURDIEU, Pierre, (1997), op. cit, pág. 36.

⁴⁹ FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano, (1996), La escuela a examen, pág. 42.

⁵⁰ MARTÍN, María Eugenia, (2001), op. cit.

mano de obra se ha dirigido principalmente a trabajadores calificados con perfiles que se ajustan a las exigencias de flexibilización. Ello trae mayores obstáculos a los grupos de trabajadores jóvenes que no cuentan con esas credenciales educativas ni con las competencias que suelen demandarse en el mercado de trabajo”⁵¹. Pero como la misma autora sugiere, para terminar de comprender las trayectorias es necesario también considerar las elaboraciones subjetivas que construyen los sujetos respecto al mundo laboral y educativo⁵², es decir, sus expectativas, significaciones, por lo cual en esta investigación uno de los objetivos es analizar las estructuras de significado de las jóvenes rurales acerca de su formación educativa e inserción productiva.

Estas transformaciones han impactado en las transiciones entre educación y empleo, las cuales ya no son lineales, las hay sincronizadas (educación y empleo), y reversibles (empleo y luego educación), es decir las transiciones son abiertas, los procesos de transición a la vida adulta son heterogéneos y marcados por discontinuidades y rupturas⁵³.

1.4 Contexto de conformación de las trayectorias

Profundizar en el contexto socio-histórico, permite visualizar los cambios de la relación entre educación y trabajo a través del tiempo y, en consecuencia, traer a consideración el marco en el cual se han ido conformando las trayectorias de las mujeres jóvenes rurales.

Aunque el trabajo hace foco en los últimos diez años se hace necesario hacer un recorrido a través de los años precedentes, los cuales corresponden al período del modelo neoliberal o rentístico financiero que atravesó el país desde la década del ‘70 hasta la crisis que tuvo su explosión a fines del año 2001.

En estos treinta años se puede distinguir el período de gobierno de facto, entre 1976 y 1983, y el de gobiernos constitucionales, desde 1983 en adelante.

⁵¹ MILLENAAR, Verónica, (2009), Motivaciones, aprendizajes y proyecciones. La incidencia de los programas de capacitación para el trabajo en las trayectorias laborales de mujeres jóvenes, pág. 2.

⁵² Ibidem, pág. 3.

⁵³ BENDIT, René, HAHN, Marina y MIRANDA, Ana, (2008), op. cit.

El Golpe Militar de 1976 desplazó al tercer gobierno justicialista, para imponer un modelo de desarrollo económico y social que implicaba un cambio profundo respecto del anterior (industrialización sustitutiva de importaciones), al modificar la estructura productiva y con ella la relaciones de fuerza de los distintos grupos de la sociedad argentina. Este cambio, siguiendo a Susana Torrado⁵⁴, iba más allá de la puesta en práctica de reformas económicas, envolvía un disciplinamiento social a partir de la transformación de la estructura de relaciones económicas, sociales y políticas, la cual se caracterizó por una nueva alianza entre el estamento militar y el segmento más concentrado de la burguesía nacional y las empresas transnacionales⁵⁵. En este sentido, las políticas impulsadas se encaminaron al fortalecimiento del sector financiero y al abandono progresivo de las políticas industrialistas, mediante: “vigencia de los precios de mercado como régimen básico de funcionamiento; promoción de los sectores más dinámicos y más altamente competitivos, lo que implicaba la concentración del capital y la eliminación de empresas de menor productividad; amplia apertura de la economía a la importación de capital extranjero y de bienes de todo tipo; contención drástica del salario real como medio de controlar la inflación y de asegurar bajos costos de la mano de obra a las empresas; principio de subsidiariedad del Estado en materia económica y social, lo que suponía transferir parte de sus actividades a la esfera privada; priorización absoluta de la reducción de la inflación; etc”⁵⁶.

Como sugiere la misma autora, el resultado de este modelo fue la pérdida de liderazgo de la industrialización sustitutiva, sin ser reemplazada por otro dinamizador del crecimiento, lo cual conducía al empobrecimiento de conjunto y el reflujo de trabajadores a sectores de menor productividad⁵⁷.

Estos movimientos en la economía, realizados desde el Estado, necesitaron de altos niveles de represión física e ideológica en el conjunto de la sociedad para poder imponerse, “esta transformación (...) requirió de una fuerte intervención del Estado, para reprimir y desarmar a los actores del juego corporativo, para imponer las reglas que facilitarían el crecimiento de los vencedores y aún para trasladar hacia ellos, por la

⁵⁴ TORRADO, Susana, (1992), Estructura Social Argentina 1945-1983.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *Ibíd.*, pág. 63.

⁵⁷ *Ibíd.*, pág. 66.

clásica vía del Estado, recursos del conjunto de la sociedad que posibilitaron su consolidación”⁵⁸.

Los cambios también se reflejaron en el plano educativo, en el cual la orientación disciplinaria de la pedagogía era un elemento central que colaboraba con la puesta en marcha y mantenimiento de este “Proceso de Reorganización Nacional”. Como plantea Adriana Puiggrós, “tres flagelos asediaron a la educación a partir del golpe militar (...): la represión dictatorial, el desastre económico social y la política neoliberal”⁵⁹. Este período se caracterizó por la represión a docentes, intelectuales y estudiantes con ideas progresistas; “el rol del Estado fue definido como subsidiario, en cambio se dio un lugar prioritario a la Iglesia y a la familia como agentes de la educación”⁶⁰; se impulsaron la descentralización escolar, la transferencia de los establecimientos educativos a las provincias y municipalidades sin los fondos para su mantenimiento, el arancelamiento y privatización de la educación pública; se proponía “reestablecer el orden como condición previa para una libertad individual coherente con el liberalismo económico y el auge de la patria financiera”⁶¹.

La etapa dictatorial, que finaliza en 1983, dejó como resultado un sistema escolar desmantelado tal como la sociedad en su conjunto, con altos niveles de deserción escolar y analfabetismo, bajos salarios, desocupación, marginación, desintegración social, problemáticas desconocidas por la sociedad argentina hasta ese momento. Como mencionan Aspiazu, Basualdo y Khavisse, “se trató de una crisis económica y social heterogénea porque estableció claramente una diferencia radical entre beneficiarios y perjudicados y además desigual porque entre los sectores dominantes sólo algunas fracciones aumentaron y consolidaron sus poder y entre los afectados el severo impacto fue altamente diferenciado”⁶². Así, se produjo una nueva configuración del centro de poder económico, fueron los capitales integrados o diversificados quienes aumentaron su poder económico y el control sobre los mercados,

⁵⁸ ROMERO, Luis Alberto, (2001), Breve historia contemporánea de la Argentina, pág. 213.

⁵⁹ PUIGGRÓS, Adriana, (1996), Qué pasó en la educación argentina, pág. 125.

⁶⁰ *Ibidem*, pág. 129.

⁶¹ *Ibidem*, pág. 130.

⁶² ASPIAZU, Daniel, BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel, (1986), El nuevo poder económico en la Argentina, pág. 188.

y por el contrario, cayó el de los sectores asalariados y el de los pequeños y medianos empresarios.

Con la llegada del gobierno democrático alfonsinista, las esperanzas se concentraron en eliminar el autoritarismo, que había calado hondo en la sociedad, y en profundizar los espacios de participación democrática, “los problemas económicos parecían por entonces menos significativos que los políticos”⁶³. El modelo económico iniciado en los '70 se mantuvo.

En el plano provincial, la recesión de la década del 80, se manifestó en el abandono de las empresas agrícolas, la desaparición de los minifundios y la obsolescencia tecnológica. La vitivinicultura atravesó por una de sus mayores crisis, al caer la superficie cultivada a valores inferiores a los de 1956⁶⁴.

En este camino, “la política educativa del gobierno de Raúl Alfonsín desplegó el progresismo sobre las fuerzas retrógradas y las intenciones modernizantes y participativas sobre el autoritarismo”⁶⁵.

El alfonsinismo impulsó la apertura democrática del sistema educativo, que se hizo patente en la eliminación de las restricciones de ingreso, el restablecimiento de la autonomía universitaria, el respeto del derecho a huelga, la existencia de centro de estudiantes, entre otras medidas. Sin embargo, la inexistencia de modificaciones educativas profundas⁶⁶ lo hizo vulnerable a los bruscos cambios económicos que, paralelamente, comenzaban a reclamar una educación ajustada a las necesidades del mercado.

En 1989 Alfonsín entregó el gobierno, antes de lo previsto, al presidente electo Carlos Menem en medio de una crisis generalizada, con picos hiperinflacionarios, una moneda licuada, un Estado endeudado y una sociedad empobrecida.

⁶³ ROMERO, Luis Alberto, (2001), op. cit, pág. 245.

⁶⁴ GAGO, Alberto, (1999), Rupturas y conflictos en la historia de Mendoza.

⁶⁵ PUIGGRÓS, Adriana, (1996), op. cit, pág. 136.

⁶⁶ Como explica la misma autora, no se realizaron transformaciones profundas del sistema educativo tradicional, básicamente por cuatro razones fundamentales: la presencia en el gobierno radical de sectores conservadores; no se vio la necesidad de solucionar la situación salarial de los docentes lo cual generó enfrentamientos; el gobierno nacional retuvo en varias oportunidades los fondos de coparticipación, que incluían partidas para educación, de las provincias peronistas; incisión de la administración para tomar medidas que incluían demandas docentes. PUIGGRÓS, Adriana, (1996), op. cit, pág. 138.

Frente a esta situación, el menemismo optó por una profundización del neoliberalismo, con sus recetas de aperturismo y achicamiento de las funciones del Estado. Como plantea Basualdo, “el proceso económico y social de la década de los 90 está estrechamente vinculado al carácter que asume, y a la manera en que se resuelve, la crisis hiperinflacionaria de 1989. En lo fundamental, se trata de una notable profundización de las tendencias a la centralización del capital y la concentración de la producción y el ingreso imperantes en la sociedad argentina desde la interrupción de la industrialización sustitutiva a mediados de los años ‘70”⁶⁷.

De este modo, tanto a nivel nacional como provincial, en la década de los ‘90 se realizaron grandes modificaciones en el marco del programa de ajuste estructural recomendado por el Consenso de Washington⁶⁸. Las políticas sugeridas se encaminaban a finalizar con el modelo estatista y a avanzar en uno centrado en una economía de libre mercado, que profundizaba la concentración y centralización del capital. Como dice Collado “...la reforma del Estado no puede entenderse sólo como una modalidad de minimalización del mismo, sino también, como el desmantelamiento del pacto capital-trabajo que sostuvo al Estado de Bienestar y el recorte de derechos que la nueva relación de fuerzas impone en cuanto al desmejoramiento de la situación de los trabajadores”⁶⁹.

Las medidas de estabilización y reforma estructural tenían como objetivo bajar la inflación y enfriar las cuentas públicas⁷⁰.

⁶⁷ BASUALDO, Eduardo, (2000), Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa, pág. 17.

⁶⁸ “El argumento del C.W. asocia al proceso de Industrialización Sustitutiva de Importaciones con un proceso de ineficiencia en la asignación de recursos y vincula la intervención del Estado en la economía con el origen de los desequilibrios (...) Dichos desequilibrios macroeconómicos, se arguye, no poseen un carácter a corto plazo (...) se hace necesario un cambio completo del presente régimen económico”. GAMBINA, Julio, (2001), Estabilización y reforma estructural en la Argentina (1989/99), pág.190.

⁶⁹ COLLADO, Patricia, (2001), Mercado de trabajo en Mendoza: transformaciones y perspectivas, pág. 10.

⁷⁰ Entre las más relevantes, Gambina señala: Ley de Reforma del Estado (abría el camino para el proceso de privatizaciones); Ley de Emergencia Económica (reorientaba el gasto público a favor de los sectores más concentrados de la economía, por medio de la suspensión del régimen de promoción industrial y de los beneficios a las manufacturas nacionales); Reforma Tributaria (la carga impositiva se concentró en algunos impuestos, prevaleciendo el IVA por su facilidad de recaudación y profundizando la regresividad de régimen tributario); liberalización comercial; desmantelamiento del sector público y descentralización de la infraestructura social

La contrapartida de este modelo, son los costos sociales que generó: elevó la desocupación a niveles insospechados⁷¹, cayeron los salarios reales de los trabajadores, aumentó la precarización de las condiciones de trabajo, se profundizó la redistribución regresiva del ingreso⁷², aumentó la pobreza, se produjeron procesos crecientes de fragmentación y polarización social.

En el ámbito educativo, el ajuste consistió en subsidios privados; disminución de la responsabilidad del Estado como financiador y proveedor de la educación pública; achicamiento del sistema educativo en su conjunto, por medio de la transferencia de los establecimientos educativos que ya había comenzado con la dictadura militar de 1976⁷³.

1.4.1 El ajuste en Mendoza

Siguiendo el planteo de Collado⁷⁴, la Reforma del Estado en Mendoza se realizó en tres momentos, comenzando antes que en el ámbito nacional pero también con el impulso de gobiernos peronistas: Bordón (1989-91), Gabrielli (1992-95) y Lafalla (1996-99).

del Estado Nacional hacia las provincias (llevó consigo una profunda racionalización del personal con retiros voluntarios, en consonancia con la desregulación del mercado laboral); nuevo régimen provisional mixto. GAMBINA, Julio, (2001), op. cit.

Con respecto al Plan de Convertibilidad, Basualdo, identifica dos etapas dentro del Plan de Convertibilidad. La primer etapa, es la que va desde 1990 a 1993 y se constituye a partir de la privatización de empresas estatales, de modo que se desarrolla conformando una comunidad de negocios entre las fracciones del capital que eran centrales en la economía local. La segunda, desde 1994 a 1997, se caracterizó por la disolución de esa comunidad de negocios y un aumento de las transferencias de la propiedad de las grandes empresas oligopólicas al capital extranjero) entre otras. BASUALDO, Eduardo, (2006), La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas.

⁷¹ En 1995 llega al 18,4 %, según datos del Ministerio de Economía de la Nación.

⁷² Entre 1991 y 1998, según el INDEC, el 40% de los sectores de menos ingresos fueron los más perjudicados al caer sus ingresos, mientras el sector de la cúspide (20% de mayores ingresos) logró un incremento en los mismos.

⁷³ Estas reformas se sustentaron en tres leyes fundamentales, Ley 24049 de Transferencia de los establecimientos educativos; Ley Federal de Educación 24.195 (aumenta la escolaridad obligatoria, introduce la capacitación laboral de los jóvenes); Ley de Educación Superior (permite la eliminación de las instituciones terciarias, el arancelamiento y la toma de decisiones por parte del poder ejecutivo respecto a la organización universitaria); y la reforma del artículo 75 inciso 19 de la Constitución Nacional (elimina el derecho universal a la enseñanza gratuita y plantea la autarquía universitaria).

⁷⁴ COLLADO, Patricia, (2001), op. cit.

La administración de Bordón impulsó la reconversión productiva al privatizar Bodegas y Viñedos Giol S.E y la empresa conservera La Colina S.E, e inició la desregulación del mercado del vino. Con estas reformas se incrementó la concentración de la propiedad de la tierra y se hizo desaparecer a pequeños y medianos productores que antes habían sido resguardados por la política crediticia y reguladora del Estado; además en esta etapa comienza el deterioro del empleo público de la mano de la precarización y el subempleo.

El gobierno de Gabrielli, en el marco de las reformas generadas a nivel nacional, profundizó la reconversión vitivinícola promoviendo el mercado externo. Fue un período marcado por la crisis internacional del tequila, que hizo colapsar las entidades bancarias provinciales y aumentar el deterioro del empleo.

Por su parte, Lafalla completó la etapa de privatizaciones de las empresas provinciales.

Sin embargo, lo más relevante para el caso mendocino en términos de empleo, fue el proceso de precarización laboral.

Como expone Martín⁷⁵, desde la segunda mitad de la década del '90 en adelante, tanto en la provincia como a nivel nacional se produce una “degradación de la calidad del empleo y de la capacidad de la economía para generar nuevos puestos de trabajo”. Sin embargo, aunque en Mendoza aumentaba sostenidamente el desempleo, no se equiparaba a los elevados niveles nacionales, en la provincia los valores que más crecían eran los referidos a la subocupación.

Las explicaciones referidas a este punto son variadas, entre ellas encontramos: ausencia de crecimiento de la tasa de actividad mendocina, a diferencia de la nacional; aumento poblacional que engrosa la oferta de trabajo; destrucción de puestos de trabajo; integración de la provincia en el mundo; modernización de sectores dinámicos y vinculados al mercado externo, programas de empleo y capacitación; proceso de privatizaciones con características diferentes al ocurrido en la nación⁷⁶.

⁷⁵ MARTÍN, María Eugenia, (2008), Juventud, educación y trabajo. La dinámica entre estructuras y agentes burocráticos en las políticas de Mendoza.

⁷⁶ “No es sino hasta 1996 que se llevan adelante las privatizaciones del Banco de Mendoza y el de Previsión, y Obras Sanitarias de Mendoza y la de EMSE en 1997, además, el Estado Provincial reubicó en sus dependencias acordó transferencias hacia las nuevas empresas

Al centrarse en el impacto de este modelo de acumulación en la región cuyana, Gago⁷⁷, plantea que el proceso de reestructuración económica requirió de políticas de apertura de los mercados regionales que provocaron un aumento de la competitividad en las empresas. Por lo tanto, se configuró un modelo sustentado en nuevos agentes⁷⁸ y en un proceso de cambio en la naturaleza de la producción y distribución de los recursos económicos y políticos de la región. Al decir de Bocco, “La trama articulada tradicionalmente por un importante sector industrial de capitales de origen local (mendocinos y cuyanos y algunos nacionales) que a su vez controlaban la comercialización y distribución en el mercado doméstico nacional y abastecían un mercado de consumo masificado y poco diferenciado, se reestructura en función de la aparición de nuevos actores (inversores extranjeros y de grandes grupos económicos nacionales), de nuevas líneas de producción (vinos varietales) y de nuevos mercados a nivel internacional (países desarrollados del Norte, países del MERCOSUR y asiáticos, fundamentalmente Japón)”⁷⁹.

Gago⁸⁰, explica que esta nueva modalidad profundizó el modelo, históricamente presente en la provincia, “burocrático de lobby”, en el cual los lobbies locales participan del diseño e implementación de la política pública. El crecimiento económico orientado a la exportación debió incorporar tecnología que aumentara la productividad, esto modificó la modalidad de organización de las empresas y transformó las relaciones capital-trabajo; se articularon los agentes dominantes del aparato financiero y

surgidas de las privatizaciones, lo que de alguna manera puede haber morigerado el impacto en la tasa de desempleo en comparación con el efecto de este proceso en la Nación”. *Ibíd.*, pág. 290.

⁷⁷ GAGO, Alberto, (1995), Las nuevas tendencias de desigualdad, polarización y exclusión; y GAGO, Alberto (1999), *op. cit.*

⁷⁸ “En el sector empresarial se produjo un proceso de capitalización y concentración de empresas -sobre todo en la etapa de transformación de la producción vitícola- y su extranjerización como consecuencia de la localización de firmas trasnacionales en nuestro territorio. La aparición de estos nuevos actores en la vitivinicultura regional constituyó uno de los factores más dinámicos y determinantes que generaron transformaciones muy importantes, en un periodo de tiempo relativamente corto, en todos los eslabones de la cadena vitivinícola”. BOCCO Y NEIMAN, citado por BOCCO, Adriana, (2005), Trama vitivinícola: Reconfiguración de actores y transformaciones estructurales, pág. 3.

⁷⁹ *Ibíd.*, pág. 3.

⁸⁰ GAGO, Alberto, (1995), *op. cit.*

productivo. El Estado apoyó la ideología del libre mercado, y fortaleció las “relaciones de tipo feudal-corporativa-clientelística”.

Para el mismo autor, esta nueva estructuración en el territorio regional genera diversos tipos de desigualdades. Entre los agentes representantes de las distintas fracciones del capital (se van generando procesos de concentración entre quienes dirigen las grandes fracciones, actividades de base exportable, servicios monopólicos privatizados y sector financiero); entre las áreas territoriales (distanciamientos crecientes entre áreas que se integran a la nueva dinámica y las que quedan rezagadas); dentro de la fuerza de trabajo (aumento del desempleo y precarización laboral e incremento de la diferenciación salarial); y entre los diversos grupos sociales respecto al acceso a la cultura cosmopolita.

1.4.1.1 El impacto en la estructura ocupacional mendocina

Al revisar los análisis de Reyes Suárez, Blazsek y Canafoglia⁸¹, sobre el impacto del cambio de la estructura productiva en la estructura ocupacional mendocina a lo largo de los años 1991-2002, haciendo hincapié en el sector social objeto de estudio, puede decirse que los grupos más jóvenes (14 a 19 años) son quienes más altibajos presentaron en el período, junto con los adultos mayores (60 años y más).

En el mismo sentido, Martín comenta: “los jóvenes en términos relativos, registraron muy altas tasas de desocupación tanto en el ámbito nacional como provincial. Este grupo de edades tuvo tasas más elevadas en relación con el conjunto de la población y con otros grupos. Comparativamente, los tramos intermedios de edad (de 25 a 49 y de 50 a 59 años) registran un recorrido más estable que los extremos (15 a 19 y 60 y más años)”⁸².

También encontramos el planteo de Collado, “Según grupos de edad los más afectados son los adolescentes que ingresan al mercado de trabajo, más del 90 % lo hace en situaciones de empleo precario, les siguen los jóvenes de 18 a 29 años, quienes alrededor de un 50% consigue empleos con esta característica. Las mujeres muestran

⁸¹ REYES SUÁREZ, Azucena; BLAZSEK, Andrea y CANAFOGLIA, Eliana, (2004), Estructura ocupacional y género en el mercado de trabajo de Mendoza en los '90.

⁸² MARTÍN, María Eugenia, (2008), op. cit, pág. 293.

mayor vulnerabilidad a la precarización, superan en todos los rangos a los grupos de edad masculinos en el empleo precario”⁸³.

Como se viene diciendo, entre los más jóvenes, los varones registraron mayores niveles de ocupación que las mujeres. Es decir, ser joven y pertenecer al género femenino era una doble limitación para acceder a un trabajo.

Si a esto se suma el aspecto educativo, se evidencia una disminución de la participación en los estratos de ingresos medios y altos de hombres y mujeres con nivel educativo de hasta secundario incompleto. “Se produjo en el período una segmentación de la demanda y una fragmentación de la población según su nivel educativo y de ingresos, y una marginación de aquellos/as que contaban con menores atribuciones (educación)”⁸⁴.

En relación al tipo de actividad, “los hombres participaban más que las mujeres en ocupaciones del sector manufacturero, de la construcción, de las actividades primarias; y una participación similar en el comercio. Presentaban una mayor participación que las mujeres en el sector de servicios, pero experimentaron diferentes ritmos de crecimiento al interior del sector a lo largo de la década: las mujeres terminaron aumentando más su participación, la que a su vez estuvo signada por los ciclos económicos. Por otro lado, las mujeres experimentaron mayor participación que los hombres en el comercio, en la enseñanza y en el servicio doméstico como es tradicional”⁸⁵.

En síntesis, “...en el contexto socioeconómico nacional y provincial que caracterizó a los ‘90, el desempleo afecta desproporcionadamente a los sectores menos calificados, a los jóvenes y a las mujeres. En períodos de desempleo generalizado, como el que atravesamos en nuestro país, aquellos que tienen mayor capital social, mayor escolarización, experiencia laboral y menores restricciones ligadas a las diferencias de género compiten por los escasos puestos de trabajo con mayores condiciones de

⁸³ COLLADO, Patricia, (2001), op. cit, pág.14.

⁸⁴ REYES SUÁREZ, Azucena; BLAZSEK, Andrea y CANAFOGLIA, Eliana, (2004), op. cit, pág. 9.

⁸⁵ Ibídem, pág. 12.

empleabilidad. Como consecuencia los mayores índices de desempleo se desplazan hacia los sectores más vulnerables”⁸⁶.

1.4.2 Fin de la convertibilidad

Como explica Basualdo⁸⁷, la crisis del régimen de convertibilidad entre los años 1998 y 2001, enfrenta a los dos sectores de la economía que realizaron propuestas distintas al régimen y que fueron acentuando esas diferencias. Por un lado, los capitales extranjeros habían adquirido activos fijos de manera creciente, por lo que su propuesta se encaminaba a profundizar la convertibilidad y de este modo, a mantener el valor en dólares de sus adquisiciones. Por otro lado, la oligarquía diversificada tenía una elevada dolarización en su stock de capital y en sus flujos de ingresos, por lo cual pretendía salir de la convertibilidad devaluando la moneda local. Esta última propuesta será la que triunfará como modo de resolución del régimen, favoreciendo a la oligarquía en su conjunto. Ninguna de las dos propuestas incorporó “algún elemento que indicara la voluntad de profundizar el proceso democrático mediante la participación popular y la redistribución progresiva de los ingresos”⁸⁸.

Siguiendo al mismo autor, se puede decir que “el año 2001 marca un *fin de época* que señala el agotamiento del patrón de acumulación que imperó en la Argentina durante los últimos 30 años”⁸⁹.

Como explica Millenaar⁹⁰, basándose en datos del INDEC, Argentina entró en un período de recuperación después de la crisis económica del año 2001, la tasa de desempleo disminuyó del 21,5% en mayo del año 2002 al 8,5% en el segundo trimestre de 2007.

Sin embargo, “la tasa de participación femenina crece, al mismo tiempo que la desocupación y subocupación se distribuyen inequitativamente entre mujeres y varones,

⁸⁶ MARTÍN, María Eugenia, (2008), op. cit, pág. 299.

⁸⁷ BASUALDO, Eduardo, (2006), op.cit.

⁸⁸ Ibídem, pág. 166.

⁸⁹ Ibídem, pág. 171

⁹⁰ MILLENAAR, Verónica, (2009), op. cit.

y entre las mismas mujeres. Esto ha producido una fuerte polarización entre el colectivo femenino: aquellas en situación de pobreza se ven más expuestas a empleos de menor calidad, precarizados y de bajos ingresos”⁹¹. Según la autora, se producen dos tipos de segregación: horizontal (exclusión de ciertas ocupaciones alejadas de su rol tradicional) y vertical (de puestos de mayor jerarquía). “Por lo tanto, el empleo ofrecido a las mujeres de menor nivel socioeconómico está circunscrito a ciertos nichos ocupacionales, generalmente orientados a tareas de menor calificación, prestigio social y remuneración”⁹².

1.5 Cierre del Capítulo 1

A modo de síntesis del apartado, es importante resaltar los conceptos fundamentales desarrollados anteriormente:

- La juventud como fenómeno psicosocial moderno, es producto de una construcción histórica, que nace a partir de la nueva relación entre individuo y sociedad en las sociedades modernas.
- La perspectiva de género permite entender la diferencia sexual como diferencia construida social y culturalmente, y no meramente biológica. Los roles socialmente establecidos, tanto para hombres como para mujeres, abren un campo limitado de posibilidades en la conformación de las trayectorias.
- En el marco de un contexto socioeconómico estructurante, las trayectorias laborales y educativas de las mujeres jóvenes se definen como caminos o rutas de vida, las cuales están abiertas a las opciones adoptadas a nivel individual. Es decir, estos caminos se van conformando en un marco que constriñe y posibilita las acciones individuales.
- La educación ha desarrollado a lo largo de la historia, una función reproductora del orden social. Dependiendo del modelo económico al cual ha acompañado, aquélla ha impulsado la movilidad social ascendente o la reproducción de las desigualdades.

⁹¹ MILOSAVLJEVIC, citado por MILLENAAR, Verónica, (2009), op. cit, pág. 2.

⁹² WAINERMAN, citado por MILLENAAR, Verónica, (2009), op. cit, pág. 2.

- Como pudo observarse, en el contexto socioeconómico de la década del '90, el desempleo afectó de manera diferencial a los jóvenes, a las mujeres y a los menos calificados, es decir, a los sectores más vulnerables. Aunque el país ha entrado en una etapa de recuperación, luego de la crisis económica de 2001, y la tasa de participación femenina ha crecido, paralelamente la desocupación y subocupación se han distribuido en forma desigual entre los géneros e inclusive dentro del colectivo femenino. Por lo tanto continúan produciéndose segregaciones ocupacionales, de las mujeres en general y en particular de aquellas jóvenes con escaso capital económico, social y cultural.

CAPÍTULO 2

ASPECTOS CENTRALES DE LA METODOLOGÍA UTILIZADA

En este capítulo, se presenta la metodología a la cual recurrió la investigación para enfocar el problema de estudio y llegar a sus objetivos. Para esto, se desarrolla una descripción de la metodología cualitativa y de dos técnicas, propias de la misma, que fueron puestas en práctica en este estudio: la entrevista en profundidad y la historia de vida. Además, se establece el criterio de selección de las entrevistadas.

2.1 La metodología cualitativa

La metodología, siguiendo la definición de Taylor y Bogdan, “es el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas. En las ciencias sociales se aplica a la manera de realizar la investigación”⁹³. Por otro lado, encontramos la propuesta de Ruth Sautu, en la cual se plantea que ““la metodología es un sistema de métodos en una ciencia particular”; y el método es “un modo de hacer, un procedimiento, generalmente regular y ordenado””⁹⁴.

Entre las características que Taylor y Bogdan⁹⁵ señalan acerca de la metodología cualitativa, están las siguientes:

⁹³ TAYLOR, S.J. Y BOGDAN, R., (1992), Introducción a los métodos cualitativos de investigación, pág. 15.

⁹⁴ WEBSTER'S, citado por SAUTU, Ruth, (1999), El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores, pág. 29.

⁹⁵ TAYLOR, S.J. Y BOGDAN, R., (1992), op. cit.

- la investigación cualitativa es inductiva, pues de lo que se trata es de desarrollar conceptos y teorías;
- prima en ella, la perspectiva holística, ya que el análisis se realiza considerando el contexto en el que se hallan los agentes;
- en relación con lo anterior, los investigadores cualitativos intentan comprender dentro de los marcos de referencia de quienes son estudiados;
- en este tipo de investigación, no se busca una verdad, sino la comprensión de las perspectivas y acciones de los agentes.

Esta metodología, utiliza diversas técnicas de investigación, como son la observación participante, la entrevista en profundidad, la historia de vida, entre otras.

Debido a los objetivos planteados en esta investigación, se cree pertinente la utilización de la entrevista en profundidad y de la historia de vida. Es necesario aclarar, que para el análisis de las mismas se utilizó el software *Atlas.ti*.

2.1.1 La entrevista en profundidad

Este método es definido por Taylor y Bogdan como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”⁹⁶. También encontramos la noción de entrevista de Schwandt “una forma de discurso entre dos o más hablantes y un evento lingüístico en el cual el significado de las preguntas y las respuestas están contextualmente enraizados y juntamente construidos por el entrevistador y respondente”⁹⁷.

Taylor y Bogdan⁹⁸ diferencian tres tipos de entrevistas en profundidad: las que tienen por finalidad conocer actividades o acontecimientos que no pueden observarse directamente; las que pretenden proporcionar una descripción de escenarios, personas o

⁹⁶ Ibídem, pág. 101.

⁹⁷ SCHWANDT, citado por SAUTU, Ruth, (1999), op. cit., pág. 41.

⁹⁸ TAYLOR, S.J. Y BOGDAN, R., (1992), op. cit.

acontecimientos; y por último las historias de vida, en las cuales se desea captar los momentos claves en la vida de una persona y los significados que ella le da a esas experiencias.

Puede decirse entonces que la entrevista es un proceso de comunicación entre entrevistado y entrevistador, en el cual el investigador logra aprehender diversos acontecimientos pasados y los significados que el entrevistado le otorga.

2.1.2 La historia de vida

Como explica Bourdieu, quien relata pretende mostrar una sujeción ordenada de los acontecimientos, que selecciona como significativos, “El sujeto y objeto de la biografía (el entrevistador y el entrevistado) comparten en cierto modo el mismo interés por aceptar el postulado del sentido de la existencia narrada (e, implícitamente, de toda existencia)”⁹⁹.

Lo que se pretende es analizar trayectorias, entendiendo por tal “serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones”¹⁰⁰. Sólo pueden comprenderse las rutas de vida, dentro del conjunto de relaciones objetivas del campo en el cual se ha desarrollado el agente.

Para el caso de las historias de vida, tomamos la definición elaborada por Saltalamacchia: “una técnica mediante la cual se pretende, consultando diferentes tipos de documentos personales, reconstruir el acontecer, completo o parcial, de la vida de un ser humano”¹⁰¹. Esta técnica permite “captar información relevante a ciertos problemas teóricos que confluyen en la relación entre tiempo biográfico y tiempo histórico social”¹⁰². Esto es lo que diferencia la historia de vida de una biografía. Es decir, mientras la biografía en un relato lineal u horizontal sobre la vida de un sujeto, la historia de vida se propone captar, la individualidad del sujeto inmerso en una red de relaciones que constriñen y posibilitan su accionar y su devenir, y sus perspectivas

⁹⁹ BOURDIEU, Pierre, (1997), op. cit, pág. 75.

¹⁰⁰ Ibídem, pág. 82.

¹⁰¹ SALTALAMACHIA, Homero, (1987), Historia de vida y movimientos sociales: el problema de la representatividad, pág. 255.

¹⁰² BALÁN, Jorge, (1975), Introducción, pág. 11.

sobre su acontecer, que sólo adquieren significado en la inserción social del sujeto. Como se mencionó anteriormente, este enfoque relacional propone incluir en el análisis la interacción entre lo individual y lo social.

En palabras de Sautu, el objetivo de la investigación es “poder reconstruir la trama social a través de la experiencia de nuestro interlocutor...”¹⁰³.

2.2 Criterios de selección de las entrevistadas

Entre los elementos que se pusieron en consideración al momento de escoger a las jóvenes entrevistadas, se tuvieron en cuenta: la cantidad de entrevistas a realizar; los intervalos de edad de las jóvenes; y la ubicación espacial de las mismas. Estos criterios se desarrollan a continuación.

2.2.1 Cantidad de entrevistas

Es necesario aclarar que, al seguir un diseño de investigación flexible se comienza con una idea general sobre los posibles entrevistados sin especificar de antemano el número de informantes. Lo importante es el potencial de cada “caso” y no la cantidad de los mismos, por lo tanto, se siguen lineamientos orientadores, pero no reglas¹⁰⁴.

Como guía para la selección de las entrevistadas se utilizó el denominado muestreo teórico. Vasilachis, lo define como: “el proceso de recolección de datos para generar una teoría por medio de la cual el analista a la vez, recoge, codifica y analiza su información, y decide qué datos elegir, y dónde encontrarlos para desarrollar su teoría tal como va surgiendo. Este proceso de recolección se halla, a su vez, controlado por la teoría emergente, se esta substantiva o formal”¹⁰⁵. Es decir, la cantidad de informantes está dada por la “saturación” de las categorías de análisis, en otras palabras, cuando la incorporación de nuevas entrevistas no agrega información relevante a la investigación.

¹⁰³ SAUTU, Ruth, (1999), op.cit, pág. 45.

¹⁰⁴ SALTALAMACHIA, Homero, (1987), op.cit. y TAYLOR, S.J. Y BOGDAN, R., (1992), op. cit.

¹⁰⁵ VASILACHIS, Irene, (1992), Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos, pág. 62.

Este trabajo al llegar al número de 14 entrevistas, considera haber logrado esa saturación teórica.

2.2.2 Intervalos de edad

Como ya se ha mencionado, la investigación se focaliza en las mujeres jóvenes rurales. Cuando se habla de juventud, se parte de concepto de Sven Morch¹⁰⁶, en el cual se concibe a la juventud como un fenómeno psicosocial moderno, es decir, una categoría tanto social como individual que nace y se desarrolla en las sociedades modernas. Por esto, se puede afirmar que existen distintas formas de ser joven, de acuerdo a las diversas situaciones socio-históricas que intervienen en esa condición juvenil.

Aunque se comprende que este requisito no basta a la hora de definir la juventud, a los fines de la investigación, se consideraron jóvenes las mujeres cuyas edades oscilaban entre los 15 y los 27 años de edad al momento de realizar la entrevista. En este marco, se entrevistaron a 14 mujeres del Distrito de Fray Luis Beltrán, con edades que oscilan entre los 16 y los 27 años.

Se seleccionó este grupo etario por entender que la juventud es un período de transición a la vida adulta, en el cual se adquieren competencias para su posterior desarrollo. Sin embargo, las transiciones juveniles varían de acuerdo a las elecciones que ellos realizan a lo largo de sus trayectorias, las cuales están condicionadas por una estructura de posibilidades en la cual se encuentran insertos.

2.2.3 Ubicación espacial

Las entrevistadas residen en el distrito de Fray Luis Beltrán, Departamento de Maipú. Todas ellas han tenido en algún momento de sus trayectorias laborales, algún empleo vinculado al espacio rural, ya sea en pequeños comercios, bodegas, viñedos o chacras de la zona.

Por ser Maipú, un departamento predominantemente agroindustrial en el cual convergen estas actividades laborales, es que se lo seleccionó.

¹⁰⁶ MORCH, Sven, (1990), op. cit.

2.2.4 Descripción general de las entrevistadas

Para realizar una descripción general de las entrevistadas, se procede a realizar un cuadro resumen. En el mismo, se pueden visualizar las características acerca del nivel educativo, edad y ocupación actual de cada una de las informantes:

Con “Nivel educativo”, se hace referencia al máximo nivel de estudios alcanzado por las jóvenes al momento de la entrevista.

Con la categoría “Edad”, se describen los años cumplidos al momento de la sesión de entrevista.

Por último, con “Ocupación actual”, se señala la tarea a la cual se dedica cada una de las jóvenes, también en el momento puntual de la entrevista.

Nombre	Nivel educativo alcanzado	Edad	Ocupación actual
Micaela	Primario completo	19	Trabajadora estacional/Ama de casa.
Rosa	Primario completo	24	Empleada de servicio doméstico/ Ama de casa
Vanesa	Primario completo	22	Trabajadora estacional/Ama de casa
Jaquelina	Secundario en curso	17	Trabajadora estacional
Johana	Secundario en curso	19	Trabajadora estacional
Marisel	Secundario en curso	16	Trabajadora estacional
Leticia	Secundario incompleto	18	Desempleada/Ama de casa

Yésica	Secundario incompleto	22	Comerciante
Cristela	Terciario completo	22	Guía de bodega
Jésica	Terciario en curso	20	Promotora de productos alimenticios en una bodega.
Mercedes	Universitario completo de Lic. en Enología y universitario en curso de Lic. en calidad	27	Analista de laboratorio
Paula	Universitario en curso	19	Encargada sección turismo y supervisión pasantes en bodega
Renata	Universitario en curso	20	Guía de bodega
María	Universitario incompleto	23	Trabajadora estacional/Ama de casa

CAPÍTULO 3

LAS TRAYECTORIAS EDUCATIVAS Y LABORALES

En un intento por responder dos de las preguntas que guían esta investigación, es decir: ¿Cuáles son las características de la formación e inserción productiva de las jóvenes rurales y qué tipo de relación existe entre ambas? y ¿Cuáles son las estructuras de significado que construyen las jóvenes acerca de su formación educativa e inserción laboral?, es que el principal objetivo de este apartado es reconstruir, a partir de las entrevistas realizadas a las jóvenes, sus trayectorias laborales y educativas.

La elaboración de esta reconstrucción se basa en 5 ejes temáticos, que fueron desarrollados en los encuentros con las informantes: Características de los hogares; Características de la formación educativa; Características de la entrada al mercado de trabajo; Representaciones sobre las condiciones de empleo; y Representaciones sobre el significado de trabajo.

3.1 Características de los hogares

Este eje de análisis hace hincapié en categorías descriptivas de las entrevistadas y de sus respectivas familias, y en algunos elementos que permiten observar su visión acerca de la conformación de una familia nuclear.

3.1.1 Edad

Como se pudo observar en el cuadro anterior, las entrevistadas, son mujeres jóvenes de edades que van desde los 16 a los 27 años, pero en su mayoría tienen más de 20 años.

3.1.2 Lugar de nacimiento

La mayor parte de las entrevistadas ha nacido en la localidad de Los Álamos, sin embargo, hay mujeres que han emigrado de otras provincias tanto hacia el distrito de Fray Luis Beltrán, como directamente a Los Álamos. La entrevistada, que realizó su primer migración a ese distrito y luego a Los Álamos, lo hizo con motivo de su unión en pareja a los 17 años de edad.

Quienes se trasladaron directamente, lo hicieron con el grupo familiar, cuando las entrevistadas eran menores de 5 años de edad, por motivos laborales de sus padres vinculados a las limitadas posibilidades de trabajo y a las precarias condiciones del empleo:

“y porque el trabajo allá es un poco pesado, en el norte, y acá es un poco más liviano y se ganaba más en ese tiempo [...] allá no, porque el trabajo es muy pesado, y para colmo en el verano siempre llueve, tenés que trabajar así en lluvia, así que a mi marido no le gustaba el trabajo, decía que era muy sacrificado...y acá no, es al tanto, se gana un poquito más, aparte que acá hay fruta, se puede vivir, allá casi no hay...no es tanto así como aquí. Así que es por eso que nos gustó y nos quedamos...” (Madre de Jaquelina¹⁰⁷)

“porque cayó piedra allá y eso les llevó todo lo que teníamos, y nos vinimos para acá...” (Micaela, 19 años, Primario Incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

3.1.3 Modelos de familia

¹⁰⁷ Si bien la entrevista fue realizada a Jaquelina, cuando se preguntó acerca de los motivos de la migración, se consultó a su madre, debido a que ella no los conocía.

Las formas que toma la composición familiar de las entrevistadas están ligadas a su estado civil, por lo tanto, encontramos tres modelos de familia. Por un lado, las entrevistadas que manifiestan ser solteras y que son la mayoría, viven con sus padres y sus hermanos. Quienes están en pareja o casadas, han conformado una familia nuclear, con sus esposos e hijos, aunque vivan con otros familiares. Por otro lado, también encontramos entrevistadas que son madres solteras, en estos casos constituyen familias ampliadas, ya que viven tanto con sus hijos como con sus padres, tíos o primos.

La mayoría de las jóvenes proviene de familias numerosas, sin embargo, quienes son madres (es decir tres de ellas) tienen hasta dos hijos.

3.1.4 Posición en el hogar

Al momento de solicitarles a las entrevistadas que definieran su posición en el hogar, es decir qué lugar ocupan, qué roles desarrollan, encontramos una diversidad de respuestas. Pero, todas se autodefinen a partir del vínculo que establecen con el resto de los integrantes del hogar, es decir, el respeto que reciben por parte de los otros, las responsabilidades conferidas acerca del cuidado de la familia, y el lugar que los demás integrantes les otorgan dentro del grupo familiar. En algunos casos, las jóvenes expresan un lugar de subordinación dentro del mismo, respecto de sus padres, sus maridos y sus hijos:

“No sé... porque mucho caso no me hacen estos tampoco (los hijos), así que... es más para el lado del padre que para el lado mío los dos así que... si están más con él, digamos, cuando él llega de trabajar, es como si a mí me hicieran a un lado y van, así que no. Pero, saben... reconocen... el esfuerzo que yo hago por ellos...” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“Soy la hermana mayor [...] Bien, pero no me hago cargo de mis hermanos, así que no cumplo un rol de hermana mayor muy marcado, a veces por ahí los hermanos mayores cuidan a los otros hermanos o suelen tener más responsabilidades pero creo que no es mi caso” (Renata, 20, Universitario en curso, Guía de bodega)

“Mi papá bueno, toda la vida ha trabajado y bueno siempre ha sido la autoridad de la casa. Mi mamá ha sido una persona muy sumisa y mi papá ha sido el que manda: “yo te digo que sí”, “yo te digo que no”, “esto me parece mal”... Y bueno, nosotros hemos sido diferentes pero... cada una con sus cosas, son sus errores, pero bueno... Cumplimos el rol de hijas, respetamos las leyes de mi papá porque si bien no tenemos las mismas ideologías, vivimos en su casa y

tenemos que respetar lo que nos dice” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

La igualdad de posición en el hogar sería una característica de aquéllos que están constituidos en su mayoría por personas del mismo género:

“Y... no sé cómo te puedo decir, porque somos muchas mujeres, así que estamos todas en la misma posición... así que no sé...” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

3.1.5 Perspectiva familiar

Al interrogarlas sobre su visión acerca del futuro de la familia ampliada, es decir, de sus padres y hermanos, obtuvimos dos grandes miradas.

Por un lado, una postura que, vinculada al deseo de alejamiento o corte con la familia de origen, imagina una reducción de esa familia:

“Mi mamá y mi papá solos, con mis sobrinos nada más... Porque ya estamos todos grandes, digamos, ya hemos quedado poquitos ya, y los poquitos que quedan ya dentro de poco ya se están por ir, ya se están por casar, así que...” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

Por otro lado, un planteo atravesado por la espiritualidad, en el cual se hace hincapié en la situación futura de la familia ampliada, dejándola en manos de la religión, como fuente de protección:

“Mi mamá también ella está yendo a otra iglesia, de otra religión, pero también, ellos también reciben bendiciones del Señor. Así que... se ven mejor de lo que estaban antes, así que creo que van a estar mejor que ahora...” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

3.1.6 Conformación de una familia nuclear

Entre las entrevistadas se encuentran aquellas que ya han conformado su familia nuclear, es decir, tienen sus hijos aunque no en todos los casos continúan en pareja y, algunas de ellas viven con familiares como tíos, hermanos, primos, padres.

Pero también, están quienes aún no han constituido su propia familia, que cuando se expresan acerca de este deseo, se observa que este proyecto está presente en casi todas ellas, pero hay una tendencia a la postergación del mismo. Además, hay una idea acerca de cuántos hijos tener, lo cual expresa una especie de distanciamiento con el modelo de

la familia de origen, en su mayoría constituida por más de dos hijos:

“...después de los 24. Trabajar unos años, y después tener hijos y una familia, sí después que trabaje...estar estable...” (Jaquelina, 17, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“Porque...estamos en eso...en que más adelante nos vamos a casar y a él no le gusta acá, pero como yo tengo un lote allá atrás, estamos viendo si nos quedamos acá o vamos a vivir cerca de donde vive él [...] Con mi novio y dos hijos, nada más” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“...llevo 5 años de novia y tengo que pensar, que me tengo que casar [...] Entonces por ahí que ya te da por pensar que ya es hora. ¿Qué vas a estar esperando?...” Y al referirse al deseo de tener hijos: *“Y si, yo creo que sí, aunque sea uno tener...”* (Yésica, 22, Secundario incompleto, Comerciante)

“...y, me imagino casada, con hijos, disfrutando de esa etapa de la vida ¿no?, más independiente, separada de mis padres, cosa que espero no me cueste, soy una persona muy familiar y soy de extrañar” (Paula, 19, Universitario en curso, Encargada de sección turismo y supervisión de pasantes en bodega)

Por último, una postura de una joven que no ha planificado conformar una familia nuclear sino que su idea de futuro implica la conservación de su familia ampliada como lo es hasta el momento:

“no sé, nunca me lo puse a pensar...porque siempre me imaginé yo y mi mamá nada más..., es que soy muy... con mi mamá nunca nos despegamos y casi siempre estamos juntas...” (Marisel, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

También se nota una especie de búsqueda de la independencia a través de la constitución de la familia nuclear, tal es el caso de Yésica:

“Es que es lo mejor, “el que se casa, casa quiere”. Quiere tener lo suyo, o sea ponle yo no quiero que a mí nadie me venga a decir, esto no se hace así y se hace así, entendés. Si yo lo hago así, listo no quiero que nadie me venga a decir nada, por el tema del lado de mujer, no sé si me entendés...y eso me choca mucho. Yo quiero tener lo mío, no quiero que nadie me moleste, ni me diga como lo tengo que hacer ni nada...” (Yésica, 22, Secundario incompleto, Comerciante)

Algunas de las mujeres que están realizando o han realizado una carrera universitaria, tienen trabajos estables y con posibilidades de ascenso y han logrado cierta independencia económica, postergan aún más este proyecto y llegan a plantear la

posibilidad de no casarse:

“No sé si casada, pero con hijos (risas), si, si...no es algo que piense así, no... pero sí supongo que es como normal digamos, sí” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

“...pero en realidad de novia y con mi casa, mis bienes para después casarme, y bueno, tener mi familia...Y bueno ya estaría casada (risas). Pero antes de casarme me gustaría irme a vivir sola un tiempo” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

3.1.7 Administración del dinero

La manera en que las jóvenes han administrado y continúan administrando el dinero que obtienen a cambio del trabajo está, en muchos casos, relacionado a su estado civil y a la composición familiar. Es decir, quienes son solteras generalmente ocupan su dinero para gastos enteramente personales, colaborando indirectamente con la economía familiar, aunque no siempre lo consideren de ese modo. En cambio, quienes están casadas, en pareja, y/o tienen hijos, ya no destinan el dinero sólo a gastos personales sino que es distribuido al resto de la familia, para gastos comunes. En muchas jóvenes se observa un antes y un después en la administración del dinero, a partir de la conformación de una familia nuclear:

“...yo me banco mis gastos sola y no molesto a mis viejos para nada ni en las fotocopias, y si tengo que hacer un viaje de la facultad yo... todo me lo pago yo... mi ropa, mi abono, todas las cosas me las pago yo [...] Y para mí me alcanza porque yo voy a la facultad y mi curso de inglés y me pago mis salidas, mis fotocopias, mi abono... O sea, en mi casa no me falta nada pero yo trato de colaborar un poco en las cosas.” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

“Y, antes, cuando empecé a trabajar, en mí. Bueno, la primera, el primer trabajo, en los pasajes, cuando estaba haciendo el curso ese de preceptoría, y todas las fotocopias, todo lo que me hacía falta. Y después, los otros trabajos en mí digamos, bueno, ahí no más empecé la facultad, así que me compré cosas para la facultad. Y este último que he tenido a mis hijos, y nada más [...] Y sí, si, yo primero sacaba todo lo que me hacia falta para la facultad, sacaba abono, sacaba fotocopias, todo para el mes. Y si me sobraba algo yo se lo daba a mi mamá, obvio, siempre.” (María, 23, Universitario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

Las entrevistadas, en general, plantean la existencia de diferencias en cuanto al manejo

del dinero que ellas realizan con respecto al que realizaban sus padres. El énfasis está puesto, sobre todo, en la capacidad de inversión y proyección de los padres frente a los obstáculos que ellas tienen. Ya sea por que algunas de ellas no tienen salarios fijos mensuales sino que cobran por día y este es el dinero del que disponen, o porque en pos de la incertidumbre futura se guarda dinero en vez de invertirlo:

“...La diferencia era que mi papá invertía mucho, no guardaba, directamente la invertía, y yo sí guardaba más la plata...” (Leticia, 18, Secundario incompleto, Desempleada/Ama de casa)

“Y... porque no sé, yo los veía a mis papás cuando ellos por ejemplo terminaban la cosecha, iban y compraban al por mayor, o sea bolsones... y nosotros queremos hacer, con mi marido queremos hacer eso y si no es que se rompe una cosa, se rompe otra y no podemos comprar las cosas. Queríamos comprar mercadería para el invierno, y hasta ahora que no podemos, así que esa es la diferencia.” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

3.1.8 Síntesis

A partir de lo analizado en este apartado, se observan dos grandes grupos de jóvenes. Por un lado, aquéllas que han conformado su familia nuclear y, por otro lado quienes aún no lo han hecho y continúan viviendo con sus familias de origen. Estos grupos presentan características diferentes en cada una de las categorías analizadas.

Para el caso de la composición familiar, se hace evidente la distinción entre ambos, debido a que el primer grupo está compuesto por los hijos y/o parejas de las jóvenes. Mientras las jóvenes del segundo grupo, no han conformado parejas ni tienen hijos. La característica compartida en ambos es la presencia de otros familiares, como primos y tíos y, relacionado con esto, el gran tamaño de las familias.

Con respecto a la administración del dinero, ambos grupos se distinguen por cuanto en el primero, las jóvenes aportan el dinero obtenido a cambio de un trabajo, a sus hijos y al hogar en general, a diferencia del segundo grupo, donde el dinero es destinado a la satisfacción de necesidades individuales y sólo en algunos casos a gastos familiares.

Si bien, al expresarse sobre la posición en el hogar, ambos grupos se ubican en relación al vínculo que establecen con el resto de los miembros de la familia, esta posición se ve modificada cuando las jóvenes pasan a conformar su familia nuclear. Es

decir, aquellas mujeres que aún no han conformado su familia nuclear, expresan relaciones de subordinación respecto a sus padres, mientras que entre quienes sí lo han hecho, esas relaciones se dan respecto de sus maridos y de sus hijos.

Por último, en lo que tiene que ver con el deseo de conformación de una familia nuclear, se observa que un grupo lo está concretando, aunque distanciándose del modelo de familia del que provienen sobre todo en cuanto a cantidad de hijos. El otro grupo aunque también lo planifica, no presenta gran homogeneidad. Una parte del mismo, jóvenes que están realizando sus estudios terciarios o universitarios y que ha logrado cierta estabilidad laboral, plantea una postergación del proyecto de familia nuclear.

3.2 Características de la Formación Educativa

El segundo grupo temático describe la trayectoria educativa de las jóvenes, por lo tanto, se refiere a las características de su formación educativa, considerando no sólo la formación de tipo formal sino también la informal y no formal que han recibido a lo largo de sus vidas.

3.2.1 Tipo de escuela y universidad

En su mayoría, las entrevistadas han asistido y asisten a las escuelas públicas de nivel primario y secundario que se encuentran en zonas cercanas a las que ellas viven.

Una de ellas ha asistido a una escuela privada de nivel secundario; dos de las entrevistadas ha realizado todos sus estudios, desde primario hasta universitario, en colegios pertenecientes a la Universidad Nacional de Cuyo; y otras dos jóvenes se encuentran terminando octavo y noveno año en una escuela nocturna.

Quienes están estudiando carreras terciarias o de grado universitario, lo hacen en universidades públicas.

3.2.2 Camino escolar recorrido

De las 14 mujeres entrevistadas, 3 están realizando una carrera de grado universitario (una de ellas ya tiene título terciario y continúa estudiando otra carrera universitaria), 2 han seguido carreras de grado terciario, 3 se encuentran cursando el nivel secundario, 1

abandonó su carrera universitaria, 2 abandonaron el sistema educativo en el nivel secundario y 3 lo hicieron en el nivel primario.

De este modo, encontramos dentro de las entrevistadas tres grandes grupos: quienes abandonaron el sistema educativo, quienes abandonaron y luego retomaron, y quienes nunca abandonaron.

El primer grupo, lo constituyen 6 de las entrevistadas, son mujeres que abandonaron el sistema educativo estando en el nivel primario o en secundario, por diversos motivos: grandes distancias entre la vivienda y el establecimiento educativo, valoración de la educación no formal como medio de inserción laboral, condicionantes de género o inserción temprana en el mercado laboral:

“La primera vez porque no quería ir más, y la segunda porque no... me queda muy lejos la escuela...” (Leticia, 18, Secundario incompleto, Desempleada/Ama de casa)

“Porque estudié otra cosa, quería estudiar otra cosa” (Micaela, 19, Primario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa). Se refiere a cursos de corte y confección que hizo hace dos años atrás, y actualmente no los realiza.

“...porque conocí al padre de mi hija...y bueno..., terminé 7°..., después me quedé embarazada... y no seguí más” (Rosa, 24, Primario completo, Empleada de servicio doméstico/Ama de casa)

“Y porque nos habían dado a elegir, si seguir o no seguir...Mi mamá y mi papá, porque no me iban a poder mandar, así que yo sabía que si seguía me iba a arrepentir de no haber salido y si salía me iba a arrepentir de no haber seguido, y salí no más... no seguí más la escuela, además que tampoco me iban a poder mandar ellos...” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

En algunos casos, las entrevistadas abandonaron la educación formal con sobre-edad, es decir, no había una correspondencia entre sus edades y el año escolar en el que se encontraban: Rosa abandona el sistema educativo en 7° grado con 15 años de edad; Leticia abandona dos veces la educación secundaria, en el segundo momento tenía 17 años cuando dejó 8° año.

El segundo grupo, lo constituyen quienes abandonaron el sistema educativo por un tiempo y luego retomaron, o abandonaron para cambiar de carrera de grado. En este caso, nos encontramos por un lado con Jaquelina y Johana quienes dejaron el sistema

educativo en el nivel secundario, y por otro lado a Mercedes, quien lo hizo en el nivel universitario. Entre los motivos del abandono escolar, plantean su inserción en el mercado laboral, la falta de relevancia en la juventud de la educación formal, vínculos problemáticos con los docentes y dificultades de aprendizaje:

“...abandoné porque tenía mucho trabajo...y no podía trabajar y estudiar a la vez, porque a veces trabajábamos hasta tarde, y salía cansada de trabajar... y estudiar en la noche para trimestrales y todo...me cansé así que abandoné” (Jaquelina, 17, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“Abandoné la escuela, cuando iba a la secundaria, abandoné, porque repetí, se me hizo muy complicado para ir. Y abandoné 4 años...Lo que pasa es que... era muy complicado con los profesores, ¿viste?, hay profesores que no te explican bien, que no se llevan bien con los chicos...entonces decidí no ir más, abandoné la escuela, aparte era muy chica y como mucha importancia no le daba” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“...agronomía dejé porque se me complicaba mucho con el trabajo y los horarios de cursado y... me empecé a demorar o sea... estoy en tercer año y... me demoré 5 años en hacerla...necesitaba algo que sea más corto...más rápido y... que me pueda desarrollar en lo que había estudiado y que pueda dejar los otros trabajos” (Mercedes, 27, Universitario completo, Analista de laboratorio)

Sin embargo, estas jóvenes vuelven a incorporarse al sistema educativo luego de un tiempo no mayor a cuatro años, impulsadas por diversas razones. Por un lado, una de las mujeres expresa una importancia secundaria de la escuela dentro de sus prioridades, ya que retoma los estudios porque:

“... no tenía nada más para hacer...el trabajo me cansó...y...” (Jaquelina, 17, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

En cambio, la otra joven manifiesta una transformación en sus prioridades respecto a los estudios formales:

“...ahora que soy más grande me doy cuenta que tengo que seguir la escuela...terminar” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

También es importante señalar que algunas de las entrevistadas, integrantes del primer grupo como del segundo, se expresaron acerca de la situación personal por la que estaban atravesando al momento de tomar la decisión de abandonar la escuela:

“Y estaba mal...tenía mis compañeros y todo. Sabía que no los iba a volver a ver”

tampoco” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

Además una de las jóvenes relaciona sus motivos de abandono escolar, la falta de interés por parte de la juventud en la educación formal, con la situación personal por la que atravesaba al momento de tomar esa decisión:

“estaba en la edad esa que no querés estudiar, que querés salir, que estaba de novia y no me interesaba nada” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

Las jóvenes que abandonaron el sistema educativo formal, tanto quienes ya lo retomaron como quienes hasta el momento no lo han hecho, tomaron esa decisión en compañía de sus padres. Frente al planteo que realizaron las jóvenes, sus padres respondieron con diversas posturas. Algunos de ellos han impulsado a las jóvenes a continuar con sus estudios:

“Y si mi papá medio que, me dice un poco que lo termine, porque sino es como un trabajo que no está hecho, no está finalizado, así que tengo que hacerlo sí o sí” (Yésica, 22, Secundario incompleto, Comerciante)

“Le dije y bueno, me dijo que probara haciendo en un CEBA, que podía hacer 8° y 9° en un solo año... y podía terminar así podía seguir los dos o tres años que me quedaban” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

Otros padres consideraron que el otro camino que podían o debían tomar sus hijas era el del trabajo, de modo que las impulsaron a insertarse en el mercado laboral:

“mi papá... va no él decía igual, porque que vaya a estudiar y que repita... si yo no tenía ganas de estudiar no iba a estudiar... iba a repetir así que...y...mi mamá y... me dijo que bueno, si veía que no podía...que no vaya que les ayudara a ellos un poco más” (Jaquelina, 17, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“Si dejaba la escuela tenía que ir a trabajar” (Leticia, 18, Secundario incompleto, Desempleada/Ama de casa)

El tercer grupo está constituido por quienes nunca abandonaron el sistema educativo formal. Acá encontramos 5 jóvenes que están cursando el nivel secundario, el terciario o el universitario, o bien ya han completado el nivel terciario.

3.2.3 Motivos de elección de carrera de grado

Tres de las entrevistadas explicitaron las razones que las llevaron a elegir su carrera de grado, en este punto encontramos diversas posturas: por un lado, una motivación vinculada a la historia familiar:

“Y yo decidí esa carrera primero porque mi hermana también más grande...ella si se recibió, pero de nivel inicial, maestra. Y porque me gusta, me gustaba. Así que elegí esa, me anoté y entré, así que mejor todavía. Y tengo familia...tengo tres tías que también son maestras, así que venía ya de familia, y aparte porque me gustaba” (María, 23, Universitario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

Por otro lado, como se mencionó anteriormente, en el caso de Mercedes la elección de la carrera está vinculada a las posibilidades de inserción en el mercado laboral. Ella estudiaba Ingeniería Agronómica y decidió cambiar su carrera y comenzar a estudiar Licenciatura en enología.

Por último, Renata manifiesta razones personales en la elección de su carrera, Letras, vinculadas al “gusto” o habitus:

“Me gusta leer, me gusta analizar la lengua, analizar la lengua, me gustan los idiomas extranjeros” (Renata, 20, Universitario en curso, Guía de bodega)

3.2.4 Rendimiento escolar

Las jóvenes expresan distintos significados acerca de lo que sería una “buena trayectoria escolar”. Se sienten muy satisfechas con sus logros educativos, tanto en el caso de haber repetido algún año lectivo como de no haberlo hecho, considerando en ambos casos haber tenido un buen rendimiento escolar:

“porque ahora voy bien, mis notas no son como las que tenía antes, antes eran bajas, ahora no tan bajas ni muy altas ¿viste? Pero están bien, más o menos como yo quiero tenerlas y no me llevo ninguna materia...y espero seguir así, no llevarme ninguna, está bien, me gusta la escuela ahora” (Jaquelina, 17, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“bien...por lo menos... ahora que empecé la secundaria un poco complicado, pero sí bien. Solamente que repetí...” (Marisel, 16, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“Bien, por lo menos, bien, todas las mejores notas, digamos porque salí abandonada en la secundaria y en la primaria también” (María, 23, Universitario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“En la primaria muy bien, en la secundaria también y en la facultad...si también pero bueno ahora tuve meses sin rendir, cursar, pero bien.” (Renata, 20, Universitario en curso, Guía de bodega)

3.2.5 Estrategias de formación

La formación que han recibido y continúan recibiendo estas jóvenes no siempre se vincula con el trabajo que realizan o han realizado a lo largo de sus trayectorias. Como ejemplo de esta situación, están los casos de: María, quien estudiaba profesorado de EGB, pero se ha desempeñado como trabajadora rural y como empleada de diversos comercios; Renata, es alumna de la carrera de Letras y actualmente trabaja como guía turística en un bodega; Paula, es estudiante de Diseño Industrial y trabajadora en el sector turístico de una bodega.

Entre las entrevistadas que sí realizan trabajos vinculados a sus estudios, se encuentran: Mercedes, quien además de ser enóloga estudia licenciatura en calidad y trabaja como analista de laboratorio de bodega; Cristela, quien también estudia turismo y es guía turística de un bodega; y Jérica, quien es estudiante de turismo y se emplea como promotora de productos en una bodega.

Dentro de las estrategias de formación que desarrollan las jóvenes, encontramos la educación no formal, que han recibido a lo largo de sus trayectorias. Este tipo de formación, como en el caso de la formal, también puede no coincidir ni con el trabajo actual ni con lo que desean para su futuro laboral y estar ligado a una salida laboral inmediata:

“yo hice pastelería, me gustaría seguir con repostería...y todo lo que sea de esas cuestiones de panadería, todo eso” (Jaquelina, 17, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“corte y confección [...] estudié computación” (Micaela, 19, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“curso de preceptoría.” (María, 23, Universitario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

O bien, sí estar asociado a los empleos anteriores o actuales:

“Inglés [...] apenas había entrado yo había hecho un curso de degustación, después hice uno más intensivo, así de todo lo que es la cultura del vino en la

Argentina, y después me fui...cuando volví me metieron otra vez a hacer un curso que era como un primer nivel, pero mucho más avanzado de viñas [...] portugués [...] curso de líneas aéreas [...] seminarios y... relacionados con comercialización” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

“he hecho cursos de computación, ahora estoy haciendo un curso de inglés para la facultad, y... bueno... [...] había estudiado coctelería” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

3.2.6 Poder y querer estudiar

Al momento de contarnos sus deseos y expectativas acerca de continuar estudiando, las entrevistadas expresaron lo que quieren hacer y lo que quieren ser en su futuro. Cuando hablan sobre este tema, no sólo lo hacen quienes actualmente estudian, sino también quienes han dejado el sistema educativo.

Por eso, podríamos diferenciar a las entrevistadas en dos grandes grupos, por un lado, quienes se refieren sólo a la finalización de estudios secundarios y/o a la realización de cursos de formación laboral:

“si no estudiás no sos nada, en el sentido de que no tenés que hacer...yo he visto a muchas personas que estudian y se...capacitan para el trabajo y se ve el anhelo y el esfuerzo que tuvieron, entonces, uno ahora después de pasar varios años, te arrepentís... [...] a mí gustaría aprender peluquería [...] claro, me gustaría poder... tener para estudiar para después tener el trabajo en la casa. Uno trabaja en su casa...poder estar más tiempo con ella...” (Se refiere a su hija) (Rosa, 24, Primario completo, Empleada de servicio doméstico/Ama de casa)

“primero tengo que sacar esa materia que me tiene enroscada y después, bueno, ver que hacer, me gusta mucho lo que es peluquería. Todo lo que es así para bien de imagen, todo así, eso me gusta, maquillaje, peluquería, todas esas cosas me gustan también. Así que ya veo yo que haré. O algún curso, algo quiero hacer también, está bueno. Para una entrada, así que ya veré que hago [...] Y si tengo la suerte de sacar esa bendita materia, hacer algún curso, algo para perfeccionarme, hacer algo más... (Yésica, 22, Secundario incompleto, Comerciante)

Por otro lado, tenemos un grupo de mujeres que cuando se refiere al deseo de continuar estudiando, lo hace con miras a la profesionalización:

“el tema de buscar una carrera era para ampliar conocimientos y buscar otro tipo de puesto de trabajo no quedarme ni estancarme haciendo análisis toda la vida porque la verdad que te mata la cabeza [...] en realidad a partir del trabajo que tengo fue que busqué una licenciatura en calidad claro para poder eh..., es

una industria que se rige mucho por calidad y por eh... seguridad como casi todas en este momento entonces buscaba algo mas como para ampliar mi campo y poder ascender...en realidad” (Mercedes, 27, Universitario completo, Analista de laboratorio)

“Turismo es una carrera muy amplia que abarca muchas cosas pero en realidad no te prepara para nada en sí. Es decir, vos sí o sí tenés que seguir estudiando idiomas o historia del arte o ecología... tenés que estudiar algo más que complemente tu carrera. Y a mí me encanta la Geografía política [...] Ecología en realidad, me encantaría pero creo que tengo que ir a San Luís a estudiar, es como medio complicado [...] Me gustaría verme recibida... estudiando otra carrera en realidad (risas). Obviamente que en cinco años no voy a terminar la carrera, pero... o sea, esta y otra, pero sí me gustaría estar estudiando otra carrera o viajar, también me encantaría viajar” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

Ambos grupos coinciden en hacer énfasis en la educación como motor de la movilidad social ascendente, como una herramienta que puede permitirles posicionarse mejor en el espacio social, cuestión que se lograría de manera personal. Es decir, aunque existan obstáculos sociales (ingresos insuficientes, necesidad de ingresar al mercado laboral, realizar trabajo de tipo familiar, condicionantes de género -limitaciones sociales o biológicas que obstaculizan la realización de alguna actividad-, lejanía respecto a los centros de estudio) en la trayectoria educativa de cada una de las entrevistadas, éstos son reducidos, en muchos casos, al ámbito de lo individual:

“no hay mucho por acá, tendría que haber algo...para que... porque hay muchos que han dejado la escuela...tienen que trabajar si quieren estudiar..., conozco una chica que trabaja a la mañana y a la tarde estudia...y otro amigo también, que va en la mañana y en la tarde trabaja, para pagarse los estudios, y está yendo allá al centro...tendrían que ayudar... [...] lo que pasa es que yo ya tengo una hija y como que se te complica un poco para estudiar, y otra que tenés lejos las cosas y...bueno y muchas cosas... no se puede muchas veces...y tenés que tener un buen trabajo también, para pagarte los estudios..., y plata todo el mes para fotocopias...para aquello, para todo...” (Rosa, 24, Primario completo, Empleada de servicio doméstico/Ama de casa)

“Sí...cuando la tenía a ella chiquita, tenía un año, digo yo, quería volver a la escuela. Pero ya con ellos dos es más complicado también... porque no tengo quién me los cuide, porque mi mamá tiene a mi hermanita que de la edad del Kevin, así que... no tengo nadie que me lo cuide, se me complica... [...]Y sí, si se queda mi marido, si él no quisiera ir y se quedara él con los chicos...yo podría ir

también, así que...” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

3.2.7 Formación en el trabajo

En este punto, se hace referencia a qué tipo de formación han recibido las jóvenes a lo largo de sus trayectorias laborales, cómo ha sido brindada, a cargo de quién ha estado. Se puede decir que de acuerdo a la calidad del empleo por el cual han pasado, ha sido la modalidad que ha adquirido la formación. Quienes han trabajado en la chacra o en el comercio han recibido una capacitación basada en el ejemplo o la demostración:

“...yo entré y me dijeron, vos hacé esto, aquello... y ahí lo sé hacer. Y en la máquina, ellos hacían una cosa, y decían ustedes tienen que hacer así si quieren aprender, y nosotros agarrábamos la máquina y lo hacíamos...y aprendíamos así... [...] a hacer las remeras, ¿viste los cuellos...? [...] todo lo que hay que hacer...” (Jaquelina, 17, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“Entonces él me enseñó a mí y le enseñó a la señora como trabajar, como manejarse. Y así fui aprendiendo, y siempre preguntándole a él, nunca tomando decisiones nosotras, siempre él estaba con nosotras; entonces nosotras mirábamos, aprendíamos esas cosas. Como un profesor, siempre está para enseñarte” (Yésica, 22, Secundario incompleto, Comerciante)

“te lo explicaban, y... bueno con la práctica, porque... como era manual con la práctica, o sea, ibas más ligero. Después ya le agarrabas la mano. (Se refiere a su trabajo primer trabajo, en una fábrica de productos alimenticios) [...] Pero fui un par de veces a la casa de esta chica y ella estaba conmigo, me explicó un poco. (Segundo trabajo: niñera) [...] Y en ese momento. O sea, te equivocabas, te retaban y ya no te equivocabas más... Y así... O sea, te explicaban cómo hacerlo y si te equivocabas en algo te retaban y bueno, lo volvías a hacer de vuelta. Y así aprendías [...] Aprendés porque ves a tus compañeros trabajar, el ejemplo. Después te explican y bueno, te va saliendo en realidad” (Se refiere al su trabajo como moza en un café céntrico) (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

En cambio, quienes han trabajado en puestos de mayor jerarquía o con mejores condiciones laborales, han sido capacitadas no sólo con la demostración sino principalmente, con cursos a cargo de los establecimientos en los que trabajan:

“en la bodega ellos te enseñan todo lo que es CarinaE, cómo surgió la bodega y todo. Y además te pagan cursos de degustaciones y de vinos [...] seguí todas las visitas de las otras chicas que estaban en ese momento como guías y la seguí a Brigitte que también hacía visitas todo, ellos me dieron la presentación de CarinaE, con todo, bueno, los datos de la bodega, la historia de los vinos, todo

eso, y ya al segundo día ya estaba haciendo visitas [...] Era aprenderlo a la fuerza. O sea al principio, ella te decía, bueno era Karina mi jefa, al dueña, ella te decía “esto se hace así” te daba un instructivo, todo, pero ella te empieza a pedir reservas y vos te tenías que largar a hacerlo, a vos te empiezan a pedir y aprendes o aprendes” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

“Si, cuando empezás a trabajar la bodega te brinda una capacitación, no paga, es una semana, que hay que ir todas las mañanas, y te enseñan el funcionamiento, la organización, el proceso del vino y todo lo relacionado al turismo” (Paula, 19, Universitario en curso, Encargada de sección turismo/Supervisión de pasantes en bodega)

Con respecto a los aprendizajes recibidos en sus diversos trabajos, las entrevistadas señalan desde elementos propios de la capacitación laboral recibida, como elementos ligados a la responsabilidad, la constancia, el significado de trabajo, la socialización, la valoración personal y el vínculo con otras personas:

“En general porque me enseñaron y me enseñan a ser constante, a ser responsables, también el hecho de aprender a manejar mi propia plata. También en la bodega es muy importante el contacto de la gente, yo el día de mañana voy a ser profesora, estar frente a un grupo, hablarles, aprender a captar su atención, a entretenerlos a ver, entender que les gusta, si están bien, se sienten cómodos. El trabajo de secretaria es también tratar con gente a prender a...” (Renata, 20, Universitario en curso, Guía de bodega)

“Y, uno aprende siempre en todo ámbito, un montón de cosas. Por ejemplo en almendra aprendí a trabajar, éramos dos personas, y estábamos encargadas de todo y éramos las responsables de todo... Así que el trabajo en equipo con mi amiga, que fuimos siempre las dos solas y estábamos siempre las dos encargadas de todo y bueno, uno comienza a ser responsable. Después cuando fui niñera también porque aunque uno diga sí, niñera, pero está a cargo de la vida de una persona y se gana el cariño de los padres y la confianza y que después te recomienden para otro trabajo... Y bueno ahora en la bodega también tengo mis responsabilidades porque llevo el trabajo administrativo, todo el stock... soy la única persona que trabaja, así que, bueno, cualquier problema que haya me tengo que hacer cargo yo de todo. Y bueno cuando trabajé en el Café del Teatro... uno aprende un montón de cosas porque a veces uno quiere trabajar, quiere trabajar a toda costa, para tener sus cosas y a veces se mete en trabajos que no son favorables para uno porque en ese momento fue horrible para mí trabajar en el Café del Teatro, fue una experiencia muy fea. Pero bueno, de todo lo malo también se aprende. Ya sé que el día de mañana no me voy a meter a trabajar en un lugar así... se aprovecharon de mí y bueno... pero uno va aprendiendo cosas, y no me valoraron como persona” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

3.2.8 Habilidades y capacidades

Muy ligado al punto anterior, se encuentran las habilidades que las jóvenes poseen o que han desarrollado a través de sus trayectorias laborales y educativas. Estas habilidades, en muchos casos, parecen invisibilizarse a través de un proceso de naturalización de lo que ellas saben hacer.

Hay entrevistadas que manifestaron no saber hacer “nada”, no tener conocimientos, sobre las actividades que debían realizar en sus trabajos, aunque están convencidas de tener más habilidades y capacidades para trabajar:

L: Considerás que, cuando estabas trabajando como niñera, eh... ¿usabas menos o más de tus capacidades?

J: Menos.

L: Y ¿en la chacra?

J: No, ahí más. Ahí hay que, digamos, ser una mujer grande... (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

Otro grupo de entrevistadas hace hincapié en sus habilidades para realizar un trabajo, explicando sus conocimientos acerca de las actividades:

“Para la lechuga tenés que sacarle bien el yuyo, y tratar de no cortar la lechuga y... de no pisarla tampoco, sacarle lo mejor posible y no moverle tanto la tierra, hay que moverle como para que respire pero no tanto tampoco para destaparla. [...] para cortar ajo hay que saber cómo cortar. Porque tengo una amiga mía que ella cortaba pero con la tijera en el aire, y a ella le han dado dolores en la mano, y le digo que así no era porque tiene que apoyarla en la mesa a la tijera [...] para cortar uva hay que bueno... cortar, depende... algunos usan la pechera para..., yo nunca la he usado porque es muy pesado para andar con el tacho así, y para tachar sí, porque hay que saber llevar el tacho, porque es pesado y para subir al banco también porque... caen los granos de uva, están aplastados, se resbala y todo.” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“tenés que orientar a la gente en tratar de ver que es lo quiere llevar, y qué es lo que le conviene y cuanta plata quiere gastar [...] Ajá, no hubiera tenido esa experiencia de tratar a la gente antes, y no sé si hubiese podido entrar ahí, a lo mejor si hubiera entrado, pero o sea, el primer día que fui ya me dejaron, ya me dejaron allá porque ella me dijo, ella vio que yo ya tenía experiencia y cómo trataba a la gente [...] hay que tener carácter para tratar con gente, no sé si me entendés, hay que tener paciencia, y bueno y tenés que aguantar muchas cosas” (Yésica, 22, Secundario incompleto, Comerciante)

“odio las computadoras en realidad, me metieron a mí porque bueno, lo sabía hacer y, bueno, no soy la diseñadora pero al menos para cambiar algunos datos o algunas fechas de los vinos, sí, lo hago[...] estamos haciendo ahora que es un programa de mailing, ahora eso lo estoy haciendo yo por mi cuenta, es, bueno, es una estrategia de comercialización, de marketing, que consiste en que vos le envías a distintas agencias y todo, una propuesta, en este caso nosotros hicimos una propuesta turística para trabajar en conjunto: que ellos nos envíen gente y bueno, nosotros también recomendarlos. Y en base a eso vos tenés toda una tabla en Excel, y vos tenés el mailing. Qué día enviaste esa propuesta y bueno, cuántos te respondieron, en qué período de tiempo y eso se va evaluando. Y eso fue un aporte mío en realidad, que salió o sea por mi cuenta...” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

3.2.9 Síntesis

Son interesantes las relaciones que comienzan a aparecer entre lo analizado en el apartado de Características de los hogares y en el de Características de la formación educativa. Anteriormente, se dijo que las jóvenes podían agruparse en dos grandes grupos de acuerdo a la composición familiar. En este apartado, a ese criterio, se le agrega otro, intentando establecer una vinculación.

Respecto a las características de la formación educativa, se obtienen tres grupos de mujeres: quienes abandonaron el sistema educativo; quienes lo abandonaron por un lapso de tiempo y luego lo retomaron; y quienes nunca lo dejaron.

El primero, está compuesto por 4 de las 5 jóvenes que constituyen el grupo de quienes han conformado una familia nuclear, y por otra de las mujeres que, años atrás conformó una pareja aunque luego volvió a vivir con sus padres. Si bien esto no quiere decir que la conformación de una familia nuclear sea el motivo del abandono escolar, (debido a que entre las razones de abandono escolar que las jóvenes manifiestan tiene mucho peso la inserción temprana en el mercado laboral), sí sugiere que una vez abandonado el sistema educativo las jóvenes comienzan a transitar hacia ese momento más característico de la vida adulta. Además, aunque muchas jóvenes expresan su deseo de continuar estudiando en el ámbito formal y no formal, su condición de género, con las tareas de reproducción que les vienen otorgadas se los dificulta.

El segundo grupo lo componen quienes abandonaron y luego retomaron la educación formal. En este caso, son 3 mujeres que aún no han conformado una familia

nuclear, lo cual da la idea de que esta situación ha facilitado su reincorporación, a diferencia del grupo anterior.

En el tercer grupo están quienes nunca abandonaron el sistema educativo, son 5 mujeres que no han conformado una familia nuclear y plantean una postergación de ese proyecto. Lo cual, afirma la idea planteada anteriormente acerca del condicionamiento que puede generar el desempeño de las tareas domésticas en la formación educativa.

Más allá de esta heterogeneidad, todas las jóvenes manifiestan el deseo de continuar estudiando coincidiendo en que la educación es una herramienta que permite posicionarse mejor en el espacio social, reduciendo al ámbito de lo individual los obstáculos sociales existentes en sus trayectorias.

Otro punto a destacar es el relativo a la formación que han recibido las jóvenes en sus distintos trabajos. Es notable que la modalidad que ha adquirido esa capacitación ha sido de acuerdo a la calidad del empleo que han realizado, es decir, los empleos más precarios contemplan una formación basada en la demostración y el ejemplo, a diferencia de los empleos de mayor calidad, en los cuales la capacitación se realiza a través de cursos de formación y perfeccionamiento. De este modo, se va reproduciendo el acceso diferencial al conocimiento de quienes acceden a empleos desiguales en condiciones desiguales.

Por último, pero no menos importante, se encuentra el tema de las habilidades y las capacidades que las jóvenes poseen y desarrollan a lo largo de sus trayectorias tanto laborales como educativas. Es relevante la reducción que ellas realizan de sus propias habilidades a partir de una naturalización de las mismas. Aunque, paralelamente, ellas expresan sus profundos conocimientos sobre las tareas que han realizado y continúan haciéndolo.

3.3 Características de la entrada al mercado de trabajo

En esta sección se realiza una descripción de la entrada de las jóvenes al mercado de trabajo. Para esto, se detallan cada uno de los empleos que han tenido las jóvenes desde que empezaron a trabajar hasta la ocupación actual, puntualizando en la edad al comenzar a trabajar, los motivos de inserción laboral, las actividades realizadas en cada uno de los empleos, para luego pasar a los momentos de desempleo.

3.3.1 Primer trabajo

Seis de las jóvenes entrevistadas iniciaron su trayectoria laboral, con empleos ligados a la agricultura, trabajando en chacras o en la producción de vid, son los casos de Jaquelina, Marisel, Micaela, Rosa, Vanesa y María. También hay mujeres que se iniciaron laboralmente con trabajos ligados a la agroindustria, como pueden ser en bodegas o en fábricas de productos alimenticios en base a almendras, tal es el caso de Paula y Jéssica respectivamente. Por último, existe otro grupo de jóvenes que comenzaron a trabajar en puestos vinculados a los servicios: Johana, comenzó a trabajar cuidando niños, y Yéssica, Cristela, Leticia, Mercedes y Renata que se iniciaron como empleadas de comercio, en rubros como: almacén, librería, casa de fotografía, gastronomía y auditorías, respectivamente.

Respecto a la edad de iniciación laboral, podemos decir que muchas de las jóvenes han comenzado a trabajar tempranamente, son los casos de: María quien comenzó a trabajar a los 7 años; Vanesa lo hizo a los 10 años, Jaquelina y Marisel después de los 12 años; Jéssica a los 13 años. Además, existe otro grupo de mujeres que comenzó a trabajar después de los 14 años, como: Johana, Leticia, Micaela, Cristela, Renata, Paula, Rosa y Yéssica (quien mantiene el mismo empleo hasta la actualidad).

Debe destacarse que quienes se iniciaron más tempranamente, lo hicieron en empleos rurales ligados a la agricultura y en compañía de su familia.

Podemos observar diversos motivos de inserción laboral, sin embargo se pueden agrupar en: estrategias laborales familiares y deseo y/o necesidad de independencia económica. En el primer caso, las jóvenes comienzan a trabajar “acompañando” al resto de la familia, ya sea por un pedido implícito o explícito por parte de ésta:

“por ayudarles a ellos...porque para trabajar eran mi papá, mi mamá y el mayor...y eran 3 nada más, eran pocos, así que yo entré no más... [...] no, yo iba primero sola, porque me aburría de estar en la casa... y después bueno, les di el gusto y ellos querían que fuera siempre a trabajar... así que iba todos los días...” (Jaquelina, 17, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“No, no me obligaban, yo iba con mi mamá ayudarles a ellos, porque estaban mi mamá y mi papá, y mis hermanos también eran chicos también, así que íbamos a ayudarles... [...] Claro, porque por ahí ellos me dejaban a mí en la casa, y yo

me iba después para allá, ellos me decían que me quedara, pero yo después me iba” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

En el segundo caso, ellas manifiestan haberse insertado en el mercado laboral, por querer comenzar a hacerse cargo de sus gastos o por tener la necesidad de colaborar económicamente en sus hogares:

“Porque me gustaba, y quería tener mi plata yo sola, comprarme mis cosas con mi plata y no estarle pidiendo a mis padres” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“Y empecé por una cuestión de que...económica. No podía buscar una forma para estudiar y; bueno me puse de novia, y mi vieja medio que no quería que saliera de acá, por tema que me iba a encontrar...y como se ve cada cosa en la calle. Entonces me dice “no” me dijo, para eso te pongo un negocio, cerca de la casa y si estás ahí, no peligras de nada, porque estamos nosotros con vos. Y bueno una cuestión de...o gente de pensamiento de antes, así que son muy reservados que no le gusta que pase peligro o cualquier cosa así. Una es esa, y otra por lo económico, estábamos pasando una situación mala, entonces me... decidió ponerme el negocio para que lo trabajara” (Yésica, 22, Secundario incompleto, Comerciante)

Es relevante señalar que los primeros empleos de estas jóvenes han sido de corta duración, desde unos meses a un par de años. Esta característica está vinculada por un lado, a la baja calidad de los empleos que ellas han realizado, ya que han sido en general trabajos estacionales o temporarios, ligados en su mayoría a la agroindustria. Por otro lado, esta corta duración de los empleos se relaciona con una búsqueda de un trabajo “ideal”.

Las actividades realizadas en el primer empleo, se vinculan entre otras cosas, con la edad de las jóvenes al momento de realizar el trabajo y con el género. Con la edad, porque al iniciarse tempranamente en el mercado de trabajo, no estaban preparadas físicamente para realizar algunas tareas, por lo que en general hacían las tareas denominadas “livianas”. Y con el género, porque se han reservado para ellas las tareas más minuciosas y delicadas:

“y... cosas livianas, pesadas no porque eso lo hacían los hombres, mi papá y mi hermano mayor nada más... [...] y... escardillar...sacar yuyo, [...] plantar todo lo que sea verdura hasta trabajarla hasta que ya están para cosecharlas...” (Jaquelina, 17, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“llevarle, a acercarle las cajas, porque como iban llenando las cajas yo les acercaba las cajas donde iban llenando y todo...” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“en una cinta limpiando almendras o de última embalando, poniendo en caja las almendras, o pelando... o sea todo era manual, era un trabajo manual” (Jésica, 20, Terciario completo, Promotora de bodega)

Otro tipo de tareas son las que han realizado como empleadas de comercio o cuenta-propistas, aunque, las actividades continúan vinculándose al género. Son empleos para los cuales se requieren mujeres, ya sea por la dedicación, la constancia o las características físicas: atender al público en los comercios o consultorios y cuidar niños.

3.3.2 Segundo Trabajo

Cuando pasaron a su segundo empleo, de las jóvenes que trabajaban en la agricultura dos dejaron de hacerlo y pasaron a ocupar puestos en el comercio, una se empleó en la industria textil porteña y otra de las jóvenes comenzó a trabajar como empleada doméstica. Sólo dos jóvenes continuaron trabajando en la agricultura.

Respecto a quienes trabajaban en la agroindustria, sólo una de ellas mantiene su empleo hasta la actualidad, y la otra joven cambió de trabajo, pasando a ser niñera.

Por último, entre quienes se desempeñaban en el sector de servicios, también se produjeron modificaciones en sus empleos. Una de las jóvenes pasó a trabajar en la agricultura, tres continuaron en el sector de servicios aunque cambiaron de trabajos (quien trabajaba como empleada de comercio, pasó a ser niñera; quien realizaba auditorias, continuó vendiendo rora por catálogo; y quien trabajaba en una librería pasó a hacerlo en una bodega). Una de las entrevistadas alterna su trabajo principal (comerciante), con trabajo en la agricultura. Otra de las jóvenes logró insertarse laboralmente en un puesto para el cual ella estaba preparándose con sus estudios universitarios.

Las edades a las que ellas realizaban esos trabajos, no se diferencian demasiado de las edades a las que ellas comenzaron a trabajar, porque en general el primer empleo en la

mayoría de ellas fue de corta duración. La mayoría de las jóvenes obtiene su segundo empleo después de los 16 años.

En lo que respecta a la duración del segundo empleo, tampoco se evidencian grandes períodos de tiempo realizándolo, inclusive esta permanencia llega a ser menor que en el primer empleo. Además de Yésica, que mantiene su primer empleo hasta la actualidad, Paula y Rosa han logrado continuar trabajando en los que fueron sus segundos empleos dentro de sus trayectorias laborales.

En el segundo empleo, también las tareas realizadas se vinculan a las edades y al género. Ya se comienzan a realizar actividades que en el primer empleo no se hacían por cuestiones vinculadas a la edad, y también son empleos que en general realizan las mujeres. Sí se observa un aumento notable de las responsabilidades laborales de las jóvenes en el segundo empleo respecto del primero. En este segundo empleo, tienen personal a cargo, deben hacerse cargo de la educación de los niños a los que cuidan, realizan análisis de calidad en bodegas, entre otras actividades:

“soy encargada de la parte de turismo y superviso a los pasantes, a lo que era yo antes, ¿viste?, me encargo de dar turnos para las visitas guiadas y de arreglar con las empresas de turismo [...] Si obvio, cuando voy en la mañana, llego, me fijo en la computadora cuántos grupos son los que van a visitar la bodega y qué horarios tienen, que generalmente son en la tarde, les aviso a las traductoras, si son muchos grupos yo también hago visitas. Llamo a las empresas de turismo con las que trabajamos para ver si van a mandar a grupos, y para darles los turnos. Hay veces que llamo a otras empresas y hoteles para promocionar la bodega [...] También estoy con los pasantes, explicándoles las cosas que no entienden y ayudándolos [...] Una hora antes de que lleguen los turistas todo tiene que estar listo, los vinos que se van a degustar, las partes de la bodega que se van a recorrer, las copas fajinadas, etc. Llegan los turistas se hace la visita, la degustación y finalmente se ofrecen los vinos por si quieren comprar” (Paula, 19, Universitario en curso, Encargada de la sección de turismo/Supervisión de pasantes en bodega)

“la nena sabía que yo le daba las mañas entonces estaba todo el día arriba mío y cuando yo la hacía dormir tenía que correr para limpiarle la casa [...] yo le enseñé a caminar, le enseñé a hablar [...] Los primeros días sí le iba a limpiar la casa y ella estaba al lado mío y veía que yo trabajaba bien y qué sé yo, y que... Empecé a conocer a la nena y ya cuando le gustó cómo trabajaba entonces ahí sí me dijo "vas a tener que cuidar a mi nena cuando yo me vaya a trabajar". Y ahí recién me enteré que iba a ser niñera. Entonces ahí bueno cuidaba a la nena y también le cuidaba la casa” (Jésica, 20, Terciario completo, Promotora de bodega)

3.3.3 Tercer trabajo

La tercera experiencia laboral tiene nuevamente características propias. Son menos las jóvenes que han tenido un tercer empleo dentro de sus trayectorias, pareciera que van estabilizándose en el camino de la búsqueda laboral. Hasta aquí: Yésica, continúa con su primer empleo y lo complementa con trabajo en la agricultura, y Paula y Rosa continúan empleadas en su segundo trabajo, (guía turística en bodega y empleada doméstica, respectivamente). Es decir, hasta el momento, su trayectoria laboral está conformada por dos empleos.

Sólo dos de las jóvenes han salido del mercado laboral: Micaela pasó a ser ama de casa, cuando quedó embarazada, y Johana retomó los estudios secundarios, pero realiza labores temporarias.

De las jóvenes que comenzaron su trayectoria laboral empleándose en la agricultura, sólo una de ellas (Vanesa), continúa haciéndolo, aunque al ser trabajos estacionales vaya pasando por diversos empleos.

Otras dos jóvenes que comenzaron de la misma manera, pero que su segundo empleo salió de la agricultura, volvieron a ella en su tercer trabajo. Son los casos de Jaquelina y Marisel, quienes vuelven a trabajar en chacra, aunque por las características de esta actividad, sean empleos temporales.

El resto de las jóvenes ha realizado un tercer empleo no ligado a la agricultura: atención al público en supermercado, bar, almacén, consultorio médico (Cristela, Renata), repostería (Yésica, su ocupación principal es comerciante pero lo complementa con agricultura y repostería) y analista de laboratorio en bodega (Mercedes, realiza las mismas actividades que en el empleo anterior). En esos empleos, generalmente, las jóvenes realizaban más de una actividad:

“Después, fui ayudante de cocinera, después cuando no había mozos me mandaban a trabajar de moza. Hacía de todos los trabajos que había” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

“Atendía al público, limpiaba el negocio, ya era como un poquito más de obligación que acá” (Leticia, 18, Secundario incompleto, Desempleada/Ama de casa)

“cuando deje la bodega, que me metí ahí en Operadores, estaba re-contenta porque era lo que yo quería hacer, porque iba a estar como operando, o sea era operadora de reservas, hacia reservas en hoteles, en aviones, en colectivos, en todo y armaba todos los itinerarios, me encanta hacer eso. [...] la parte de receptivos, que era dónde estaba yo que encima era el subsuelo entonces no tenías contacto así con la gente y como es mayorista esa empresa vos trabajabas con otras agencias que te hacían pedidos por Internet o por teléfonos, entonces vos a partir del pedido que te pedían vos empezabas a hacer las reservas en hoteles, tenías que hacer las conexiones con los colectivos, o sea de que micro se tenía que tomar y todo, pero vos nunca tenías el contacto directo a quién era que so lo vendías” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

“hace poco hacía tortas para vender, tortas reposteras, y después hace poco, ahora por el tema de la cosecha, la gente quiere comida rápida entonces hacia sándwiches, pizza, empanadas, vendía así cositas.” (Yésica, 22, Secundario incompleto, Comerciante)

Con respecto a la durabilidad, volvemos a observar que son trabajos que se realizan por poco tiempo, sobre todo por ser la estacionalidad o temporalidad una de sus características principales. Del grupo de jóvenes, sólo Mercedes mantiene su tercer empleo como trabajo actual.

3.3.4 Cuarto trabajo

De las jóvenes entrevistadas, sólo cinco han tenido un cuarto empleo en su trayectoria laboral. Son los casos de: María, quien después de trabajar en un supermercado comenzó a trabajar en atención al público en una regalería; Jéssica comenzó a trabajar nuevamente como moza en un café; y Vanesa continuó realizando trabajos agropecuarios estacionales, esta vez, escardillando lechuga. Cristela volvió al que fue su segundo trabajo, las guías turísticas en una bodega, y Renata comenzó a realizar el mismo trabajo que Cristela. Dos de las jóvenes relatan las actividades que implican sus empleos. Al hacerlo, expresan las habilidades que deben poner en juego al momento de ejecutar su trabajo:

“Escardillar lechuga [...] Para la lechuga tenés que sacarle bien el yuyo, y tratar de no cortar la lechuga y...de no pisarla tampoco, sacarle lo mejor posible y no moverle tanto la tierra, hay que moverle como para que respire pero no tanto tampoco para destaparla” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“Yo voy en la siesta, me llama mi jefa al medio día aproximadamente a las 12, me dice que me van a pasar a buscar, me pasan a buscar en un auto porque es en Lulunta, Maipú, y me llevan y empezamos a preparar el lugar para recibir a las visitas, eso significa acomodar las copas, revisar, asegurarnos de que esté todo limpio, después el jefe nos avisaba viene tal grupo a tal hora preparate vos o preparate vos, nos dice a cada una de las guías, después cuando llegan empezamos a hacer la guía, los recibimos, los saludamos, hacemos un recorrido primero por los viñedos y después por la bodega, después los llevamos a la casona y ahí hacemos la degustación que es la parte que más les gusta, después los llevamos al área donde se venden los vinos, ahí los compran si quieren, después los despedimos, y ahí termina el recorrido [...] Después hay que ayudar en lo que se puede, si vemos que está por llegar otro grupo tenemos que preparar las copas, todo eso, o si vemos que se está yendo un grupo hay que levantar las copas, limpiarlas.” (Renata, 20, Universitario en curso, Guía en bodega)

Fueron empleos de poca durabilidad, María lo realizó durante dos meses; Jéscica trabajó aproximadamente un mes; y Vanesa una semana. Sólo Renata y Cristela mantienen el cuarto trabajo como empleo actual.

3.3.5 Quinto trabajo

Dos de las jóvenes llegaron a tener un quinto empleo. En ambos casos, caracterizados por la estacionalidad y por pertenecer al sector de servicios. María comenzó a preparar alumnos en su casa, aunque este trabajo lo realiza cuando aparece una oportunidad y Jéscica trabajó en eventos organizados en locales bailables.

3.3.6 Sexto y séptimo trabajo

De todas las entrevistadas, Jéscica ha tenido antes de su ocupación actual, un sexto empleo: trabajar en atención al público en una regalería propiedad de su hermana. Su séptimo empleo es promocionar y vender productos artesanales en una bodega:

“...yo ya controlo mi stock, bueno hago degustaciones, le vendo a la gente y llevo el control del dinero [...] En realidad yo vendo los productos, hago trabajo administrativo, se puede decir, porque llevo el control de mi stock, entonces llevar todo lo que he vendido, y bueno, hacer la reposición... eso también tengo que hacer. Tengo que ir a buscar los productos yo... [...] A Almacén del Sur que no queda lejos de acá, queda a 5 kilómetros más o menos, pero yo... me tengo que hacer cargo yo. A mi no me traen los productos. Porque la chica que estaba anteriormente, ella tenía su auto y los iba a buscar, pero yo ahora dispongo de mi papá cuando puede llevarme... pero en realidad eso nada

más, tengo que ir, hacer el pedido de los productos, ir a buscarlos, tengo que controlar el stock y bueno... eso nada más. [...] En realidad yo me quedo en mi stand y ellos se acercan porque a veces la gente... uno tiene diversos criterios, uno tiene que estar ofreciendo sus productos, pero yo creo que... a mí no me gusta que me estén arriba mío preguntándome si quiero algo. Si la gente se acerca yo le digo que si tiene alguna duda me pregunta, pero no me gusta estar arriba de la gente. O sea, la gente te va a comprar si le interesa algo. Además no son productos muy económicos como para que la gente... lo compre cualquier persona. Cuando veo que gente que compra un vino por copa, porque se vende vino por copa, y veo que son de plata, ahí sí voy y le llevo algo para que pruebe con el vino. Y veo qué vino está probando, tengo una tabla de maridaje, le llevo algo como por ejemplo si está tomando un Cavernet le llevo unas aceitunas, por ejemplo. [...] Claro, y me acerco a las mesas o a la barra, y les convido los productos...” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

3.3.7 Ocupación actual

Luego de analizar la trayectoria laboral de las jóvenes, resta por conocer cuál es su ocupación actual, para poder completar estos caminos que ellas han recorrido.

Sólo una de las jóvenes, Yésica, mantiene desde hace cinco años su primer empleo, comerciante, aunque como hemos podido observar ha complementado ese trabajo con tareas agropecuarias y la elaboración de comida para vender, sin que sean ambos reconocidos por ella como “trabajos”.

Rosa y Paula, tienen como ocupación actual, el que fue su segundo empleo: empleada de servicio doméstico, desde hace tres meses; y encargada de turismo de una bodega, desde hace un año y medio aproximadamente, respectivamente.

Johana, Marisel y Jaquelina, actualmente son trabajadoras rurales estacionales, por lo que tienen empleo solamente en la temporada primavera-verano, en el invierno se dedican plenamente al estudio.

Micaela, después de su segundo trabajo como empleada de un vivero, dejó el mercado laboral para dedicarse a las tareas domésticas de su hogar.

Mercedes, está empleada desde hace aproximadamente de un año, como analista de laboratorio de una bodega, es decir, mantiene su tercer empleo.

Leticia actualmente está desocupada, se dedica a las tareas del hogar y a colaborar en la atención del negocio de su suegro. Por esta actividad no recibe un sueldo, pero le brindan alimentación y un lugar para vivir.

Cristela y Renata trabajan como guías de turismo en bodegas, es decir, en lo que ha sido su cuarto empleo.

Vanesa actualmente está desocupada, es trabajadora rural estacional y su último empleo fue escardillar lechuga.

María, es ama de casa, actualmente está fuera del mercado laboral por dedicarse al cuidado de sus hijos.

Jésica es promotora y vendedora de productos artesanales en una bodega maipucina, es decir, su séptimo empleo.

3.3.8 Búsqueda laboral

La mayor parte de las entrevistadas han conseguido sus diversos empleos a través de contactos o personas conocidas, lo que se denomina capital social. Algunas de ellas, además, han buscado trabajo pegando carteles, repartiendo currículums personalmente o enviándolos por Internet:

“...nos vienen a preguntar, a nosotros nos vienen a buscar más que todo, porque somos muchas ¿viste? Y nos vienen a buscar, porque como que ya nos conocen, y por eso nos vienen a buscar [...] a veces vienen a buscarnos hasta los patronos y eso me asombra...” (Marisel, 16, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“... Era una amiga de mi mamá que sabía que yo quería buscar un trabajo, ella es maestra, así que sacaba las fotocopias ahí, y bueno le dije...entonces sí fue planeado [...] empapelé casi toda Mendoza [...] Eso fue lo primero que hice, me caminé todo el centro, repartía currículum y también por mail, por mail a un montón de lugares, hasta hoteles, que la parte de hotel no me gusta, sería de recepcionista malísimo, pero algo quería hacer, y después, o sea, también en el diario, el diario es muy importante, también bueno salían, pero en el diario viste que es como que casi nunca, a mí nunca me llamaron, de todos los que mandé a través del diario, nunca. Siempre ha sido cuando he dejado yo. Sin que lo publiquen digamos [...] cuando quería trabajar había una amiga mía que estaba trabajando en Aymara, otra agencia, entonces ella...de ahí también me llamaron” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

Algunas de las entrevistadas explicaron cuáles son, para ellas, los obstáculos que existen a la hora de conseguir un trabajo. Se entiende la dificultad para conseguir un empleo a través de diversos elementos que no tienden a responsabilizar al mercado laboral, sino que enfatizan en la edad y en los problemas de acceso a medios de transporte que puedan acercarlas a sus lugares de trabajo:

“porque no a cualquiera le dan trabajo, mi hermano tiene 17 y en muchas partes no le han querido dar trabajo porque es menor de edad...y optan por la tierra porque no les queda otra” (Rosa, 24, Primario completo, Empleada de servicio doméstico/Ama de casa)

“Y trabajo no sé si también te van a dar...menos que sos de acá. Por el tema de los micros de los horarios, nadie por ejemplo te va a dejar salir 10 minutos antes para alcanzar el micro ni nada de eso, no nada” (María, 23, Universitario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

3.3.9 Independencia económica

Algunas de las jóvenes ha manifestado su deseo de independencia económica respecto de sus padres, en ciertos casos ese deseo ha ido acompañado de acciones para concretarlo, como es el caso de la inserción en el mercado laboral o al menos de la búsqueda de trabajo. Sin embargo, ese deseo de independencia no siempre va acompañado de una pretensión de alejamiento de la familia de origen, sobretodo dentro del grupo de las jóvenes que aún no tienen empleos estables:

“L: ¿Por qué comenzaste a trabajar? ¿Qué es lo que te motivó?”

J: Porque me gustaba, y quería tener mi plata yo sola, comprarme mis cosas con mi plata y no estarle pidiendo a mis padres” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional))

“...yo necesito independencia así que no puedo compartir mi poca plata [...] yo necesito trabajar siempre, o sea, no... no puedo, no admito estar sin un ingreso, necesito mi independencia, es mi manera de independizarme del mundo” (Mercedes, 27, Universitario completo, Analista de laboratorio)

“Me gustaría ser...creo que ya me lo preguntaste... una mujer independiente a los 10 años, todavía a los 5 no tanto, una mujer independiente, con una casa propia o departamento lo que sea” (Renata, 20, Universitario en curso, Guía de bodega)

3.3.10 Momentos de desempleo

Al interrogar acerca de los momentos en los cuales las entrevistadas han estado sin trabajo, obtenemos diversas respuestas:

Un grupo de jóvenes ligado al trabajo agrícola, vincula los momentos de desempleo con este tipo de trabajo por su estacionalidad, es decir, los picos de demanda de mano de obra se dan en los períodos de siembra y cosecha.

El otro grupo de jóvenes, asociado al trabajo en el sector de servicios pero también con ocupaciones de temporales, señalan diversos lapsos de desempleo en sus trayectorias. Sin embargo, no lo vinculan directamente con el tipo de empleo estacional, y sí con la entrada al mercado laboral una vez que han completado sus estudios y con la búsqueda de empleos que les permitan paralelamente continuar estudiando.

Pero, cómo han vivido o experimentado esos momentos de desempleo, qué significa para ellas estar sin trabajar y qué actividades realizaban mientras tanto. Las jóvenes tienen una visión negativa acerca del desempleo, sobretodo quienes trabajan para comenzar a independizarse económicamente de sus padres, pero también por considerarlo un espacio en el cual no saben qué hacer, es un momento de decepción y frustración personal, porque en muchos casos se lo relaciona fuertemente con una incapacidad individual para conseguir trabajo.

“Horrible, se siente horrible como una persona que no sirve. [...] sentís que vos consumís y no aportas, no sé si me entendés, como que sentís que no estás dando y sentís que es una familia numerosa. Llegas vos, y, entendés... Como que por ahí no es una ayuda, sino que es otro peso más que hay ahí, entendés.” (Yésica, 22, Secundario incompleto, Comerciante)

“...hubo un tiempo que me entró como, en realidad fue como ansiedad porque fue solamente un mes, pero ese mes era como que “no consigo nada” era como una desempleada más era toda frustrada, así totalmente, no me tomaban de ningún lado. [...] te comes la cabeza, no sé, pensando porqué, a lo mejor te da la sensación de que siempre vas a estar así... te da miedo también, por suerte duro un mes.” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

3.3.11 Cambios de trabajo

Hay diversas razones que han impulsado a las jóvenes a cambiar de trabajos: el haber sido despedidas de un empleo o que simplemente se termine por ser temporal; la búsqueda de mejores condiciones laborales; el comienzo o la continuación de los estudios; la emigración; y/o la combinación de estos factores:

“Porque mi sobrino ya se hizo grande, empezó a ir a la escuela, así que no hacía falta que nadie lo cuidara, porque él en la mañana iba a la escuela y en la tarde ya se quedaba con la madre, y entonces tuve que buscar otra cosa” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“porque el trabajo en la tierra es muy sacrificado, por eso, siempre me ha gustado si hay que limpiar, y eso porque estás adentro..., es diferente que estar trabajando en la tierra...en el sol. Y últimamente yo estaba trabajando en la tierra hace tres meses atrás y ya me venía haciendo mal el sol, a la cabeza. Y ya opté por buscar un trabajo que...” (Rosa, 24, Primario completo, Empleada de servicio doméstico)

“...ya querés un trabajo estable, en blanco, que te paguen bien... porque tenés otras aspiraciones en la vida. No podés estar toda la vida trabajando de niñera, o trabajando en un trabajito así que te dan plata.” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

“Acá abandoné porque empecé la facultad, acá en ese negocio (haciendo referencia al kiosco). Estuve ese año todo entero, y haciendo el curso de preceptoría, ya cuando entré a la facultad, ya abandoné. Después en el supermercado...a ver porqué era...ah no porque en el supermercado era por temporadas que llamaban no más. Así que fue una temporada y cerraron. Le cerraron el supermercado a la señora esta y no abrió más, todavía no abre. Así que ahí también trabajamos por temporada y después nos quedamos todos sin trabajo.” (María, 23, Universitario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

3.3.12 Motivos para conservar un empleo

En contraposición a los elementos que impulsaban a las jóvenes a abandonar los trabajos, están aquéllos que las motivaban a mantener sus empleos, como pueden ser: condiciones laborales favorables; buenos ingresos; horarios flexibles que brindan la posibilidad de estudiar y trabajar paralelamente:

“Y adónde iba a conseguir un trabajo que estuviera en una casa...digamos, a la sombra. Porque acá el otro trabajo que podés encontrar es en la chacra y tenés que trabajar en el sol o en el frío y sufrís un monotonazo en eso, así que eso era más que todo, conservar mi trabajo por eso” Cuando comenta los motivos que la impulsaban a mantener su trabajo en la chacra, a diferencia del cuidado de niños, dice: *“Que me pagaban más, eso era...”* (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“bueno quería hacer la licenciatura y la bodega es algo muy piola porque no tenés tantas responsabilidades como en una agencia. O sea no tenés esa presión todo el tiempo, entonces por ahí también te permite más flexibilidad con los horarios. Por eso ahora no me interesa irme de la bodega.” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

3.3.13 Postura de los padres

En adelante, algunas de las jóvenes expresan la postura de sus padres al momento de

decidir entrar al mercado laboral. Puede decirse que los padres de estas jóvenes, las han apoyado plenamente en la decisión de insertarse laboralmente, al vincular el trabajo con un incremento de las responsabilidades y la maduración personal. Aunque, en ciertos casos, se presenta una controversia entre el estudio y el trabajo, es decir, si combinar ambas actividades o realizar sólo una de ellas. Hay otro grupo de padres que incentivó a sus hijas a comenzar a trabajar desde edades tempranas, pero considerándolo simplemente como una “ayuda” o “colaboración” y no como verdadero trabajo. Es decir, las jóvenes comenzaron acompañando a sus familias a trabajar y colaborando con alguna tarea “liviana”, para luego continuar realizando otras tareas:

“Les parecía muy bien, además no me quitaba mucho tiempo de estudio, que eso era lo más importante” (Renata, 20, Universitario en curso, Guía de bodega/Traductora)

“A mis padres les pareció bien que tuviera una experiencia laboral desde joven porque dicen que ayuda para madurar, y yo creo que me ven más responsable y me dan más responsabilidades en casa también [...] mis padres me aconsejaron y me apoyaron en mi decisión, me decían las ventajas y desventajas de trabajar, pero sólo me guiaron un poco” (Paula, 19, Universitario en curso, Encargada de la sección de turismo/Supervisión de pasantes en bodega)

“Pero sí todos hemos colaborado en mi casa de alguna manera porque... bueno como ya te dije., mis viejos nos han enseñado a trabajar, a tener sus cosas, así que... [...] Nunca nos faltó nada pero en realidad siempre... nos impulsaron a eso, a que nosotros tuviéramos nuestros trabajos y tengamos nuestras cosas y... nada. Todo... bueno lo tomaban bien porque se notaba que uno se esforzaba por... por ser más... por ser mejor persona, por trabajar...” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

“mi papá... va no él decía igual, porque que vaya a estudiar y que repita... si yo no tenía ganas de estudiar no iba a estudiar... iba a repetir así que... [...] mi mamá y me dijo que bueno, si veía que no podía... que no vaya que les ayudara a ellos un poco más” (Jaquelina, 17, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

3.3.14 Síntesis

Se ha podido observar que las trayectorias laborales de las jóvenes están constituidas por una gran variedad de empleos, algunos ligados a la agricultura, otros a la agroindustria y otros a los servicios.

De todas las jóvenes entrevistadas, 6 comenzaron a trabajar en la agricultura, 2 en la agroindustria, y otras 6 en el sector de servicios. Hay que resaltar que quienes se iniciaron laboralmente realizando tareas agrícolas, lo hicieron a edades tempranas y

acompañando a sus padres, a diferencia de quienes comenzaron trabajando en otros rubros, que lo hicieron años más tarde e independientemente de sus familias.

En relación a esto, los motivos de inserción laboral se vinculan en gran parte a las estrategias laborales familiares y al deseo y/o necesidad de independencia económica.

Esta inserción temprana en el mercado laboral ha sido determinante en lo que anteriormente se analizó respecto al abandono escolar. Tanto es así, que de las 6 jóvenes que se comenzaron a trabajar alrededor de los 10 años de edad, acompañando a sus padres en tareas agrícolas, 4 abandonaron el sistema educativo de forma permanente y sólo 2 abandonaron por un lapso de tiempo y luego se reincorporaron.

Por otro lado, la mayor parte de los empleos a los que han accedido las entrevistadas, han sido de corta duración, lo cual puede explicarse por su estacionalidad y por la búsqueda del empleo “ideal” por parte de las mujeres. Después de los 16 años las jóvenes ya han tenido más de dos empleos en sus trayectorias. Otra característica de estos trabajos, es la relación que presentan con el género y la edad, debido a que son empleos reservados a las mujeres por ser socialmente considerados femeninos, se considera que son ellas quienes mejor los realizan; y porque a medida que las mujeres han ido creciendo paralelamente lo han hecho las responsabilidades en sus trabajos.

Un punto muy importante es la vinculación entre la formación educativa y los puestos de trabajo a los que estas jóvenes han accedido y continúan haciéndolo. Como se analizó en el primer capítulo de este trabajo, uno de los condicionantes de la inserción en el mercado laboral es la adquisición diferenciada de capital cultural, sumado a la disponibilidad de los puestos de trabajo, la devaluación de las credenciales educativas y la calidad de los puestos. Puede afirmarse para el conjunto de las entrevistadas, que todas se han insertado en el mercado de trabajo con mayores o menores dificultades, y lo relevante aquí es la calidad del empleo al que han accedido. Al observar las trayectorias laborales de las jóvenes, se revela que aunque todas ellas comenzaron a trabajar en puestos precarios y con bajas remuneraciones, en la actualidad el grupo de jóvenes puede dividirse en dos de acuerdo a estos criterios. Aquellas mujeres que abandonaron el sistema educativo o que se encuentran aún en el nivel secundario, acceden a puestos de menor calidad respecto a quienes nunca abandonaron

y se encuentran en el nivel terciario o universitario. Es decir, se produce una reproducción de las diferencias sociales preexistentes.

Por último, las jóvenes han atravesado por varios períodos de desempleo, el cual ha estado fuertemente ligado a las características de los puestos laborales, es decir, empleos estacionales determinados por el ciclo agrícola y de muy baja calidad, inclusive en el sector de servicios. Pero también, las jóvenes que continúan en el sistema educativo relacionan los períodos de desempleo con la búsqueda de un trabajo que les permita estudiar paralelamente. Es importante destacar que la situación de desempleo es rechazada por todas las jóvenes y no es vista como una característica del mercado de trabajo sino como una incapacidad individual, lo cual les genera grandes frustraciones.

3.4 Representaciones sobre las condiciones de trabajo

El cuarto eje de análisis se focaliza en las representaciones de las jóvenes sobre las condiciones de empleo. Es decir, en la cantidad de horas trabajadas, los ingresos, la modalidad de pago y las relaciones laborales, tanto de los empleos pasados, del actual, como del empleo en el distrito de Fray Luis Beltrán. Vinculado a las condiciones laborales, en este apartado, se trabaja también el tema de las posibilidades de ascenso laboral en relación al deseo de ascenso de las entrevistadas; y el de las diferencias laborales en relación al género y la edad.

3.4.1 Condiciones laborales en empleos anteriores

Las jóvenes han proporcionado su visión acerca de las condiciones en las que han realizado sus diversos trabajos. En general, se observan elementos que sugieren altos niveles de precariedad en los empleos realizados: empleo sin registrar y por tanto nula protección social; bajos salarios para amplias jornadas laborales; relaciones laborales autoritarias, entre otras cosas:

Cuando Jaquelina relata las características de su segundo empleo, dice: “pero era más feo que estar en la chacra, porque ahí trabajaba más horas... además entraba a las 8 y salía a las 13, y para comer teníamos 1 hora nada más y a las 14 entrábamos de nuevo... o sea de las 13 hasta las 14, 14.30 más tardar entrábamos de nuevo... hasta las 19/20... [...] sí, pero no era lo mismo que estar en tu casa, viste... estar en tu casa, tenés tu cuarto, todo... allá era una piccita chiquita que la compartís entre dos o tres mujeres... y comer, comés un plato,

más no, si todo está justo lo que cocinan...” Respecto a las horas trabajadas en la chacra “*y depende, cuando hay mucho trabajo, en verano, se trabaja todos los días...eh 8 horas más o menos, 4 a la mañana, 4 a la tarde. Y en invierno, no trabajás toda la temporada de invierno*” por otro lado, como costurera tenía un ingreso mensual de \$350/\$400, y en la chacra le pagaban por día alrededor de \$50/\$60. (Jaquelina, 17, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

En el caso de María, se subraya el vínculo positivo que estableció con sus compañeros y el negativo con su jefa en su tercer trabajo: “*Trabajé en un supermercado, este de ahí, un supermercado grande, y no me trataban muy bien que digamos, tampoco taaan bien, pero como no había, otra cosa, estaba ahí. [...] Aparte tampoco estaba muy bien que digamos, y no pagaba siempre [...] No problemas, sino viste que ella te trataba digamos como menos. No problema, ningún problema, nunca nada. Pero es que ella te trataba de menos [...] Bien, nos llevamos bien todos. Y ahí si eras muchas chicas, y éramos todas más de la misma edad*” (María, 23, Universitario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

Jésica se exploya relatando principalmente las condiciones laborales en dos de sus trabajos. En primer lugar, el que realizó limpiando almendras: “*...no eran muy sanas las condiciones de trabajo que teníamos tampoco, estábamos toda la mañana paradas, trabajábamos con una máquina que... que bueno nos tiraba polvillo... a mí se me arruinaron los ojos porque... empecé a tener problemas de alergia por el polvillo de la almendra...*” allí trabajaba cuatro horas en la mañana y cuatro en la tarde en el verano y durante la época escolar sólo lo hacía en la mañana. Refiriéndose a sus relaciones laborales, “*en realidad tenía una sola compañera de trabajo que era mi mejor amiga, así que bueno... nos llevábamos re bien [...] Y después tenía un compañero de trabajo mío que se llamaba Ángel y que estaba menos con nosotros, pero también nos llevábamos bien con él. En realidad nunca tuvimos un problema*” En segundo lugar, el empleo como moza: “*En realidad nadie estaba en blanco, por eso el dueño trataba tan mal a los empleados, porque en realidad sabía que si se iba un boludo iba a haber otro. Trabajaba todos los días de la semana, hasta los domingos, me hacían trabajar hasta las doce de la noche. O sea que no tenía ni vida, porque, encima que no cobraba nada, trabajaba todos los días. [...] En realidad era un desastre el trabajo. No me gustaba para nada porque había mucha competencia [...] Este chico que te trataba mal siempre delante de la gente, cuando trabajabas de moza. [...] Y al final trabajé como un mes todo los días, con el calor ese de 50 grados en la cocina. Fui un día a cobrar y “no, no, no te vamos a pagar porque, no sé... no ha venido el que te tiene que pagar”. Y fui de vuelta a cobrar y me pagaron \$100 y había trabajado como un mes y trabajaba de las 2 de la tarde hasta las doce de la noche. ¡\$100! Y había trabajado muchísimo. Y... todo lo que pasé, porque no sólo... era un ambiente asqueroso*” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

3.4.2 Condiciones laborales en el empleo actual

En general, las descripciones que realizan las jóvenes de sus respectivos trabajos se focalizan en los elementos que ellas consideran negativos y/o positivos, considerando: los ingresos, la cantidad de horas trabajadas y las relaciones laborales. Las características de los empleos anteriores con respecto a las del empleo actual, no se han modificado demasiado. De las siete mujeres que actualmente tienen un empleo estable, tres no están registradas y en su mayoría, los ingresos no son altos en relación a la formación y la cantidad de horas trabajadas. Además, gran parte de los mismos tanto de quienes están registradas como de quienes no lo están, son comisiones por ventas que ellas realizan. Esas comisiones representan un gran porcentaje de los salarios, sobre el cual no se realiza ningún tipo de aportes.

“Sí está muy al pago, porque no se paga el título, no se paga... se trabaja todo por el mismo sueldo no importan las horas de más o de menos que hagas [...] he aprendido bastante, he tenido mucha más responsabilidad que en otros trabajos y también eso te genera muchas más expectativas [...] trabajo por un contrato full time, lo cual es legal pero no conveniente [...] mi ambiente laboral es variable... porque donde yo trabajo en mi sede sería eh... estoy sola... trabajo yo sola en el laboratorio... ahora... cuando voy a la otra bodega eh... trabajo... tengo dos compañeras más analistas... una es mi jefa que está también ahí con nosotras... no me molesta trabajar con la gente... tengo un buen ambiente... el trato con mi jefa es excelente [...] hay gente con la que tengo mucha más afinidad que otra, pero no pasa más del horario de trabajo” (Mercedes, 27, Universitario completo, Analista de laboratorio)

“Quizás a veces son muchas horas de trabajo, eso no me gusta mucho, y también me gustaría estar en blanco y que me dieran esos beneficios [...] estoy en negro, tengo seguro, pero no obra social, ni aportes jubilatorios, tengo un seguro de la bodega [...] En realidad yo estoy conforme, para la cantidad de plata que necesito está bien, pero creo que para lo que hago y los requisitos que necesito me deberían pagar más [...] el grupo de gente, la tarea que realizo, todo lo que aprendo, y trabajar con extranjeros [...] yo considero como beneficioso los contactos que hago y la experiencia [...] pongo en práctica todos los años de inglés que estudié [...] En temporada baja trabajo solo los fines de semana, o sea viernes sábado y domingo, y en temporada alta, ahí sí trabajo más, voy casi todos los días, y cuando está a full, tengo que estar prácticamente todo el día” En cuanto a los vínculos laborales, expresa haber establecido buenas relaciones: *“Si, con todos, desde los cosechadores, las guías, enólogos, ingenieros y los dueños, igual es una bodega boutique, es decir, es chiquita, entonces no hay mucha gente, pero nos divertimos mucho, hay muy buen ambiente”* (Paula, 19, Universitario en curso, Encargada de la sección de turismo/Supervisión de pasantes en bodega)

“No, me parece que por los estudios que necesito para realizar el trabajo debería ser un poco mejor remunerado [...] Desventajas... la remuneración y que a veces son demasiadas horas en un mismo día, por la cantidad de personas que van a visitarla” Las características positivas que subraya son: *“El contacto con la gente, practicar otro idioma, aprender sobre vinos también, además el lugar de trabajo es bastante lindo es una bodega en Lulunta bastante preciosa [...] Tengo relación de amistad, nos llevamos bastante bien mientras no hay gente en la bodega charlamos, en ocasiones salimos juntos”*. Sin embargo, no es un trabajo con horarios fijos *“No, también me llaman para los fines de semana, feriados”*, trabaja aproximadamente 20 horas semanales y le pagan diariamente. (Renata, 20, Universitario en curso, Guía de bodega)

3.4.3 Características del empleo en Fray Luis Beltrán

Con respecto a la descripción que hacen las jóvenes, podemos observar dos posicionamientos. Por un lado, quienes consideran que en la zona hay empleo disponible y que en realidad es la gente quien se niega trabajar, por lo cual depende de cada uno acercarse a un empleo:

“Trabajo hay, es depende de que lo quieran buscar o no, porque todos siempre dicen que no hay trabajo, pero si no lo buscan no lo van a encontrar tampoco... si yo he visto muchos lugares que dicen necesito cosechadores de aceituna o cortadores de ajo...y el trabajo está...solamente lo tienen que ir a buscar, nada más... [...] todos pagan bien” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

Pero, por otro lado, están las jóvenes que realizan una descripción más crítica sobre las características del empleo en la localidad, enfatizando en las bajas remuneraciones, la ausencia de empleo registrado, y las dificultades para conseguir un trabajo:

“...acá es muy difícil que alguien te ponga en blanco. Por acá en la zona, no nadie” (María, 23, Universitario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“...el empleador sabe que te contrata a vos que recién te recibiste, y que no vas a pretender nada porque no tenés con qué demostrar que sos capaz y todo, o sea no tenés experiencia, entonces te van a pagar dos mangos, vos los vas a aceptar porque decís “bueno, me sirve para empezar”; y bueno en ese sentido sí es más fácil para un chico así joven [...] en la parte económica te están diciendo “bueno, vos no vales tanto” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

Como se ha podido observar a lo largo del análisis, la mayor parte de los empleos de las jóvenes han sido y continúan siendo, de tipo estacional, es decir, trabajan sólo en algunos momentos del año. Esto ocurre fuera de toda elección personal de estas jóvenes,

y como una característica propia del mercado de trabajo en el que se insertan. En general, hay dos elementos que le dan temporalidad o estacionalidad a los empleos: por un lado, al ser muchos de ellos trabajos rurales están determinados por el ciclo agrícola, lo que hace que se requiera la mayor parte de la mano de obra sólo en momentos puntuales del año (siembra y cosecha); por otro lado, el mercado laboral al que acceden éstas jóvenes, ya sea en la agricultura como en el sector de los servicios, está atravesado por la precariedad:

“Trabajo una semana, trabajo días no más [...] en agricultura, en la uva, a veces en la cebolla, en el ajo... así... una temporada no más, por ejemplo enero y febrero, no más, porque hay más trabajo, después no. En invierno no trabajo, estoy en mi casa siempre” (Marisel, 16, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“...son por temporada los trabajos... así que cuando terminaba la temporada pasábamos a otro, si conseguíamos trabajo...” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“...en el supermercado era por temporadas que llamaban nomás [...] En la regalaría todavía, o sea trabajamos los días de “fiesta” digamos, lo que es todo el día del niño, el día de la madre, el día del padre. Todos los días así que va mucha gente, ahí sí, todavía estoy trabajando. Cuando venga el día del padre es el que viene ahora, ahí sí que voy a trabajar.” (María, 23, Universitario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

3.4.4 Deseo de ascenso laboral

En la mayor parte de las jóvenes está presente el deseo de ascenso laboral más allá de las posibilidades reales de hacerlo, tanto en sus trabajos anteriores como en las ocupaciones actuales. Algunas de las mujeres plantean su aspiración de ascenso laboral, a través del cambio de trabajo, por ejemplo al dedicarse a la profesión que ellas están estudiando:

“...progresar... poder trabajar firme, estar en efectivo, cosas así que se yo, pero acá mucho no se ven esos trabajos, son más allá cerca de las bodegas todo eso” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“...buscaba algo mas como para ampliar mi campo y poder ascender... en realidad [...] sí, básicamente empezar a dedicarme más a lo que son controles de calidad de todos los insumos y todos los productos en sí eh... para ir aprendiendo [...] Yo soy de las personas que en general están buscando trabajo permanente... eh... siempre buscando una oportunidad mejor... si sale me iría y

si no tengo trabajo” (Mercedes, 27, Universitario completo, Analista de laboratorio)

“En realidad no, me gusta mucho la literatura y la lengua, me gustaría más dedicarme a la investigación.” (Renata, 20, Universitario en curso, Guía de bodega)

“No voy a quedarme toda la vida trabajando en esto, pero si lo comparo con los trabajos anteriores no tengo nada de que quejarme [...] En cambio... sí obviamente uno empieza a interesarse por el bienestar social de uno, por la economía de uno... entrar en un trabajo estable para que el día de mañana tenga jubilación” Refiriéndose a su primer empleo: *“En ese momento fue bueno porque era chica, porque era de lo único que podía trabajar, porque de otro trabajo no me iban a llamar. Y bueno, lo pasaba bien y me gustaba, pero no podía hacerlo toda mi vida...”* (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

3.4.5 Posibilidades de ascenso laboral

A diferencia del punto anterior, aquí se analizan las posibilidades concretas de avanzar en un empleo (pasado como actual) o de cambiar hacia uno con mejores condiciones. Sólo una de las entrevistadas, Marisel, cree que tiene posibilidades de ascender en su trabajo, aunque es un empleo estacional ligado a la agricultura. El resto de las mujeres establecen como una de las características fundamentales de sus empleos, la imposibilidad de ascenso laboral, dada por la inexistencia de puestos superiores a los que ellas ocupan o por la falta de capacitación para realizarlos:

Johana refiriéndose a su segundo empleo, dice: *“Y en mi caso no, porque es lo único que sé. Aparte, como este patrón tiene zapallo nada más, lo único que hace es cortar zapallo, embolsarlo y lo vende. Otra cosa no hace.”* (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“Lo que pasa que siempre los trabajos que he tenido siempre son en supermercados, kioscos, y el último antes del nene este, en una regalaría. Y siempre lo mismo, atender a la gente, así que no hay otros cargos, más que atender a la gente, son cargos como todos iguales” (María, 23, Universitario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“no tengo posibilidades de ascenso, por lo menos no donde estoy ahora [...] Y yo tengo trabajo ofrecido acá en la bodega, así que, además de que estudie en mi ámbito de trabajo, se puede decir que... con el turismo, también me ha abierto las puertas para que, si trabajo bien, en la bodega me han ofrecido trabajo para se guía de turismo. Yo todavía no me siento preparada por el idioma, pero... en realidad si más adelante me preparo, puedo empezar a

trabajar como guía de turismo...” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

3.4.6 Ascenso laboral

Sólo tres de las jóvenes considera haber ascendido en sus empleos. Para realizar esta afirmación, tienen en cuenta no sólo el cambio de puesto sino también la mejora de los ingresos y los aprendizajes adquiridos:

“Si, ahora estoy mucho más segura, de acuerdo al conocimiento y a la experiencia de trabajo que es muy importante, ahora tengo gente a mi cargo y eso lo considero como un paso muy grande” (Paula, 19, Universitario en curso, Encargada de la sección de turismo/Supervisión de pasantes en bodega)

“En realidad, siempre tuvimos el mismo trabajo desde que empezamos a trabajar, pero... pero después sí, nos empezaron a pagar mejor, eh... después trabajábamos en, por ejemplo en el galpón, en una parte trabajábamos adentro de la casa” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

“Y sí, si porque digamos si yo no hubiese trabajado antes en otro supermercado, no hubiera tenido trato con la gente en ningún momento, por ejemplo a este último que fui, que ya era otra clase de gente, eran otra clase de personas, porque era otro lugar y todo...” (María, 23, Universitario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

3.4.7 Condicionantes de género

Cuando se habla de condicionantes de género, se hace referencia a limitaciones biológicas y sociales con las que se encuentran las mujeres al momento de realizar una actividad, las cuales generan diferencias tanto en el trabajo como en el hogar. Estos obstáculos no sólo están presentes en el mercado laboral sino que se encuentran en los diversos ámbitos en los cuales se desempeñan las jóvenes. Es el seno familiar el primer espacio de su reproducción, al ser trasladados a las hijas mujeres a través de distintos medios. Por ejemplo: la obligatoriedad de la realización de actividades domésticas, la reserva exclusiva para ellas del cuidado de los hijos, la restricción en la realización de ciertas actividades laborales, entre otros. Las jóvenes expresan, explícita o implícitamente, diversos obstáculos tanto para ingresar al mercado laboral y para mantenerse en él, para realizar actividades recreativas como para continuar estudiando. Es relevante que muchas de las jóvenes, aunque manifiestan la existencia de ciertos condicionantes y en algún punto los critican, también los naturalizan. Hay en ellas una

lucha entre sus deseos y la realidad en la que están inmersas, la cual logra sobreponerse a cualquier tipo de aspiración personal:

“Por ejemplo en la chacra, nosotras nada más como éramos mujeres cortábamos zapallo, y los hombres tenían que embolsar, manejar los tractores...y todo eso, cosas que las mujeres no pueden hacer y en verdad sí lo podíamos hacer, esas son las diferencias que hay [...] las dejan a las mujeres que hagan cositas chiquitas porque ellas no pueden hacer lo grande porque ellos tienen más fuerza que las mujeres” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

En el discurso de Vanesa, encontramos diversos condicionantes, primero en cuanto a la posibilidad de seguir estudiando, *“Sí...cuando la tenía a ella chiquita, tenía un año, digo yo, quería volver a la escuela. Pero ya con ellos dos es más complicado también... porque no tengo quién me los cuide, porque mi mamá tiene a mi hermanita que de la edad del Kevin, así que... no tengo nadie que me lo cuide, se me complica... [...] Si pudiera conseguir a donde pueda ir con los niños, sí. Porque los que me traban son ellos... [...] Y sí, si se queda mi marido, si él no quisiera ir y se quedara él con los chicos...yo podría ir también, así que...”* En segundo lugar, cuando se refiere al deseo de trabajar fuera de su casa: *“ Más bien, a no trabajar, por los chicos [...] porque no tengo quien los cuide, así que prefiero quedarme con ellos, porque no van a estar mejor que estar conmigo”* En tercer lugar, acerca del trabajo en general: *“Y porque... siempre dicen que las mujeres son débiles..., por muchas cosas...porque son mujeres dicen que son débiles, que no pueden hacer los mismos trabajos que los hombres...siendo que hay mujeres que hacen los mismos trabajos que los hombres” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)*

“Es un poco de todo, es un poco de todo, es un poco de cultura, es un poco de confianza. En general te encasillan por ser mujer en trabajos como los míos y es muy raro que te den otra posibilidad. Existe gente que tiene esa posibilidad pero cuesta mucho llegar, ese es el tema...[...] El trabajo de la bodega es mucho más pesado generalmente, obviamente se prioriza un hombre, ponele, aguantar mucho más esfuerzo, eh... aparte las mujeres yo admito que son más complicadas para trabajar porque tenés que tener en cuenta todo o sea por más que suene feo el tema de las licencias, de la maternidades, los hijos enfermos, y todas esas cosas que los hombres no se hacen tanto cargo, digamos, y que no tiene que vivirlas, entonces digamos es más complicado contratar una mujer en ciertos puestos. Yo, siendo mujer, lo dudaría en ciertos puestos contratar una mujer.” (Mercedes, 27, Universitario completo, Analista de laboratorio)

“Yo creo que por lo que te decía, es un trabajo considerado para mujeres el de guía, mis jefes consideran que era mejor que una mujer hiciera las guías [...] hay que mantener limpio el lugar y las chicas que somos guías tenemos que hacer otras cosas y nos ponen a limpiar, mientras lo podrían hacer los hombres

dueños de la bodega. Pero nos mandan a nosotras, o es algo que sentimos que tenemos que hacer por el hecho de ser las mujeres” y cuando se refiere a su posición en el hogar, expresa: “mis padres esperan más de mi porque soy mujer entonces esperan que haga más cosas en la casa” (Renata, 20, Universitario en curso, Guía de bodega)

3.4.8 Diferencias de género en el trabajo

Muchos condicionantes de género causan desigualdades en los diversos ámbitos en los que se desempeñan las mujeres. Específicamente a nivel laboral, se observa que cuando se consulta a las jóvenes acerca de la existencia de diferencias de género en los trabajos que han realizado, las manifiestan respecto a ingresos y a los puestos de trabajo a los que acceden, aunque, se produce una reducción y hasta cierta disolución de la problemática, a través de procesos de naturalización de esas desigualdades:

“...sí hay un poco de diferencia para las mujeres, porque no sé... yo veo siempre que acá es más para los hombres [...] mucha gente no tiene trabajo porque sos muy grande o porque sos muy chico... o porque sos mujer...” (Rosa, 24, Primario completo, Empleada de servicio doméstico/Ama de casa)

“No, los chicos tienen mucho más campo de aplicación, nosotras estamos más limitadas, a nosotras no nos dejan ser operarias de bodega, en muy pocos lugares te dejan, los chicos tienen mucho más contacto con esas operaciones que es mucho más interesante. Eh..., hay muchas posibilidades que hayan mucho más enólogos a cargo de bodegas que enólogas, son muy pocas... [...] el problema no es el sexo de la persona si no las ganas que tenga de trabajar en esto” (Mercedes, 27, Universitario completo, Analista de laboratorio)

“Yo creo que cada vez hay menos diferencias. [...] Puede ser por el hecho de que, si, si en realidad puede ser pero no muy grave. [...] Si, por ejemplo hay ciertos trabajos que son catalogados para mujeres y otros para hombres. Por ejemplo el trabajo de guía es un trabajo que está mejor visto, por decirlo de alguna manera, para una mujer. Después por ejemplo de mozo, en realidad ahora he visto bastantes varones de mozo, pero generalmente son mujeres. Otra diferencia, no que yo haya visto hoy en día.” (Renata, 20, Universitario en curso, Guía de bodega)

“En general, yo creo que sigue habiendo una discriminación hacia la mujer, se las ve incapaces de realizar ciertas tareas, pero igual esa discriminación creo que ha ido desapareciendo en el último tiempo” (Paula, 19, Universitario en curso, Encargada de la sección de turismo/Supervisión de pasantes en bodega)

3.4.9 Diferencias generacionales

Con diferencias generacionales se refiere a las distintas posibilidades u oportunidades que tienen los jóvenes con respecto a las que tienen los adultos, principalmente en lo que corresponde al trabajo. Al parecer, las jóvenes se identificarían más las diferencias generacionales que con las de género, las cuales están más naturalizadas y, en consecuencia, salen a la luz con mayor dificultad que las primeras. Los elementos que expresan las jóvenes tienen que ver con la problemática de inserción laboral, con el empleo temporal, los ingresos escasos, y con la diferenciada formación profesional:

“Por ahí hay diferencias en los jóvenes, a lo que son más chicos... o cuando vas por primera vez a buscar un trabajo... a lo que no tenés experiencia quizás, por ahí por eso no te toman” (Leticia, 18, Secundario incompleto, Desempleada/Ama de casa)

“...creo que la gente está de más capacitada porque los chicos saben hablar dos idiomas, están todos siguiendo carreras universitarias, incluso hay uno de los chicos que está aprendiendo chino, habla francés, habla inglés. Está muy bien preparado, pero... y los chicos de administración a veces... o sea, trabajan ahí porque han aprendido a usar los programas de administración, aprendieron a hacer las cosas, pero en realidad hay pocos que tienen títulos. Creo que son dos los que tienen títulos ahí. [...] o sea, en este trabajo en el que estoy lo veo de manera diferente porque los jóvenes sí están capacitados, pero de todas maneras no lo reconocen, entonces hay un problema [...] La única chica que he visto en cargos jerárquicos altos es la jefa de personal que no es muy grande, que tendrá unos 24 años, y bueno... ella sí tiene un cargo importante. En realidad todas las personas que tienen cargos jerárquicos altos son de más años, treinta años, por lo menos” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

3.4.10 Aporte de los jóvenes

Las mujeres enfatizan en todas las capacidades y habilidades que, como jóvenes, poseen y que generan un aporte relevante es los trabajos que realizan. Sólo una de las entrevistadas considera poco relevante el aporte de los jóvenes. En su mayoría, resaltan elementos como: energía, innovación, ingenio y conocimientos, de su vida cotidiana como aquellos adquiridos por medio de sus estudios formales:

“Y... no sé qué puede ser... y no sé que decirte en eso... no sé ganas de trabajar, pero no creo que tengan muchas ganas de trabajar los jóvenes, van más que nada obligados” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“Y por ejemplo, cuando yo estaba en la regalaría, que las señoras eran mucho más grandes que yo, algunas cosas que ellas no entendían, porque era más juguetería, y ellas no entendían o no sabían como se hacían las cosas, entraban

a preguntarme a mi, y yo les ayudaba a ellas. Así que nada más que eso” (María, 23, Universitario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“...yo creo que sí, es como que al haberte recibido hace poquito que tenés todo más fresco, eso te ayuda por ahí a tener más ideas.” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

“...depende de cuáles sean sus puestos puede aportar ideas nuevas, si bien no tienen tanta experiencias como otras personas, yo creo que pueden aportar cosas interesantes [...] los jóvenes siempre llevan, creo yo, una energía especial le ponen muchas ganas” (Renata, 20, Universitario en curso, Guía de bodega)

“...los jóvenes somos innovadores y eso hay que explotarlo de alguna manera” (Paula, 19, Universitario en curso, Encargada de la sección de turismo/Supervisión de pasantes en bodega)

3.4.11 Síntesis

Este apartado hace hincapié en las representaciones que poseen las jóvenes acerca de las condiciones laborales en el mercado de trabajo al que han accedido y acceden.

Se puede afirmar que, cuando las mujeres comparan los empleos anteriores con el actual, ambos conservan elementos que los caracterizan como puestos de baja calidad, es decir, precarización y bajas remuneraciones para largas jornadas de trabajo. Como se mencionó anteriormente, el acceso a un empleo de mejor calidad está condicionado entre otras cosas por la adquisición diferenciada de capital cultural, por eso en la actualidad, las jóvenes con mayores niveles educativos han logrado insertarse en mejores puestos de trabajo, aunque todas se iniciaron en trabajos precarios.

Otro tema importante, es el referido a las divergencias que se presentan entre el deseo, las posibilidades y las situaciones reales de ascenso. Si bien todas las jóvenes esperan ascender en sus empleos, afirman que las posibilidades para realizarlo son limitadas, sobretodo por la inexistencia de puestos superiores a los suyos y/o por la escasa capacitación que poseen frente a los altos niveles requeridos. Sólo 3 de las jóvenes consideran haber ascendido en sus empleos, vinculando el ascenso a cambios de puestos, mejoras en los ingresos y aprendizajes adquiridos. Son jóvenes que han alcanzado niveles de estudio superiores, lo cual subraya lo mencionado anteriormente acerca del vínculo entre capital cultural, inserción en el mercado laboral y condiciones

de la inserción.

Con respecto a los condicionantes de género, que limitan la inserción laboral y su continuidad, las jóvenes expresan todas aquellas actividades que les son socialmente atribuidas y que generan diferencias de oportunidades entre hombres y mujeres. Como se analizó, en los hogares se reproducen esas desigualdades, al otorgarle al género femenino, la exclusiva responsabilidad de la realización de actividades domésticas, el cuidado de los hijos, la restricción en la realización de ciertas actividades laborales, entre otras cosas. Esas limitaciones son criticadas por algunas de las entrevistadas, pero a la vez están naturalizadas e incorporadas. Tanto es así, que al hablar de las desigualdades de género, específicamente a nivel laboral, aunque pronuncian su malestar por las diferencias en los ingresos para iguales puestos de trabajo o el acceso a determinados puestos, muchas de ellas los justifican.

En lo que sí se expresan más abiertamente, es respecto a las diferencias generacionales en el empleo. Entre ellas, enumeran las dificultades de inserción laboral en edades tempranas, por la escasa capacitación y las diferencias de ingresos entre jóvenes y adultos frente a iguales puestos de trabajo. En relación a esto, muchas de las entrevistadas subrayan los aportes que pueden realizar los jóvenes en general en los distintos empleos y la necesidad de su valoración por parte de la sociedad.

3.5 Representaciones sobre el significado de trabajo

En este último apartado se desarrollan aquellas representaciones de las jóvenes sobre el significado de trabajo, los elementos que ellas consideran importantes de un empleo, las características del trabajo ideal, la perspectiva laboral, la combinación de tareas, entre otras cosas.

3.5.1 Significado de trabajo

En cuanto a lo que significa el trabajo para las jóvenes, se debe señalar que en la mayoría de los casos, se lo vincula a la “responsabilidad”. Es decir, el trabajo generaría responsabilidad entre quienes lo realizan. Además, el trabajo sería para las jóvenes, un medio para mejorar la posición dentro del espacio social, para lograr independencia económica y para aprender a desempeñarse en la vida adulta:

“Y algo muy importante para mí...cada uno puede tener lo suyo con su trabajo, no tiene que depender de nadie [...] Y tener lo mío, ser alguien más importante, porque sin trabajo, sin estudiar...no sos nada [...] Para un montonazo de cosas, si tenés una familia, para mantener tu familia, y si sos sola, una chica como yo, para comprarte tus cosas, para poder salir...” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“...necesitamos trabajar para alimentarnos, comer ¡qué se yo! Para tener, porque si no trabajamos, no tenemos nada, y si no tenemos ¿quién no va a dar? Nadie...y trabajamos para darnos nuestros gustos...todo eso [...] eh... es como que uno ya está acostumbrado a trabajar y si no trabajo me siento así... vacía, qué se yo...[...] claro, es parte de mi vida [...] sí, porque... me siento identificada porque ¡uh ellos trabajan! y eso..., me gusta” (Marisel, 16, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“...yo como, yo lo necesito, yo necesito trabajar siempre, o sea, no... no puedo, no admito estar sin un ingreso, necesito mi independencia, es mi manera de independizarme del mundo...” (Mercedes, 27, Universitario completo, Analista de laboratorio)

“Si, creo que uno aprende muchísimo trabajando, creo que no todo es estudio, está la práctica que es muy importante, y si la tenés desde joven es muy favorable” (Paula, 19, Universitario en curso, Encargada de la sección de turismo/Supervisión de pasantes en bodega)

“El trabajo es lo que influye mucho en tu vida, en tu forma de ser, en tus pensamientos, uno aprende a ser competente, a capacitarse, a trabajar en equipo, a convivir con sus compañeros de trabajo y uno se da cuenta que la mejor manera de hacer el trabajo es llevarse bien con sus compañeros y llevarse bien con todos y trabajar en equipo, que es lo que más te favorece [...] te hace re bien trabajar, creo que te hace mucho mejor persona, también te entretiene porque yo no podría estar todo el día en mi casa, me muero” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

3.5.2 Elementos importantes de un trabajo

En este punto se desarrollan todos aquellos componentes que las entrevistadas consideran relevantes en un empleo, más allá de que hayan estado o no presentes en sus trabajos. Estos componentes no pueden desvincularse de lo que, anteriormente, las jóvenes relataron sobre el significado de trabajo, pues lo constituyen. Entre los elementos que las jóvenes señalan, se encuentran: el salario, la cantidad de horas trabajadas, la posibilidad de ascenso laboral y de aprendizaje, el buen trato y la comodidad en el trabajo, y la independencia económica que puede brindar un empleo:

“Para mí, que te paguen bien y que te traten bien, como tiene que ser [...] Y, por ejemplo, si estás trabajando al día que te paguen el día lo que debe ser el día y no que te paguen menos...y que te traten bien, porque como que se creen que vos sos un obrero y te tratan de cualquier cosa... más que nada te basurean lo que sos” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“...para mí lo más importante me he dado cuenta ahora hace poco es el ambiente, no se justifica por ahí ganar muchísima plata cuando la pasás mal en lo que hacés y terminás odiando el trabajo y decís, “uh, otra vez ir ahí”, así que para mí lo más importante es el ambiente, la gente y yodo, que eso no te da de comer pero hace que la pases bien [...] también por el lado de evolucionar en la parte profesional, eso que te capacitaran en cosas específicas de turismo, a mi me gusta...” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

“Bien, sentirte cómoda y que te guste. En realidad el sentirte cómoda y que te guste... en realidad el salario influye bastante en el sentirte cómoda o sentir que lo estás haciendo...sentir que te estás esforzando y que tu esfuerzo vale [...] necesitaría sentir que estoy avanzando en el ámbito intelectual” (Renata, 20, Universitario en curso, Guía de bodega)

“Creo que lo más importante es que vayás aprendiendo y a medida que vayás aprendiendo, te vayan ascendiendo [...] Y el salario es importante, pero depende del trabajo que uno tenga, por ejemplo... y de la edad que uno tenga, porque cuando uno va creciendo, y tiene más responsabilidades, y está a cargo de una familia, necesita tener un ingreso más alto. Tal vez yo ahora que tengo 20 años y no tengo muchos problemas, no me importa mucho tener un salario muy alto, no me importa eso tal vez en este momento. Tal vez más adelante sí. Obviamente que si me dicen te voy a pagar más, no me voy a poner triste. Pero en realidad me interesan otras cosas ahora. Como es aprender de mi trabajo, o tener experiencia, u otras cosas por ahora. Tal vez el día de mañana que ya me reciba ahí sí voy a exigir cobrar más, pero ahora que todavía no me he recibido, no me importa cobrar un salario muy alto.” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

3.5.3 Trabajo ideal

En lo que tiene que ver con el empleo que para las jóvenes es ideal, deben diferenciarse dos tipos de respuestas. Están quienes relacionan el trabajo ideal con los elementos que no puede dejar de tener un empleo, es decir, el salario, las condiciones laborales, las relaciones con los compañeros, y principalmente el buen trato y la comodidad. Y aquellas jóvenes que además de resaltar estos elementos, vinculan el trabajo ideal con su formación educativa, es decir, trabajar en aquello para lo cual han estudiado, ya sea en el ámbito formal como no formal:

“Me gustaría primero que nada... me gustaría como a todos les gusta trabajar... tranquilo, o sea sin que los estén molestando y tener siempre... tener siempre compañeros buenos, digamos, porque siempre aparece uno que le quiere como quién dice meter el palito en la rueda, así que... y trabajar... mientras que sea... pudiera ser en la sombra, así en galpones... cosas así... podría hacerlo” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“Lo que trabajás, que valoren el trabajo que cada uno hace y que vayas aprendiendo de cada uno, que no se torne rutinario y que haya un buen ambiente de trabajo y que vos puedas ser creativo en tu trabajo y bueno, si podés dar tus recomendaciones...” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

“Un trabajo ideal...y primero que nada que sea en blanco, eso es lo primero. Después, no sé, buen trato también, te diría, porque es lindo trabajar cuando te tratan bien y se llevan bien. Y después, no sé, los horarios, y el tema del micro. Y nada más creo... [...] Y en lo que sea [...] Si fuera en la docencia muchísimo mejor” (María, 23, Universitario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“...un buen trato así con la gente que trabaja ahí, en el caso que sea mi jefe, compañero; y también el salario, por más que si bien no es lo más importante, es lo que te va a dar de comer, es lo que te va a mantener, así que tendría que ser bueno, y que sea algo con el turismo [...] lo ideal sería, no una agencia, pero sí un pequeño emprendimiento, así de atención al pasajero” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

3.5.4 Visión del mercado laboral

Es relevante exponer la concepción sobre el mercado de trabajo de algunas entrevistadas, que se encuentran realizando su carrera universitaria. Ellas coinciden en afirmar el carácter personal de la inserción laboral, la cual dependería de la preparación profesional y la decisión individual:

“Ahora están medio difíciles las cosas, porque a veces uno cobra menos que lo que... tiene que pagar más que lo que cobra, las cosas salen re caras... pero si se llega a estabilizar un poco la política... porque no todo depende del trabajo de uno, sino también de la situación económica del país. [...] me doy cuenta que las cosas no eran como yo las había pensado... Que tal vez no hace falta ser guía de turismo para estar trabajando en el ámbito del turismo, porque en cuanto al turismo no hay nada que te ampare [...] En cambio si estudiás una carrera sabés que el día de mañana vas a tener un futuro asegurado. Si seguís una carrera, si te preparás, vas a tener un futuro asegurado [...] En realidad nunca me he preocupado demasiado por el trabajo porque sé que si uno está bien preparado puede conseguir un buen trabajo que sea remunerativo” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

“...depende el 90% de mí, no solamente del trabajo, o sea cuando el trabajo se estanque y no me dé posibilidades yo sé que me voy a buscar otro (risas), no me caso con nadie todavía...” (Mercedes, 27, Universitario completo, Analista de laboratorio)

3.5.5 Perspectiva laboral

Con respecto a lo que las jóvenes desean o tienen proyectado para su futuro laboral, se observan dos posturas bien diferenciadas.

Por un lado, están quienes vinculan su trabajo a sus estudios o al deseo de continuar estudiando, donde la posibilidad de acceder a un empleo de mejor jerarquía estaría ligada a una mayor y mejor formación educativa:

“...yo quiero estudiar... y recibirme y trabajar en eso [...] y yo...quiero ser policía, es lo único que me gusta...trabajar de eso [...] ¿5 años? Ya espero ser policía, trabajar en eso...” y dentro de 10 años: *“y no sé... qué pasará pero espero seguir trabajando”* (Jaquelina, 17, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“...me gustaría ser enfermera [...] es muy importante... sí me gustaría, ¿viste las enfermeras? Sentirse importante...que me digan: “¡uh ella por lo menos estudió!, no tenía casi nada, pero salió adelante, por los estudios, o sea esforzándose”, eso me gustaría que me digan...” (Marisel, 16, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“Primero que nada terminar la facultad, eso sería lo primero, y después trabajar yo y mantener mis hijos yo. Y ayudarle a mi mamá que tanto me ayudo estos años y después ayudarle yo a ella. [...]Y si algún día me ganara, tuviera mucha plata, y quisiera trabajar en algo sería docente, obvio seguro. Están todas esas ganas de ir a una escuela y estar con los niños. Todas esas cosas que todavía no puedo hacer” (María, 23, Universitario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“Me gustaría sacar algo propio, no una agencia, pero algún emprendimiento, así algo, no como agencia, pero si organizando tours, excursiones, como la coordinadora digamos, yo acompañado al turista y todo, pero algo independiente, no con un jefe o algo así; algo chiquito sí, pero así por mi cuenta digamos, sí [...]Pero mucho más adelante creo que todavía está muy así nomás, es como que necesitas tener un transporte, necesitas tener al menos un auto algo como para hacerlo, así que falta bastante [...] primero estaría bueno seguir trabajando, o sea yo sé que en la bodega no voy a estar ahí siempre, en algún momento iré a algún otra agencia de turismo y lo ideal sería conseguir contactos [...] igual no dejaría de trabajar porque tenga familia” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

Por otro lado, dos de las entrevistadas no vinculan su futuro laboral a su formación. Con cierto grado de incertidumbre plantean la posibilidad de seguir trabajando como lo han hecho hasta la actualidad, y plantean un futuro laboral dependiente de los acontecimientos en el núcleo familiar.

3.5.6 Elección laboral

Algunas de las jóvenes establecieron diferencias entre los trabajos que han realizado. Puede observarse un gran rechazo a las labores agrícolas, básicamente por las deficitarias condiciones de empleo; quienes sólo han realizado este tipo de trabajo eligen entre algunos de ellos basándose también en esas condiciones. Hay una mayor preferencia por los empleos ligados al sector de los servicios, en los cuales hay un mayor contacto con la gente; si bien los ingresos no son elevados y las condiciones de empleo no son óptimas, se los elige por ofrecer cierta protección frente a las inclemencias climáticas; y además, porque parecen brindar cierto capital simbólico, cuestión que no aportarían los empleos ligados a la agricultura:

“...porque el trabajo en la tierra es muy sacrificado por eso, siempre me ha gustado cuando hay que limpiar, y eso pero estás adentro..., es diferente que estar trabajando en la tierra...en el sol. Y últimamente yo estaba trabajando en la tierra hace tres meses atrás y ya me venía haciendo mal el sol, a la cabeza. Y ya opté por buscar un trabajo que...” (Rosa, 24, Primario completo, Empleada de servicio doméstico/Ama de casa)

“Y no sé...cortadora, me gusta, cortar ajo, porque la otra vez fui y le digo a mi marido me rendía más de lo que me rendía antes [...]a cortar ajo, sí porque cosechar uva para mí es más sacrificado, más trabajoso así que no” (Vanessa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“...yo prefiero hacer esto, estás bien, tenés dentro de todo comodidades, es buen salario que estar en la tierra, porque la tierra tenés que ser constante, es muy forzada y no es mucho lo que se gana. Es muy sufrida, porque llega un mal tiempo y se te termino la plantación, igual que la cosecha; trabajas todo el año para no sacar nada, porque por ahí el fruto que te dio no es nada, así que y acá es constante, entendés, es permanente y la tierra en cambio es muy sufrida, yo digo por lo que nosotros vivimos” (Yésica, 22, Secundario incompleto, Comerciante)

“...en realidad es el de la bodega el que más me gusta. Sin embargo es más exigente que el de las auditorias, porque el de las auditorias es bastante cómodo

y muy flexible, entonces por eso está bueno y me gusta también, pero no siento en ningún momento la gratificación que siento en la bodega, es simplemente ir y comprar algo y después llenar un formulario en Internet, entonces no siento que esté haciendo algo tan útil como en la bodega.” (Renata, 20, Universitario en curso, Guía de bodega)

3.5.7 Trabajo que nunca realizaría

En relación a los puntos anteriores, las jóvenes comentan cuáles serían los empleos que no desean realizar, aunque ya sean parte de sus trayectorias. Entre ellos se encuentran las labores agrícolas, los trabajos administrativos y la atención al público. El rechazo hacia estos empleos se fundamenta mayormente en las deficitarias condiciones de empleo y la rutina que los caracteriza a algunos de ellos.

“Y sería en plantar cebolla, ajo, porque es todo más que nada al rayo del sol y estar permanente agachado con el morral y me puede hacer doler la espalda también...” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“Creo que si uno tiene la necesidad puede trabajar de lo que sea... siempre y cuando sea... nunca sería prostituta. Creo que no me gustaría trabajar de vuelta en el Café del Teatro, si lo pongo de ejemplo. Porque era un trabajo en el que no te valoraban y que te pagaban poco y que trabajabas en malas condiciones de trabajo... un ambiente de trabajo feo porque no era sano, era toda gente que tenía mucha vida... no sé, mucha calle y estás entre medio de esa gente que no te aportaba nada bueno para vos, no te enseñaba nada bueno para tu vida, más allá de todo, gente que no sé, que no tenía valores” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

“...tareas administrativas, así que sea todo...por ejemplo, ahora en la bodega si a mí m metieran solamente encargada de la parte de exportación o solo actualizara la Web ponele, me muero, no, no, no puedo, no puedo estar así quieta todo el tiempo en un lugar así sentada con la máquina adelante, es como que necesito salir, así que no, no puedo, así en un lugar que este así encerrado que es como que se me empiecen a cerrar las paredes” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

Otro grupo de jóvenes asocia los trabajos que nunca realizarían a diversos oficios o profesiones, para los cuales ellas consideran no poseer habilidades para desarrollarlos, o bien no se vinculan con sus elecciones profesionales:

“Y no me gustaría trabajar de algo que no tenga que ver con mi carrera, no me gustaría ser secretaria, no me gustaría ser moza, no me gustaría ser política, no me gustaría ser médica. [...] no me gustaría trabajar en ningún trabajo que no

me haga pensar... No me gustaría hacer ningún trabajo que no tenga que ver con lo intelectual, con la lectura, con la investigación” (Renata, 20, Universitario en curso, Guía de bodega)

“No me gustaría ser abogada [...] Si hay algo que no me gusta es la abogacía, hay que tener mucha memoria” (Paula, 19, Universitario en curso, Encargada de sector turismo/Supervisión pasantes en bodega)

3.5.8 Vivir sin trabajar

Es muy difícil para las jóvenes plantearse la posibilidad de vivir sin trabajar, sólo dos de ellas cree que podrían lograrlo: Vanesa siendo ama de casa y Paula para dedicarse a sus estudios. Con respecto a vivir con dinero ganado, es decir, que no se haya obtenido como retribución por un trabajo realizado, hay diversas respuestas, pero en su mayoría coinciden en la necesidad de inversión del mismo, basándose en la idea de futuro incierto:

“...yo no podría estar sin hacer nada. Más de viajar, y esas cosas, pero algún día se va a terminar y tenés que hacer algo en tu vida, porque va a llegar el día de mañana y vas a decir “que hice con mi vida, que hice de bueno para con mi vida, para ayudar” ...Porque si te vas a casar o vas tener hijos tenés que seguir remándola y ayudar, y si vos no trabajas y tenés hijos, tus hijos no van a trabajar tampoco, te van a decir: vos nunca trabajaste, te ganaste una lotería y nunca trabajaste, entonces que le podés enseñar a ellos. Yo lo veo así, tenés que hacer algo en tu vida, no puedes estar de brazos cruzados, y de viaje y viviendo de la vagancia, porque no haces nada [...] si ganas esa lotería invertirlo en algo, hacer empresas, hace algo. En unas PyME, algo tenés que hacer para que...si tenés, más todavía” (Yésica, 22, Secundario incompleto, Comerciante)

“No, no puedo, no pero además no me gustaría ¿qué haces sino? Bueno estudiar [...] No, no es lindo igual, por más que después no sé nos quejemos así...es lindo, te mantiene ocupada en algo, tenés algún objetivo, te estás poniendo metas a vos misma, entonces, sí esta bueno, como para mantenerte...” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

“No, no, me sentiría inútil, a veces cuando paso mucho tiempo en mi casa sin hacer nada me deprimó, necesito moverme”, en el caso de ganar dinero “invertiría en algún proyecto, ayudaría por ahí en algún comedor, o empezaría alguna construcción o algún proyecto de algún bar o algún cine” (Renata, 20, Universitario en curso, Guía de bodega)

3.5.9 Combinación de tareas

En general, las jóvenes realizan las tareas domésticas paralelamente al resto de sus actividades, como son sus empleos, sus estudios, o sus actividades recreativas. Son ellas, junto a sus hermanas y sus madres quienes están encargadas de la reproducción familiar, es decir, del cuidado de los hijos, su salud y educación; de la limpieza del hogar; y de la alimentación de la familia. La mayoría de las jóvenes que son solteras y viven con sus familias de origen, consideran que al realizar las tareas domésticas sólo están “ayudando”. Por todo esto, estaríamos en presencia de un modelo de doble y hasta triple presencia femenina, aunque no siempre sea reconocido como tal:

“En la mañana las hago más que nada, hacemos todo en la mañana y en la tarde queda todo limpio [...] Y mirá, tenemos un montón de cosas para hacer porque la casa es muy grande por dentro, así que nos dividimos las cosas. Algunas hacemos las camas, otras limpian la cocina, los sillones, los muebles, así que a cada una le va tocando [...] yo más que nada limpio la cocina, siempre” a la tarde va a la escuela *“De 18:15 a 21:30, a la noche”*. En general sus actividades se concentran en: *“la casa, la escuela, salir con amigas el fin de semana nada más”*. (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

“...todo lo hago yo. No quiero que ella (su hija) se acerque a la cocina, ni cosas peligrosas, nada de eso. Si por ahí quiere ella que la deje lavar los platos, pero le digo que aproveche ahora que es chiquita, que vaya a jugar, ya cuando se grande si quiere ayudarme, que me ayude. [...] empiezo por las camas, y a empezar a limpiar y después con la comida [...] esta semana hasta el miércoles estuve trabajando yo con mi marido, y nos íbamos por todo el día, y me llevaba el nene, la dejaba a la nena en la escuela y me lo llevaba a él, y veníamos de noche así que le tenía que encargar a alguien que me la fuera a buscar a ella a la escuela...porque a donde trabajaba es allá lejos y no puedo, no podía venir de allá para acá en bicicleta [...] que cuando estoy acá en la casa que tengo un tiempito, me pongo a hacer eso, porque quiero hacer... a ver si me sale hacer un cisne de esos...no pero me va a salir. Pero a parte de eso...los días sábados que la llevo a ella, los sábados a la tarde la llevo a ella a la escuelita y también hay una parte para los jóvenes que yo estoy ahí, y como tenemos un quiosquito, también estoy a cargo del quiosquito así que...” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

“Sí, mi mamá ya es una persona grande y mucho ya sola no puede, así que le ayudo en las cosas de la casa. Mi casa es grande, con muchas plantas, mucho patio [...] te limpio de arriba abajo, te plancho todo...pero la cocina medio que le esquivo. Pero cuando tengo que cocinar, me toca lo hago [...] No podés estar de balde todo el día, por más que hagas cosas en la casa, siempre tenés que aportar algo” (Yésica, 22, Secundario incompleto, Comerciante)

“pienso que está bueno trabajar y estudiar a la vez, y mejor si trabajas en algo relacionado con lo que estudias. Creo, por lo menos yo, me siento más capaz trabajando y estudiando [...] Entre todas mis actividades priorizo la facultad, y últimamente le doy mucho tiempo al deporte, handball [...] En la mañana voy a cursar, todos los días, hasta fines de noviembre, después en la tarde me quedo en casa y hago cosas para la facu, dibujo, hago maquetas y todas esas cosas que requieren bastante tiempo, dos veces por semana voy a entrenar, y los sábados a veces juego partido, los fines de semana voy a la bodega, los viernes en la tarde, los sábados prácticamente todo el día y los domingos a la hora que sea necesaria [...]...sí, ordeno, a veces cocino, y muchas veces riego, no se si serán grandes ayudas pero es algo” (Paula, 19, Universitario en curso, Encargada de sección turismo/Supervisión de pasantes en bodega)

“En realidad poco estoy en mi casa últimamente, porque trabajo y voy a la facultad, pero cuando estamos en mi casa cada uno cumple su rol [...] tus obligaciones como hija, que tu mamá te dice que te hagás la cama, que limpiés la pieza cuando terminés, que limpiés el baño cuando te terminás de bañar (risas) y bueno [...] trabajo desde las diez y media hasta las cinco de la tarde. Y después a las seis menos cuarto ya me voy a la facultad. Hasta la noche” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

3.5.10 Síntesis

Se puede decir que en general, el trabajo representa para las jóvenes un paso hacia la vida adulta, al vincularlo con la responsabilidad que genera en ellas el realizarlo, también aparece como una herramienta para mejorar la posición ocupada en el espacio social, lo cual estaría en relación con la concepción que poseen sobre la formación educativa. Está muy presente en todas las jóvenes, la visión que enfatiza en el carácter personal de la inserción en el mercado laboral, a partir de la formación educativa, especialmente la profesionalización, y la decisión individual de incorporarse en el mismo.

En lo que concierne a la perspectiva laboral que poseen las mujeres, se encuentran dos posturas, aquella que plantea sus trabajos futuros relacionados con sus estudios, y la que concibe su futuro laboral en conexión a los acontecimientos familiares. Es en este punto donde nuevamente se observa la estrecha relación entre conformación de una familia nuclear, condicionantes de género e inserción y mantenimiento del puesto de trabajo.

Respecto a los puestos laborales, como se ha descrito anteriormente, se caracterizan en su gran mayoría por la baja calidad, aunque ellas entienden como

elementos importantes de un trabajo, los siguientes: salario acorde a las tareas realizadas y a la jornada laboral, posibilidad de ascenso y aprendizaje, ambiente laboral agradable y empleo vinculado a la formación profesional. Es decir, hay una divergencia importante entre las características de sus empleos y lo que sería su trabajo ideal.

En este mismo sentido, hay un amplio rechazo de las tareas agrícolas, aunque ya formen parte de sus trayectorias, y una mayor adhesión a los trabajos del sector de servicios, en los cuales igualmente reina la precariedad laboral. Sin embargo, esta elección se fundamenta en dos elementos: la labores agrícolas se realizan en peores condiciones que las de servicios, sobre todo respecto a las inclemencias climáticas; y éstas últimas son portadoras de mayor capital simbólico que las primeras.

Por último, muy ligado a lo que para las mujeres significa trabajar, se encuentra el denominado modelo de la doble presencia. Se dice esto, porque aunque todas las jóvenes afirmen realizar tareas domésticas en sus hogares, ninguna de ellas las considera un trabajo. Parece ser que al no realizarse dentro del mercado de trabajo, estas tareas se invisibilizan, aún cuando son indispensables para el mantenimiento de la unidad doméstica.

CONCLUSIONES

Para concluir se pueden diferenciar dos grandes ejes de análisis, el referido a las trayectorias educativas, y el que concierne a las trayectorias laborales de las jóvenes.

En el primero de ellos, se incluyen todas las características vinculadas a la educación formal y no formal que han recibido las jóvenes en su ruta de vida. Se pueden ver aquí tres grandes grupos: quienes abandonaron el sistema educativo, quienes abandonaron y luego retomaron, y quienes nunca abandonaron. Entre las razones que las impulsaron a abandonar el nivel primario como secundario, se encuentran: grandes distancias entre la vivienda y el establecimiento educativo, valoración de la educación

no formal como medio de inserción laboral, condicionantes de género, inserción temprana en el mercado laboral, dificultades de aprendizaje y la falta de relevancia en la juventud de la educación formal. Sin embargo, todas las entrevistadas coinciden en sentirse muy satisfechas con sus logros educativos haciendo hincapié en no haber repetido ningún año o haberse llevado materias, en el caso de haber repetido igualmente consideran tener una buena trayectoria escolar. Y aunque se pueden diferenciar dos grupos de jóvenes (quienes se refieren sólo a la finalización de estudios secundarios y/o a la realización de cursos de formación laboral y quienes lo hacen con miras a la profesionalización) en conjunto, desean continuar estudiando. El motivo es que coinciden en hacer énfasis en la educación como motor de la movilidad social ascendente, como una herramienta que puede permitirles posicionarse mejor en el espacio social, cuestión que se lograría de manera personal, ya que coinciden en afirmar el carácter personal de la inserción laboral, la cual dependería de la preparación profesional y la decisión individual. Es decir, aunque existan obstáculos sociales (ingresos insuficientes, necesidad de ingresar al mercado laboral, realizar trabajo de tipo familiar, condicionantes de género -limitaciones sociales o biológicas que obstaculizan la realización de alguna actividad-, lejanía respecto a los centros de estudio) en la trayectoria educativa de cada una de las entrevistadas, éstos son reducidos, en muchos casos, al ámbito de lo individual.

La formación que han recibido estas jóvenes no siempre ha estado vinculada con el trabajo que realizan o han realizado a lo largo de sus trayectorias. Dentro de las estrategias de formación que desarrollan las jóvenes, se encuentra la educación no formal, que han recibido a lo largo de sus trayectorias. Este tipo de formación, como en el caso de la formal, también puede no coincidir ni con el trabajo actual ni con lo que desean para su futuro laboral y ser sólo una herramienta ligada a una salida laboral inmediata.

En lo que respecta a la modalidad de la formación recibida en el empleo, se puede decir que de acuerdo a la calidad del empleo por el cual han pasado, ha sido la forma en que han adquirido esa formación. Quienes han trabajado en la chacra o en el comercio han recibido una capacitación basada en el ejemplo o la demostración. En cambio, quienes han trabajado en puestos de mayor jerarquía o con mejores condiciones

laborales, han sido capacitadas además, con cursos a cargo de los establecimientos en los que trabajan. Entre los aprendizajes recibidos en los diversos trabajos, las entrevistadas señalan desde elementos propios de la capacitación laboral otorgada, como elementos ligados a la responsabilidad, la constancia, el significado de trabajo, la socialización, la valoración personal y el vínculo con otras personas.

El segundo eje de análisis está centrado en las trayectorias laborales de las jóvenes. En general, se puede afirmar que las mujeres han comenzado a trabajar en edades tempranas. Quienes lo hicieron en empleos ligados a la agricultura comenzaron a trabajar antes que quienes se iniciaron en el sector de servicios. La inserción laboral está motivada por: estrategias laborales familiares, es decir, las jóvenes comienzan a trabajar acompañando al resto de la familia, ya sea por un pedido implícito o explícito por parte de ésta; y por deseo y/o necesidad de independencia económica, es decir, por querer comenzar a hacerse cargo de sus gastos o por tener la necesidad de colaborar económicamente en sus hogares.

Es relevante señalar que la mayoría de los empleos de estas jóvenes han sido de corta duración, desde unos meses a un par de años. Esta característica está vinculada por un lado, a la baja calidad de los empleos que ellas han obtenido, ya que han sido en general trabajos estacionales o temporarios, ligados en su mayoría a la agroindustria. Pero también, esta corta duración de los empleos se relaciona con una búsqueda, por parte de éstas jóvenes, de un trabajo significativo e idealizado por ellas.

Las actividades realizadas en los distintos trabajos se vinculan, entre otras cosas, con la edad de las jóvenes al momento de realizar el trabajo y con el género. Con la edad, porque al iniciarse tempranamente en el mercado de trabajo, no estaban preparadas físicamente para realizar algunas tareas, por lo que en general hacían las tareas denominadas “livianas”, aunque a lo largo de sus trayectorias esas actividades se han ido tornando más complejas. Y con el género, porque se han reservado para ellas las tareas más minuciosas y delicadas.

En cuanto a las condiciones laborales, se observan elementos que sugieren altos niveles de precariedad en los empleos realizados: empleo sin registrar y por tanto nula protección social; bajos salarios para amplias jornadas laborales; relaciones laborales autoritarias, entre otras cosas. Como se ha podido observar, la mayor parte de los

empleos de las jóvenes han sido y continúan siendo, de tipo estacional, es decir, trabajan sólo en algunos momentos del año. Esta modalidad de empleo no es elegida por las jóvenes, sino que ocurre por ser característica propia del mercado de trabajo en el que se insertan. En general, hay dos elementos que le dan temporalidad o estacionalidad a los empleos: por un lado, al ser muchos de ellos trabajos rurales están determinados por el ciclo agrícola, lo que hace que se requiera la mayor parte de la mano de obra sólo en momentos puntuales del año (siembra y cosecha); por otro lado, pero sin estar desvinculado con lo anterior, el mercado laboral al que acceden éstas jóvenes está atravesado por la precariedad.

Es significativo que entre los distintos empleos que ellas han realizado, hay una mayor preferencia por los que se encuentran ligados al sector de los servicios, en los cuales hay un mayor contacto con la gente; si bien los ingresos no son elevados y las condiciones de empleo no son óptimas, se los elige por ofrecer cierta protección frente a las inclemencias climáticas; y además, porque parecen brindar cierto capital simbólico, cuestión que no aportarían los empleos ligados a la agricultura.

En lo que concierne a las dificultades para conseguir un empleo, las jóvenes señalan diversos elementos que no tienden a responsabilizar al mercado laboral, sino que enfatizan en características como la edad y el acceso dificultoso al transporte público. Ellas tienen una visión negativa acerca del desempleo, sobretudo quienes trabajan para comenzar a independizarse económicamente de sus padres, pero también por considerarlo un espacio en el cual no saben qué hacer, es un momento de decepción y frustración personal.

Las razones que han impulsado a las jóvenes a ir cambiando de trabajo a lo largo de la trayectoria están ligadas al hecho de haber sido despedidas de un empleo o que éste se termine por ser temporal; a la búsqueda de mejores condiciones laborales; el comienzo o la continuación de los estudios; la emigración; y/o la combinación de estos factores.

Aunque en la mayor parte de las jóvenes está presente el deseo de ascenso laboral, establecen como una de las características fundamentales de sus empleos la imposibilidad de ascenso, dada por la inexistencia de puestos superiores a los que ellas ocupan o por la ausencia de capacitación para realizarlos.

En lo que respecta a los condicionantes de género, esto es, limitaciones biológicas y sociales con las que se encuentran las mujeres al momento de realizar una actividad, las cuales generan diferencias tanto en el trabajo como en el hogar, se puede decir que no sólo están presentes en el mercado laboral sino que los encontramos en los diversos ámbitos en los cuales se desempeñan las jóvenes. Es el seno familiar el primer espacio de su reproducción, al ser trasladados a las hijas mujeres a través de distintos medios. Entre los condicionantes que salen a la luz, se encuentran: la obligatoriedad de la realización de actividades domésticas, la reserva exclusiva para ellas el cuidado de los hijos, la restricción en la realización de ciertas actividades laborales, entre otros. Las jóvenes expresan, explícita o implícitamente, diversos obstáculos tanto para ingresar al mercado laboral y para mantenerse en él, para realizar actividades recreativas como para continuar estudiando. Es relevante que muchas de las jóvenes, aunque manifiestan la existencia de ciertos condicionantes y en algún punto los critican, también los naturalizan. Hay en ellas una lucha entre sus deseos y la realidad en la que están inmersas, la cual logra sobreponerse a cualquier tipo de aspiración personal.

Específicamente a nivel laboral, se observa que cuando se consulta a las jóvenes acerca de la existencia de diferencias de género en los trabajos que han realizado, se produce una reducción y hasta cierta disolución de la problemática, a través de procesos de naturalización de esas desigualdades. En su mayoría, las entrevistadas manifiestan diferencias respecto a ingresos y a los puestos de trabajo a los que acceden. Aunque, las diferencias generacionales son expresadas más abiertamente que las de género, las cuales están más naturalizadas y, en consecuencia, son relatadas con mayor dificultad que las primeras. Los elementos que expresan las jóvenes tienen que ver con la problemática de inserción laboral, con el empleo temporal, los ingresos escasos, y con la diferenciada formación profesional.

En lo que tiene que ver con el impacto de los condicionantes de género, se observa al modelo de la doble presencia en pleno funcionamiento. En general, las jóvenes realizan las tareas domésticas paralelamente al resto de sus actividades, como son sus empleos, sus estudios, o sus actividades recreativas. Son ellas, junto a sus hermanas y sus madres quienes están encargadas de la reproducción familiar, es decir, del cuidado de los hijos, su salud y educación; de la limpieza del hogar; y de la

alimentación de la familia. La mayoría de las jóvenes que son solteras y viven con sus familias de origen, consideran que al realizar las tareas domésticas sólo están “ayudando”.

En relación con esto, entre quienes aún viven con su familia de origen, el proyecto de conformación de una familiar nuclear está presente, pero hay una tendencia a la postergación del mismo. También hay una idea acerca de cuántos hijos tener, lo cual expresa una especie de distanciamiento con el modelo de la familia de origen, en su mayoría constituida por más de dos hijos. Además, se nota cierta búsqueda de la independencia a través de la constitución de la familia nuclear. Sin embargo, algunas de las mujeres que están realizando o han realizado una carrera universitaria, tienen trabajos estables y con posibilidades de ascenso y han logrado cierta independencia económica, postergan aún más este proyecto y llegan a plantear la posibilidad de no casarse.

Se puede afirmar, que estas rutas de vida de ningún modo son lineales, sino que son heterogéneas, presentan rupturas y discontinuidades. Tampoco son completamente individuales, es decir, si bien son caminos seguidos por los sujetos, ellos están constreñidos y posibilitados por el espacio social en el que están insertos.

Entonces, como se dijo en otro apartado, a la adquisición diferenciada de capital cultural, que condiciona la inserción en el mercado de trabajo, se suma el hecho de que las condiciones de esta inserción dependen de la disponibilidad de puestos de trabajo, de la devaluación de las credenciales educativas y de la calidad de los puestos en cuanto a precarización y remuneración¹⁰⁸. A esto se le agregan los condicionantes de género, que no sólo limitan la entrada al mercado de trabajo sino también su permanencia.

Es por todo lo dicho anteriormente, que se pueden corroborar las ideas orientadoras o anticipaciones de sentido, que guiaron el estudio:

- Las jóvenes rurales entrevistadas presentan altos niveles de deserción escolar y repitencia. Además, la educación formal se presenta, para ellas, descontextualizada y desarticulada de las situaciones socioeconómicas que cotidianamente deben enfrentar.

¹⁰⁸ MARTÍN, María Eugenia, (2001), op. cit.

- Se produce una desarticulación entre la formación educativa (las competencias, los saberes y habilidades) de las jóvenes rurales y su inserción en los mercados de trabajo.
- Los puestos laborales a los que acceden estas jóvenes presentan gran informalidad, precarización y desempleo.
- Las deficitarias trayectorias laborales y educativas de las jóvenes rurales, se refuerzan conformando trayectorias sociales inestables.
- Las jóvenes son agentes centrales para la subsistencia de las unidades domésticas y familiares en el medio rural.

Sin embargo, uno de los criterios orientadores de esta investigación, no ha podido ser confirmado, el mismo postulaba que “en el imaginario de estas jóvenes, la permanencia en el sistema educativo no es visto como algo de lo que ellas pueden ser protagonistas”. En cambio, todas las jóvenes han manifestado su deseo de continuar estudiando, más allá de que esta aspiración no esté acompañada de acciones que permitan concretarla o que el espacio social en el que se encuentran no les brinde la posibilidad de hacerlo. Además, ellas consideran haber realizado una trayectoria educativa satisfactoria y tener la posibilidad de continuar haciéndolo, sobre todo por que la educación es vista como instrumento individual para mejorar su posición en el espacio social.

Por último, las líneas futuras de investigación que abre este trabajo, se pueden concentrar en distintas áreas de estudio sociológico. Se debería profundizar en la cuestión de la juventud rural, específicamente en la provincia de Mendoza. Continuando, por un lado, con los estudios referidos al vínculo entre educación y trabajo en zonas rurales y, por otro, con aquellos que problematizan el lugar de las mujeres jóvenes en la subsistencia de las unidades domésticas de zonas rurales.

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO

Aspiazu D., Basualdo E., Khavisse M., (1986), El nuevo poder económico en la Argentina en los años 80, Hyspamerica, Buenos Aires.

Balán, J., (1975), Introducción, en Balán Jorge y otros, Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Basualdo E., (2000), Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa, UNQ/FLACSO/IDEP, Buenos Aires.

Basualdo E., (2006), La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas. De la sustitución de importaciones a la valorización financiera, CLACSO, Buenos Aires.

Bendit, R., Hahn, M., Miranda, A., (2008), Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado, Editorial Prometeo libros, Buenos Aires.

Benería, L., Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación en América Latina: consideraciones teóricas y prácticas, Ponencia presentada en la Reunión Internacional de expertas/os en cohesión social, políticas conciliatorias y presupuesto público: una mirada desde el género, Ciudad de México, 24-26 de octubre de 2005, organizada por el Fondo de Población de las Naciones Unidas –UNFPA–, y por la Cooperación Técnica Alemana –GTZ–. Disponible en web: <http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunme-ante/21-25/nomadas-24/1-TRABAJO-LOURDES.pdf>. Consultado el día 21/06/09.

Bocco, A., (coord), (2005), Trama Vitivinícola: Reconfiguración de actores y transformaciones estructurales, Ponencia presentada en las IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 9, 10 y 11 de noviembre de 2005.

Bonal, X., (1998), Sociología de la Educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas, Paidós, Buenos Aires.

Bonfil, P., ¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada, México. Disponible en web: <http://www.cinterfor.org.uy>. Consultado el día 21/06/09.

Bonfil, P., Opciones de incorporación productiva para las jóvenes del medio rural. Grupo Interdisciplinario Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP), México. Disponible en web: <http://www.cinterfor.org>. Consultado el día 21/06/09

Bourdieu, P. y Passeron J.C., (1977), La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Editorial LAIA, Barcelona.

Bourdieu, P., Los tres estados del capital, Revista sociológica, Vol. 2, N° 5, Otoño 1987, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.

Bourdieu, P., (1997), Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción, Editorial Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, P., (2000^a), La dominación masculina, Editorial Anagrama, Barcelona

Bourdieu, P., (2000^b), El racismo de la inteligencia, en Cuestiones de sociología, ISTMO, Madrid.

Burgardt, G., Martín M., y Dalla Torre J., (2006), Itinerarios vitales de mujeres trabajadoras, en VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, III Congreso Iberoamericano de estudios de género.

Braslavsky C. y Filmus D., (1988), Respuestas a la crisis educativa, Editorial Cántaro/FLACSO, Buenos Aires.

Chávez Molina, E., (s/f), Trayectorias laborales, redes de intercambio y encadenamientos productivos. Los talleres textiles de confección. Laboratorio, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en web: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/13_2.htm. Consultado el día 11/03/10.

Collado P., (2001), Mercado de trabajo en Mendoza: transformaciones y perspectivas, 5° Congreso Nacional de estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

De Oliveira, O., y Ariza, M., (2003), Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoques analíticos, en Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Enrique de la Garza Toledo (coord.), Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Faur, E., (s/f), Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres, Arango Editores, UNICEF.

Filmus, D., (1996), Estado, sociedad y educación en la argentina de fin de siglo. Proceso y desafíos, Editorial Troquel, Buenos Aires.

Fernández Enguita, M., (1996), La escuela a examen, La pirámide, Madrid.

Gambina J., (2001), Estabilización y reforma estructural en la Argentina (1989/99) en El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas, Emir Sader (comp.), CLACSO, Buenos Aires. Disponible en web: <http://www.clacso.org.ar>. Consultado el día 21/06/2009.

Gago A., (1995), Las nuevas tendencias de desigualdad, polarización y exclusión, Cuadernos CEIR, Mendoza.

Gago A., (1999), Rupturas y conflictos en la historia económica de Mendoza, Cuadernos CEIR, Mendoza.

Giddens, A., (1995), La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Gómez, V., (1994), Acreditación educativa y reproducción social, en Torres, A. y González Rivera, G. (coord.), Sociología de la Educación, corrientes contemporáneas, Miño y Dávila editores, Buenos Aires.

Lamas, M., (1995), Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género, Revista de estudios de género La Ventana, N° 1, 1995, Universidad de Guadalajara, México.

Longo, M., (2007), Anticiparse en el trabajo: el rol del futuro en las trayectorias profesionales de los jóvenes, 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo 8-10 de agosto de 2007, ASET Buenos Aires.

Margulis, M., (1996), La Juventud es más que una palabra. Ensayo sobre cultura y juventud, Biblos, Buenos Aires.

Martín M., (2000), Construcciones conceptuales en torno a la juventud, IV Jornadas de Sociología, Reconstrucción de la voluntad sociológica, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Martín, M., (2001), Reproducción social: Juventud, educación y trabajo en la provincia de Mendoza, 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo 1-2-3 de agosto de 2001, ASET, Buenos Aires.

Martín, M., (2008), Juventud, educación y trabajo. La dinámica entre estructuras y agentes burocráticos en las políticas de Mendoza, Tesis Doctoral.

Millenaar, V., (2009), Motivaciones, aprendizajes y proyecciones. La incidencia de programas de capacitación para el trabajo en las trayectorias laborales de mujeres jóvenes, 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

Mingo, E., (2008), Mujeres asalariadas en la agricultura: inserción y trayectorias laborales en el Valle de Uco, Provincia de Mendoza, Argentina, 8° Congreso Nacional de Estudios de Trabajo, ASET, Buenos Aires.

Morch, S., (1990), Youth Theory: a prerequisite of youth policy. The role of the Danish school and youth work. Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Sociología, Madrid.

Pérez, E., (2001), ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, en Hacia una nueva visión de lo rural, Colección grupos de trabajos de CLACSO, Grupo de trabajo Desarrollo Rural, Giarraca Norma (coord.), CLACSO, Buenos Aires.

Puiggrós A., (1996), Qué pasó en la educación argentina, Kapeluz, Buenos Aires.

Pries, L., (2000), Teoría sociológica del mercado de trabajo, en Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Fondo de Cultura Económica, México.

Reyes Suárez A., Blazsek A., Canafoglia E., (2004), Estructura ocupacional y género en el mercado de trabajo de Mendoza en los '90, artículo publicado para ser presentado en la revista Confluencias, Facultad de Ciencia Políticas y Sociales, Mendoza.

Romero L., (2001), Breve historia contemporánea de la Argentina, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Saltalamachia, H., Historia de vida y movimientos sociales: el problema de la representatividad, en Revista Mexicana de Sociología, Año XLIX/Nº1, Enero-Marzo 1987, México.

Sautu, R., (1999), El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

Schiavoni, L., (1999), Trayectorias laborales: definición de los espacios individuales y genéricos en las familias pobres urbanas. Estudios de casos en Posadas (Misiones), en Mujer, Trabajo y Pobreza en la Argentina, Ruth Sautu, Mercedes Di Virgilio, Gimena Ojeda (comp.), Editorial de la Universidad Nacional de la Plata, 1ªEd, La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Silveira, S., (2000), La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, formación y trabajo. Disponible en web: <http://www.cinterfor.org.uy>. Consultado el día 21/06/09.

Taylor S.J y Bogdan R., (1992), Introducción a los métodos cualitativos de investigación, Ediciones Paidós, Barcelona.

Tenti Fanfani, E., (2004), Sociología de la educación, Universidad Nacional de Quilmas, Buenos Aires.

Torrado S., (1992), Estructura Social Argentina 1945-1983, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Torres, A. y González Rivera, G. (coord.), (1994), Sociología de la Educación, corrientes contemporáneas, Miño y Dávila editores, Buenos Aires.

Vasilachis, I., (1992), Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos, Centro editor de América Latina, Buenos Aires.

ÍNDICE ANALÍTICO

INTRODUCCIÓN	3
<u>CAPÍTULO 1</u>	
MARCO TEÓRICO	5
1.1 ¿Qué entendemos por “juventud”?	5
1.1.1 Las mujeres jóvenes	8
1.2 Trayectorias de mujeres jóvenes	11
1.3 La relación entre educación y trabajo	13
1.4 Contexto de conformación de las trayectorias	17
1.4.1 El ajuste en Mendoza	22
1.4.1.1 El impacto en la estructura ocupacional mendocina	25
1.4.2 Fin de la convertibilidad	27
1.5 Cierre del capítulo 1	28
<u>CAPÍTULO 2</u>	
ASPECTOS CENTRALES DE LA METODOLOGÍA UTILIZADA	30
2.1 La metodología cualitativa	30
2.1.1 La entrevista en profundidad	31
2.1.2 La historia de vida	31
2.2 Criterios de selección de las entrevistadas	32
2.2.1 Cantidad de entrevistas	33
2.2.2 Intervalos de edad	33
2.2.3 Ubicación espacial	34
2.2.4 Descripción general de las entrevistadas	34
<u>CAPÍTULO 3</u>	
LAS TRAYECTORIAS EDUCATIVAS Y LABORALES	36
3.1 Características de los hogares	36
3.1.1 Edad	36
3.1.2 Lugar de nacimiento	36
3.1.3 Modelos de familia	37
3.1.4 Posición en el hogar	37
3.1.5 Perspectiva familiar	38
3.1.6 Conformación de una familia nuclear	39

3.1.7 Administración del dinero	40
3.1.8 Síntesis	41
3.2 Características de la formación educativa	42
3.2.1 Tipo de escuela y universidad	42
3.2.2 Camino escolar recorrido	43
3.2.3 Motivos de la elección de la carrera de grado	46
3.2.4 Rendimiento escolar	46
3.2.5 Estrategias de formación	47
3.2.6 Poder y querer estudiar	48
3.2.7 Formación en el trabajo	50
3.2.8 Habilidades y capacidades	51
3.2.9 Síntesis	53
3.3 Características de la entrada al mercado de trabajo	54
3.3.1 Primer trabajo	54
3.3.2 Segundo trabajo	57
3.3.3 Tercer trabajo	58
3.3.4 Cuarto trabajo	60
3.3.5 Quinto trabajo	60
3.3.6 Sexto y Séptimo trabajo	61
3.3.7 Ocupación actual	61
3.3.8 Búsqueda laboral	62
3.3.9 Independencia económica	63
3.3.10 Momentos de desempleo	64
3.3.11 Cambios de trabajo	65
3.3.12 Motivos para conservar un empleo	65
3.3.13 Postura de los padres	66
3.3.14 Síntesis	67
3.4 Representaciones sobre las condiciones de trabajo	68
3.4.1 Condiciones laborales en empleos anteriores	68
3.4.2 Condiciones laborales en el empleo actual	70
3.4.3 Características del empleo en Fray Luis Beltrán	71

3.4.4 Deseo de ascenso laboral	72
3.4.5 Posibilidades de ascenso laboral	73
3.4.6 Ascenso laboral	74
3.4.7 Condicionantes de género	74
3.4.8 Diferencias de género en el trabajo	76
3.4.9 Diferencias generacionales	76
3.4.10 Aporte de los jóvenes	77
3.4.11 Síntesis	78
3.5 Representaciones sobre el significado de trabajo	79
3.5.1 Significado de trabajo	79
3.5.2 Elementos importantes de un trabajo	80
3.5.3 Trabajo ideal	81
3.5.4 Visión del mercado laboral	82
3.5.5 Perspectiva laboral	82
3.5.6 Elección laboral	83
3.5.7 Trabajo que nunca realizaría	84
3.5.8 Vivir sin trabajar	85
3.5.9 Combinación de tareas	86
3.5.10 Síntesis	87
CONCLUSIONES	89
ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO	95